

Teolinda Bolívar

Desde adentro: viviendo la construcción de las ciudades con su gente



OLACCHI
Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

Quito
**DISTRITO
METROPOLITANO**

Entidades Gestoras

Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI)
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ)

Editor General

Fernando Carrión

Coordinador Editorial

Marco Córdova

Asistente Editorial

Mónica Henao

Comité Editorial

Jordi Borja

Fernando Carrión

Marco Córdova

Manuel Dammert G.

Carlos de Mattos

Alicia Ziccardi

Autora

Teolinda Bolívar

Prólogo

Jaime Erazo

Diseño y diagramación

Antonio Mena

Impresión

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-02-05

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 2462739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Quito, Ecuador

Primera edición: enero de 2011



Indice

Presentación	7
Agradecimientos	9
Prólogo	13
<i>Jaime Erazo Espinosa</i>	
Introducción	27
1. La producción de los barrios en Caracas y su relación con la industria de la construcción en Venezuela	39
2. Algunos rasgos de las formas y mecanismos empleados en los procesos de producción. Los agentes sociales	81
3. Un acercamiento a las más importantes manifestaciones en la obra de los autoproductores anónimos	109
4. Intervenciones en el proceso de desarrollo y consolidación de los barrios caraqueños	155
5. Reflexiones sobre la necesidad de una gobernanza adaptada a los nuevos tiempos y lugares urbanos	197

Epílogo. El porvenir de los barrios como parte integral de las ciudades. Una palabra de fe y esperanza.....	205
Bibliografía	211
Publicaciones de la autora	219

Presentación

Lo urbano entendido como una forma específica de organización socio-territorial, adquiere en la sociedad contemporánea una especial relevancia en tanto, a inicios del presente siglo, más de la mitad de la población mundial habita en las ciudades. Por su parte, las tendencias en las que actualmente se enmarca el proceso urbano, en donde las lógicas de la globalización condicionadas, entre otros factores, por la consolidación de una nueva fase de acumulación territorial del capital, de una realidad mediatizada a través de cada vez más sofisticadas tecnologías de la comunicación, y de un paradigma cultural de impronta posmoderna estructurado alrededor de la dicotomía global-local, ha determinado que el sentido de lo urbano se redefina desde una noción de concentración, tanto demográfica como de urbanización, hacia la idea de estructuras socio-espaciales dispersas y fragmentadas.

Esta nueva concepción implica entender que, si bien la dinámica de las ciudades se genera a partir de un conjunto de interrelaciones de carácter endógeno entre los diferentes sistemas que la conforman, no es menos cierto que los flujos informacionales a los que es inherente la denominada sociedad de la información, determina una serie de articulaciones externas que van configurando la emergencia de una organización suprafísica, sobre la cual se redefinen los procesos sociales, políticos, económicos y culturales donde converge y se reproduce lo urbano.

En esta perspectiva, se vuelve necesario identificar desde el debate académico las distintas entradas teóricas del campo disciplinar de los estudios de la ciudad, con el objeto de precisamente entender esta suerte de re-escalamiento conceptual de la condición urbana, incorporando además una lectura transversal de carácter interdisciplinario que más allá del hecho

espacial *per se* permita dar cuenta de la complejidad de estos procesos. El análisis de la problemática urbana, en otrora enmarcado en el aspecto morfológico-funcional de las ciudades, ha incorporado —tanto teórica como metodológicamente— temáticas relacionadas por ejemplo a la interacción Estado-sociedad en los procesos de democratización y sus consecuencias en el gobierno de la ciudad, la dialéctica cultural del espacio a través de la comprensión de los imaginarios urbanos, las implicaciones socio-políticas de la seguridad ciudadana frente a la violencia urbana, la movilidad sustentable y la gestión del riesgo como respuesta a los impactos ambientales en las estructuras urbanas, entre otros temas, cuya interpelación permiten sobre todo construir una visión de conjunto del fenómeno urbano.

Es en este contexto que la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) y el Ilustre Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), presentan la colección *Textos Urbanos*, programa editorial cuyo objetivo es constituirse en un acervo bibliográfico que contribuya al conocimiento y debate de la problemática urbana a nivel mundial, de América Latina y El Caribe, y contextos locales más específicos. Es importante señalar, además, el valioso aporte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador) en la realización de este proyecto.

Los 12 tomos que conforman la presente colección compilan —a manera de antología— los trabajos de distintos autores y autoras internacionales de reconocida trayectoria en la investigación urbana. Se pretende que la colección en su conjunto permita, a partir de las distintas entradas de los autores seleccionados, ensayar una lectura interdisciplinar de los procesos urbanos contemporáneos, constituyéndose en una herramienta de consulta para la investigación académica, así como también en material de referencia para el desarrollo de políticas públicas en el contexto de las ciudades.

Augusto Barrera.

Alcalde

I. Municipio del Distrito
Metropolitano de Quito

Fernando Carrión M.

Presidente

Organización Latinoamericana y
del Caribe de Centros Históricos

Agradecimientos

Es difícil transformar en palabras mi profundo agradecimiento a todas las personas que me han ayudado y alumbrado los caminos andados y desandados.

Tanta gente buena en los barrios que me ha abierto sus hogares, y me ha contagiado la fe y esperanza de un porvenir mejor para los que hacen ciudad con sus manos.

Ayudas mutuas y permanentes para seguir los caminos del conocimiento y transformación necesarios en estas ciudades contemporáneas, construidas bloque a bloque por los que menos recursos económicos tienen.

Reconozco que en mi aventura de conocer los barrios he sido transformada y por eso seguiré al lado de los hacedores de ciudad, conocidos o no...

A toda esa gente buena encontrada en mis ya largos años de vida dedico estas páginas escritas con todo mi afecto. También a mis compañeros de camino, universitarios o no, y familiares que me han dado el aliento para no entregarme y abandonar un trabajo tan querido pero difícil y en ocasiones profundamente desgarrador. Una misión a ratos penosa e insostenible.

No quiero dejar de nombrar a los amigos que me han ayudado en el proceso de escribir este libro, fruto de indagaciones, intercambios, vivencias, observaciones, en el cual encontrarán unas veces el lenguaje clínico que nos exigimos en la academia pero otras dejo fluir la narración y el lenguaje coloquial que predomina en el intercambio con la gente de los barrios.

Mi infinito reconocimiento a las amigas y amigos:

Belkis Moncada, Marta Hernández, Ricardo Bolívar, Anunciación Perrañán, Rosa de Peña, Nicolás Díaz, Gregoria García, Edmundo Rondón, Policarpo Marín, Petra Suárez, Antonio Rojas. A todos ellos y seguramente a muchos otros que hoy omito, mi inmensa gratitud por esa luz que siempre me prodigan, y el íntimo gozo al reconocer su obra tal como es y al compartir utopías de cómo podría llegar a ser...

Fanny Díaz, por su estímulo y exigencia permanente como mi maestra y editora preferida.

Julio De Freitas, por haber leído mi primer manuscrito y ayudarme en el proceso de armarme de valor para entregar al público este, mi primer libro.

Michela Baldi, siempre generosa y desinteresada cuando le pido ayuda para la diagramación y montaje. Es uno de mis *paños de lágrimas*.

Hilda Torres, compañera invaluable, siempre dispuesta a prestar servicio desinteresado y así subsanar cualquier problema.

Iris Rosas, sin cuya inteligente y desinteresada participación no habiéramos podido llevar adelante muchas de las investigaciones que fundamentan este trabajo. Hoy es para mí como una fresca brisa cargada del rigor científico que debo siempre tener presente...

Ana Janse, mi gran colaboradora en estos procesos de expresión escrita.

Lionel Moreno, por su ayuda en la selección de las fotografías de los tantos archivos que tenemos.

Belkis Amario, mi silenciosa ayudante.

Emiliano Zapata, siempre oportuno y eficaz a la hora de necesitarlo.

Liana Arrieta, compañera de camino desde mis inicios, a finales de los años sesenta.

10 | Henri Coing, por su sabia dirección en los procesos de investigación que hemos compartido y que nutren este libro.

Yves Pedrazzini, aunque distante en el espacio, siempre presente y dispuesto a oírme y *darne una manito*.

Pierre Calame, por su constante preocupación en valorar nuestros trabajos sobre la obra producida por los constructores anónimos.

Paul-Henry Chombart de Lauwe, a quien le debo mucho de lo que recojo en estas páginas. Nos dejó hace ya diez años pero estará permanentemente presente en nuestro quehacer investigativo.

Rodolfo y Mireya Sancio, además de ser mis incondicionales hermanos y escuchas, son extremadamente comprensivos con mis reiteradas ausencias...

Roberto Briceño-León, artífice de esta nueva aventura para valorar mis caminos de investigación y compromiso con la gente.

Teresa Ontiveros, nuestra referencia obligada al hablar de antropología. Cuánto hemos aprendido con ella.

Tosca Hernández, personaje especial en mi camino académico-investigativo. Sus certeras y profundas observaciones enriquecen en permanencia mis actuaciones.

Y Mildred Guerrero, la compañera hoy lejos de nuestra tierra, pero presente siempre en nuestras prácticas en los territorios autoproducidos y clave en la expresión de los resultados escritos.

Teolinda Bolívar

Prólogo

Jaime Erazo Espinosa¹

Introducción

Los pobres, con sus tiempos y lugares, con sus involuntades y sin darse cuenta, han hecho con proezas inexplicables (a los ojos de quienes racionalizamos la creación sistemática del espacio), nuestras ciudades. Y es que pocos/as, cuento a Teo, fueron testigos de cómo hacedores/as, en condiciones de extrema precariedad pero con saberes, motivos y disposiciones, dieron inicio y dieron paso, porque quisieron vivir, pertenecer e identificarse, a la constitución de auto-producciones para la ciudad, de barrios para la ciudad, de otras ciudades para una misma ciudad.

Las casas², que están dentro de un fragmento socio-territorial metropolitano (los barrios), evidencian abandonos y compañías: abandonos irresponsables de un Estado que al dejar de ver la pobreza, empuja a otros, entre estos a la academia, a intervenir (a acompañar), mejorando en la medida de lo posible, no sólo los espacios auto-creados sino también los proyectos, los cuales son para sus habitantes, de vida. Así, “lo auto”, “lo hecho” y la vivienda de áreas urbanas venezolanas, son y fueron objetos-sujetos de la búsqueda y el estudio longitudinal

- 1 Investigador del Programa de Estudios de la Ciudad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO sede Ecuador) y de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI). Co-coordinador del Grupo de Trabajo Hábitat Popular e Inclusión Social de CLACSO.
- 2 Ranchos cuando son precarias y Cayapas cuando es el primer hogar.
- 3 Por estudio longitudinal se entiende al establecimiento, construcción y ampliación (en horizonte y altura) “poco a poco” de una casa.

de la autora³, quien, posicionada en el marxismo y la arquitectura, se ha interesado además por todo lo que está fuera de las reglamentaciones vigentes, por develar problemas y entrever el futuro de los territorios auto-producidos, y por comprender las razones esenciales del vínculo trabajo/producción.

Habiendo descrito las líneas de interés de la autora, debo decir que este libro parte y termina en análisis tipo-morfológicos para la vivienda auto-construida y tempo-relacionales para el hábitat auto-producido, sobre los cuales, encontrarán multiplicidad de elementos teórico-prácticos de exhaustiva reflexión en torno a la ocupación (y su calidad), la extensión (y su proporción), y la densificación de terrenos. En suma, serán lectores/as de procesos, tanto de diálogo como de complementariedad, resultantes de la práctica activo-académica vivida por Teolinda y por ella misma nombrada como investigación-acción-intervención.

Infinitas privaciones: reconocimiento y transformación

El Estado venezolano tolera pero no reconoce jurídicamente los barrios, es más, actúa sobre terrenos ocupados medio urbanizándolos y medio mejorándolos (incluida la vivienda), sin embargo, con esta manera de ser ni aporta políticas públicas ni garantiza derechos fundamentales. Ante esta ambigüedad, rendir honor a quienes anónimamente hacen ciudad, viene de otros lados. De ellos/as mismos, por un lado, de los/as hacedores/as, quienes sorteando obstáculos y sin recursos (infinitas privaciones), innovan y transforman tecnologías, y organizan la construcción para difundirla entre sus iguales, unas veces con astucia y evidencia, y otras veces con sutilidad pero siempre “recodificada”, es entonces un recíproco reconocimiento de su patrimonio social. De otros/as tantos/as, por otro lado, como Teolinda, quienes reivindicán, con respeto y solidaridad, la importancia y el valor de la producción ilegal, la cual aunque con carencias y defectos significa esperanza, y no se completa con el solo otorgamiento de la tenencia

de la propiedad, sino con el reconocimiento de los/as ajenos/as al medio popular, pues ello supone y ello alienta la superación de la provisionalidad.

Superar es encontrar salida(s), opciones que no terminen en logros cortoplacistas sino que empiecen con el mejoramiento y la transformación de los territorios populares auto-producidos⁴, pues no podemos condenar a su gente a vivir sin creer que no hay posibilidades de cambio de/con calidad; así (pero no solo así)⁵, coadyuvaremos a la formación de asociaciones que iguallen los opuestos, tanto para preservar el mérito de lo auto-elaborado como para lograr mínimos acuerdos de convivencia entre vecinos y de vínculos de estos con agentes sociales (incluido el Estado)⁶. Es una búsqueda, según leerán en el libro, del día a día.

En relación al párrafo anterior, vale mencionar dos cuestiones interconectadas; la primera es que no todo barrio auto-producido debe o puede mejorarse/transformarse, y la segunda es que la violencia urbana, de Venezuela y Caracas, también reside y también acaba con estos lugares, una u otra, llevan a admitir a algunas personas que “los barrios deben ser reubicados”, y a otros como nosotros a que “es preciso reubicar partes de barrios”, sólo aquellas que, por razones geológicas (pronunciadas pendientes), ambientales (lechos de agua) o colectivas (equipamientos, incluidos los de control policial), atentan contra la vida y las necesidades de quienes lo formaron (pues lo consiguieron y no se pueden ir). Esto último exige nuevas formas de regulación y control urbano que respeten “lo auto”, “lo hecho” y la “creación colectiva anónima”.

El respeto perdurable, continuo y multiplicador, estará garantizado sólo sentando las bases para otras formas de gobernabilidad, pero no las impuestas por el turno, sino las oportunas que, acompañadas por una política de Estado reconocedora de lo iniciado, permita desarro-

4 Urbanización apropiada, suficientes equipamientos y servicios, y vivienda adecuada.

5 Pues la mejora y transformación también es súbita, propia del hacedor/usuario o de él con alguna ayuda.

6 Esto es, en opinión de los muy diversos habitantes de los barrios y más allá del acercamiento académico que podamos hacer, imperativo.

llar conocimientos (entre profesionales y usuarios) que contribuyan a evitar los efectos perversos e indiscriminados de por ejemplo la densificación y el inquilinato. Si se consiguen, debemos hacer hincapié en cómo se implementan, pues necesitamos sobre-elevar acciones concretas para todos los territorios y todos los/as ciudadanos/as, y (des)enterrar las intervenciones parciales, las paliativas, las que toleran en tránsito y no con la duración que esperamos. La gente pobre ha inventado modos de subsistencia, ha armado y práctica una suerte de derecho alternativo (pluralismo jurídico), se ha organizado poco a poco entre legalidad e ilegalidad, en fin, se ha posesionado, por tanto, “(...) una gobernanza contemporánea requiere fundamentarse en lo que está pasando y ha pasado (...) no puede dejar de tener en cuenta los barrios” pues simplemente son las urbanizaciones de las familias no solventes.

Los barrios: la plenitud de hoy

Las intuiciones iniciaron la construcción —a pedazos— de una historia, la de los barrios. Una historia de ayer que conserva “(...) lo que tanto les ha costado crear a sus hacedores” y nos obliga a “entrar en puntillas a esos territorios auto-producidos para no pisotearlos y no destruirlos (...)”. Una historia de hoy para muchas metrópolis latinoamericanas cuyos bordes y coronas se decoran, como joyas, con miles de hectáreas de asentamientos ininterrumpidos. Ya sea ayer o ya sea hoy, sin los barrios producidos, no hubiese existido ni un camino ni una historia.

Los barrios se han convertido en parte importante de la historia urbana venezolana de dos siglos, desde la conquista de las colinas caraqueñas: ocupando terrenos ajenos —del Estado, el Consejo Municipal o el privado—, hasta cómo, a pesar de los desalojos de los lugares ocupados, se han ganado el derecho a ser reconocidos. He aquí el camino:

El año	El hecho	La significativa consecuencia
En los cincuenta, Caracas se rodea de barrios con carencias, los barrios de casas que se desploman sobre terrenos que se derrumban. Caracas se rodea de vulnerabilidad.		
1950	Conquista de las colinas de Caracas.	Gente que simplemente decidió vivir en la ciudad capital.
1958	"La guerra de los ranchos", política urbana de Marco Pérez Jiménez, para sustituir barrios por súper bloques (multifamiliares).	Familias desalojadas algunas reubicadas en nuevos departamentos y otras trasladadas a sitios más alejados.
1958 (enero)	Fin de la dictadura de Pérez Jiménez.	El gobierno provisional decide mejorar los barrios a través de la re-creación (mejores condiciones de habitabilidad) o supresión (desalojo).
En los sesenta, la producción de vivienda "solvente" se desarrolló como negocio capital.		
1960	Testimonios escritos de desalojos.	Retorno al lugar de donde fueron desalojados.
En los setenta, Teolinda inicia su labor con los barrios.		
1987	Aparece la ley orgánica de ordenación urbanística.	Admisión de la existencia de los barrios. Mejora cualitativa de los programas de mejoramiento.
1988	Inicia el proceso de descentralización en Venezuela, y con él "operaciones maquillaje" en los barrios.	Derroche de dinero para satisfacción de muy pocos.
En los noventa, el Estado venezolano, a través del Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR), financia, en diferentes ciudades, diferentes estudios sobre barrios.		
1997	Surge el Programa de Mejoramiento Urbano en Barrios de Caracas (PROMUEBA Caracas luego llamado COMEBA), por un acuerdo entre el Banco Mundial y el Estado venezolano.	COMEBA trabajó en dos extensas áreas de barrios de Caracas: 4 Petare Norte al extremo Este y 8 la Vega al Sur-Oeste.
1999 2000	Se pone en práctica el Programa de habilitación física de barrios.	Dos tipos de acciones, por un lado las de equipamiento y por otro las de apoderamiento comunitario (participación organizada de los habitantes). Se suspendió el programa.
En los albores del siglo XXI, alrededor de las ciudades venezolanas, dominan los barrios nacidos de rancherías, instituidos en un tipo muy peculiar de urbanización y morfología.		
2002	Se aprueba el Decreto Presidencial N° 1666.	Regularización de la propiedad del suelo en barrios y urbanizaciones populares.
2004 2005	Reaparece el programa de habilitación física de barrios.	Con los mismos énfasis y otra vez se lo suspende.
2006 (Julio)	Se decreta la Ley especial de regularización integral de la tenencia de la tierra en asentamientos urbanos populares.	
Hoy	Se reconoce la proeza de "hacedores" pobres y sin oficio, de haber construído los sitios donde viven más de la mitad de los pobladores venezolanos. La plenitud de los barrios hoy.	El 34% del área ocupada por los barrios tiene edificaciones de dos pisos, otras llegan a tres y algunas hasta ocho pisos.

En todo el período democrático venezolano se han sucedido diversas intervenciones desde el gobierno central a los gobiernos locales.

Ciudades, barrios y casas de la gente

Ciudades de la gente

Los/as fundacionales de antes y los habitantes de ahora, la gente de todo el tiempo que auto-produce ciudad, no se quedó y no hizo —en su gran mayoría y como una mayoría puede pensar— ni en el lugar donde nació —en lo rural quizá— ni sembrando. Siendo pobres, quisieron vivir en la ciudad —también en la capital—, sin embargo, aquel acto migrante del pasado, fue rechazado, por unos cuantos, por su osadía; el mismo acto en el presente, es ignorado, por otros tantos, al no reconocer el producto resultante: las ciudades de la gente. Aún rechazados y aún ignorados, con sus manos y herramientas más simples, en condiciones de precariedad extrema, sin recursos económicos conocidos y sobre terrenos descartados para el uso urbano, llevaron a cabo la “descomunal hazaña” de hacer ciudad. Y aunque “lo hecho” por ellos/as difícilmente pudo ser mejor, lo hicieron, y consiguieron, aunque todavía limitados, derechos ciudadanos, maneras de respeto y apoyo solidario. Para que esto último sea completo, ya no requieren demostrar nada, sino exhortar a una suerte de revolución urbana que demande del Estado y de toda la sociedad, incluyentes y justas formas de participación ciudadana, para exigir transformaciones, mejoras y optimización de la calidad de vida urbana en sus territorios auto-productivos (barrios).

Barrios de la gente

Nacidos de una querencia y, como antes anoté, marcados por infinitas privaciones, los barrios están y son entre muchas cosas, dos especiales: transgresores por un lado pues se han producido fuera (o al margen) de leyes y reglamentaciones vigentes; y creación cultural, movimiento y lucha por otro lado pues cada uno de sus elementos ha surgido de la persistencia y formas específicas de lo no-ideal. Y es que por encima del ideal de quienes no desean que estén, los barrios se siguen

reproduciendo⁷: ocupando espacios de menor calidad constructiva (en pronunciadas pendientes, en lechos de agua, o en bajos y anegadizos), u ocupando los espacios más alejados de los centros de trabajo/servicios. Y se siguen extendiendo: fragmentando, en algunos casos, notoriamente el territorio construido. En fin, los barrios de la gente, nacieron, se establecieron y se quedaron.

Su gente, los que Teolinda llama “hacedores de ciudad”, “(...) llevan la impronta de una cultura que rescata al ser trabajador, que no le tiene miedo a los desplazamientos a pie (...)”. Son los que a pesar de no tener el conocimiento técnico que esperamos, vuelven con coraje y astucia, y un poco de ayuda, habitables pedazos, bordes y coronas de cerros. Son los que tampoco le tienen miedo “(...) a los inconvenientes de algunas veces vivir frente al peligro inminente de que su casa pueda inundarse o colapsar (...)”. Son los habitantes que con súbitos acuerdos, se han ido apropiando, posesionando y legitimando, material y socialmente, de los espacios ocupados y por ende ganados en la ciudad. No es fácil comprenderlos, ni a ellos ni a los barrios, múltiples variables lo obstaculizan, las mismas que probablemente los dejan por fuera de las prioridades políticas de los gobiernos.

Casas de la gente

Son súbitas en cuanto acción, así como lo son las mejoras, la transformación y los acuerdos. En cuanto objeto, pues las miles de ellas son producto de las miles de decisiones individuales y/o familiares. En cuanto conjunto ya que no sólo se suceden inesperada e inéditamente sino que cubren “de a pocos” los terrenos frente a los cuales nadie dice “NO”. Y son súbitas en cuanto a memoria pues en ellas reposan las permanentes historias de precariedad y necesidad.

7 Excluyéndose incluso, cuando se asientan en espacios privados, de ciertas intervenciones promovidas por el Estado.

Tallando el terreno: proceso de producción de barrios

Han pasado más de sesenta años y la (re)producción de ciudades, barrios y casas de la gente no ha parado, por el contrario, se han dinamizado en número y peso. Este fenómeno de extensión urbana que encierra la coexistencia de lo alto y de lo medio con lo popular, se explica mayormente desde el análisis de las condiciones, los mecanismos y las estrategias (im)puestas por la industria de la construcción de Venezuela, y en menor grado por las “particularidades” de su sociedad. Ciertas veces la una, algunas veces la otra y de vez en cuando las dos, crean formas de producción a las que nombramos como dominantes, frente a las cuales aparecen las del barrio. Y su emerger fue oportuno pues, a pesar de que los pobres pueden “buscar la vuelta” a las formalidades exigidas por la banca (por ejemplo con fundaciones), es muy raro que sin dejar de ser lo que económicamente son, se beneficien de cualquier tipo de préstamo. Pero como precisan de un hogar en la ciudad, no sólo se obligan a ser auto-productores para resolver su propia necesidad, sino que junto a otros ocupan terrenos en áreas (imprevistas y de las peores) que simplemente a los “dominantes” les resulta costoso urbanizar. Sólo así se entiende cómo los pobres “han producido y siguen produciendo más hogares que todos los promotores públicos y privados juntos”, ellos nos develan entonces, el hilo conductor y los personajes de un proceso:

1. Los agentes: “son los promotores que ‘aportan’ el terreno para un asentamiento”, Teolinda identifica tres: los jefes de la ocupación inicial o urbanizadores de barrios, la organización comunal (que incluye a los auto-construtores) y el Estado.
2. La cuestión súbito-organizativa comunal como primer factor clave: tanto para quienes empiezan un barrio (familias pioneras) como para quienes ya habitan en uno. Cualquiera sea el caso, su participación, con propios ritmos y tiempos, alienta el respeto de sus dinámicas sistémicas, de sus modos de apropiación del espacio y de sus maneras de resolver problemas ya sean estas de acondicionamiento, dotación o construcción de viviendas.

3. El banqueo: es tallar, con las manos y herramientas sencillas de los agentes, el terreno, ajustarlo a una urbanización precaria que sea plataforma para construcciones posibles. Es el terraceo de los promotores inmobiliarios formales.
4. El rancherío: lo que primero se ve si no hay desalojo, y con el paso del tiempo veremos aparecer un barrio.
5. El bautizo: funciona como estrategia para, según como nos dice Teolinda:“(...) obtener más rápido la tolerancia en el lugar ocupado”, conseguida esta, solventa la falta de propiedad jurídica.
6. Las resoluciones como segundo factor clave: es el continuo trabajo humano incorporado a la producción de barrios, es el encontrar respuestas a“(...) todas las carencias y dificultades (...)” que “los hacedores”“(...) encuentran en el camino del quehacer constructivo (...)”.
7. Las intervenciones: “son acciones que someten a los barrios a diversas programaciones ajenas a su propia dinámica”. A ellos, el gobierno que toca, sólo los quiere intervenir comunalmente (vías y equipamientos) pero no individualmente (unidades habitacionales que no se expanden sino que se montan unas sobre otras), por tanto, el vacío que deja la falta de atención por lo singular es llenado por una suma de intervenciones individuales, nombradas, cuando son inadecuadas, por la autora como “irracionalidad colectiva”.
8. El uso urbano: si bien la tolerancia solventa la falta de propiedad jurídica, el tercer y final factor clave del proceso de producción de barrios, es su incorporación al consolidado metropolitano, regulando la tenencia del terreno ocupado.
9. Finalmente el acceder a préstamos bancarios o proyectos integrales de mejoramiento (como los de habilitación integral), se da sólo si el asentamiento está legalizado.

Obras en construcción permanente: casas que germinan

En los barrios, la vivienda, el equipamiento, los servicios o la vialidad, pueden ser ejecutados por cualquier entidad y con cualquier forma de

construcción, la de promotoras inmobiliarias públicas o privadas es una, la auto-construcción es otra. Las empresas de promoción intervienen en cualquier sector de la ciudad, siempre y cuando su inversión, esté amparada por un contrato y asegurada con financiamiento. Lo auto-producto, que no es malo, aún no es aceptado, quizá porque es complejo o quizá porque es poco conocido.

En los barrios, aunque “(...) se ha afirmado que el crecimiento se debe a la especulación de los promotores o constructores de ranchos (...)”, “mercaderes” como los llama Teolinda, sus investigaciones realizadas en el Centro de Estudios Urbanos (CEU), demuestran que “(...) la mayor parte de las viviendas, cuando un barrio tiene todavía menos de veinte años, son construidas o hechas construir por los propios usuarios (...)”, situación que ella denomina “vivienda por encargo”, la cual es considerada o como una variante de las operaciones de las empresas inmobiliarias (producción para organismos públicos) o como la de “poco a poco” y con los propietarios dentro (producción directa del usuario). Así, en los barrios, el encargo de construcción, funciona, sobre un mismo rubro, de dos maneras distintas, como se aprecia en el cuadro de la siguiente página.

Intervenciones del Estado y del gobierno local

Es posible pasar de urbanizaciones precarias a progresivas, de terrenos inestables e in-construibles a seguros y construibles, con la intervención y puesta en marcha de inversiones y mecanismos que el Estado pueda desarrollar. Los sectores que habitan los barrios de por sí no son solventes, en consecuencia, el mantenimiento y saneamiento de estos “terrenos dificultosos y costosos de urbanizar”, “la mayoría de veces no se hacen”; por ello no sólo se deterioran y algunas veces colapsan sino que requieren de gran ayuda técnico-correctiva, la cual, abordándola con el rigor necesario, puede incluso actuar sin un previo proyecto de arquitectura y/o urbanismo, “en el sitio” como bien lo describe la autora; sin embargo, “(...) no hay la disposición de los guber-

Rubro	Empresa constructora	Auto-construcción
Proceso y permisos de construcción	A través de un sub-contratista.	Auto-suministro de la mano de obra (sub-contratando obreros*), materiales y equipos. Sin permisos**.
Suelo (posesión de los terrenos)	Propiedad de la empresa o del organismo que contrata.	Ocupado: del "mercader" en menor medida o del constructor-usuario en mayor medida.
Vivienda	La que permite rotar velozmente el capital.	"De un tipo diferente a los hasta ahora conocidos, seguramente toma de un tipo y de otro (...) es una re-codificación de re-codificaciones".
Financiamiento	Préstamos hipotecarios de largo plazo.	Son resoluciones económicas a "(...) todas las carencias y dificultades (...)" que "los hacedores"(...) encuentran en el camino del quehacer constructivo (...)".
Vida útil (como resultado)	Determinada por las cláusulas contractuales.	"El suelo y la vivienda pueden tener un envejecimiento precoz, especialmente cuando están en barrios adultos" (con más de veinte años).
<p>* Reciben una remuneración de salario mínima, se los puede encontrar, durante una semana contratados por empresas inmobiliarias y a la siguiente semana por familias auto-productoras de casas.</p> <p>** Cuando agentes privados o del Estado, ayudan en el proceso auto-constructivo, se responsabilizan tanto de los permisos como de la mano de obra, los materiales y los servicios.</p>		

nantes para financiar y dar la continuidad necesaria(...)", ellos "(...) prefieren hacer, o decir que van hacer nuevas viviendas, y no toman en cuenta (...) el enorme patrimonio constituido por los barrios auto-productivos". Por esto, ni es justo ni es suficiente, imponer campañas de instrucción a la población sobre las repercusiones de sus acciones, sino es conveniente ensayar, como ya antes escribí, otras formas de gobernabilidad local acompañadas de políticas de intervención estatal que entre otras acciones, asuman la realización "de obras necesarias de habilitación o urbanización de los territorios ocupados".

La construcción permanente

No tiene tiempo, se elabora según el costo, la prioridad o la posibilidad de los auto-construtores/usuarios, por ello, no hay una final armonía pues no hay un final objeto, lo que hay es un objeto en ejecución permanente. Este objeto o es casa o es barrio⁸. Igualando los objetos entre sus símiles (casas con casas o barrios con barrios), todos nos muestran la gama de sus etapas constructivas, incluidas las iniciales o de provisión. Comparándolos, también entre sus símiles, algunos aparecen mejor que otros, por ejemplo, unos están muy cerca de vías y otros muy lejos, tanto que equiparando a lo que es un piso, darían sesenta. Uniéndolos, preocupa constatar por un lado que “(...) el crecimiento horizontal y vertical de las viviendas, si bien aumenta la superficie útil por persona, elimina fuentes de ventilación e iluminación (...)”, ya sea para la propia unidad como para la vecinal, y por otro lado al agregar al conjunto “alturas de vigas y columnas (se) añaden otras formas de vulnerabilidad, especialmente en caso de sismos”. Finalmente, separándolos, aparecen las escalinatas o vías peatonales que, haciendo promedio al enlace con las vehiculares, equivaldrían en pisos, a veinte.

Para clasificar, en segmentos homogéneos (por el grado de ocupación útil de las parcelas), el medio ambiente que de forma permanente se auto-construye, Teolinda nos propone análisis tipo-morfológicos y tempo-relacionales, a los cuales considera como “dominantes”. En el cuadro de la página siguiente la catalogación:

8 La casa es además objeto de uso que no se pone a la venta, pues mientras no llegue al fin de un proceso constructivo no genera una transacción inmobiliaria.

	A. Conjuntos de edificaciones aisladas (disgregadas)	B. Conjuntos de edificaciones continuas (macizados*)
Suelo	1. Áreas de ocupación incipiente	2. Áreas potencialmente ocupables
Vivienda	3. Construcción disgregada, primera fase	4. Primera fase de macizado
	5. Áreas de construcción disgregadas, segunda fase	6. Construcciones macizadas en segunda fase
	7. Disgregado alto combinado, tercera fase	8. Macizado en tercera fase
	9. Construcción disgregada, cuarta fase	10. Macizado de máxima proporción de ocupación
* Se las denomina así cuando están adosadas, "(...)" en muchos casos por tres de sus fachadas y ya no es excepcional que hasta por cuatro".		

Composición del valor

Constancia que vence apatía

Quienes ven por primera vez los barrios, pueden con justísima razón decir "que no tienen acomodo", calificarlos de "caóticos, feos y heteróclitos" o pensar que por completo se los debe intervenir; sin embargo, para quienes como Teo, trascienden de esa inicial visión, ya no sólo importa el valor económico de la mejora, la imagen o la transformación, pues en lugar de aquellas aparecen otras formas, individuales y colectivas, de significado y apreciación: la cuantía de lo auto-construido, el arraigo a lo que construyeron, la querencia que le tienen, en fin, la riqueza inventiva de los pobres, de los no solventes, de los que "(...) trabajan de sol a sol para gozar de un pedacito de territorio urbano (...)", de los que han creado, en difíciles condiciones, durante toda su vida. Sus

señales, más allá de las expresiones de conflicto⁹, tal vez nos muestran los atisbos de una nueva sociedad “con sencillas y bellas expresiones de solidaridad”, con desinteresado apoyo por mantener pulcros y funcionando los espacios comunitarios y con juntas de vecinos que salvaguardan su medio ambiente tan valorado y auto-producido¹⁰.

Cifras que legitiman el cambio

Hoy, en Venezuela, “(...) más del 90 por ciento del total de la población vive en ciudades”, el porcentaje da cuenta del cambio de un país que, habiendo sido predominantemente rural, sólo en el área metropolitana de su capital aloja, mal que bien, a un 54% de población en los que se conocen como “barrios de ranchos”, y es que en esta misma ciudad, “apenas 39% de los alojamientos son construidos luego de la obtención del permiso de construcción”¹¹, lo que también da cuenta de cómo se compone el sector, incluidas sus inversiones¹², tanto en el país como en la ciudad. En 2008, de 43.571 hectáreas de territorio caraqueño, 7.822,73 pertenecían a barrios, este dato es elocuente pues en 1959, los barrios ocupaban 1.067,28 hectáreas y en 1978 casi llegaban a 4000, “(...) tal cambio cuantitativo ha coadyuvado a la conformación de lo que llamamos ciudad-barrio, y como una consecuencia, a su legitimación”.

9 Como la violencia urbana, “(...) que no sólo (afecta) la vida cotidiana de los barrios, sino también su proceso de mejoramiento”.

10 Desde la Organización Comunitaria Autogestionaria (OCA) y los Comités de Tierra Urbana (CTU) hasta los actuales Consejos Comunales.

11 “El 61% de las viviendas realizadas se convierten en una obra en construcción permanente y son realizadas sin ningún permiso de construcción.

12 De un lado, si desagregamos el costo empleado en edificaciones residenciales, “(...) realizadas entre 1975 y 1981 (...)” tenemos que “(...) los mayores valores son: 50,42% corresponde a ‘materiales’, 50,71% a ‘fuerza de trabajo’, 11,72% a ‘maquinaria y equipos’, 32,91% a ‘costos que no pueden descomponerse’, y 30,98% a ‘gastos generales’”. De otro lado, Teolinda nos dice que “la más pequeña operación de producción de vivienda utiliza alrededor de tres cuartas partes de un millón de bolívares/año, que a la tasa d” y el resto ya sigue con la frase de abajo: “los gobiernos locales”

Introducción

Compartimos aquí fragmentos de un camino de esperanza, de fe y de reconocimiento de lo que han hecho y hacen innumerables personas y familias para tener un hogar urbano y construir, tal vez sin darse cuenta, *ciudades de la gente*.

Nunca nos hubiéramos imaginado cuando iniciamos este recorrido, hace ya unos cuarenta años, que nos introduciáramos en la proeza que ha permitido que se construyan, con escasos recursos económicos, sin ser urbanizadores ni constructores de oficio, los barrios y alojamientos donde vive más de la mitad de la población venezolana. Una historia que ha sido similar en muchos otros países latinoamericanos.

Intuitivamente, gracias a oportunidades que nos brinda la vida, nos interesamos, nos involucramos, y con el paso del tiempo también nos fuimos transformando, al seguir desde adentro, compartiendo con los protagonistas, el proceso de producción de los barrios y de las edificaciones que los van conformando. Este proceso ha sido y es nuestro centro de atención, y sobre él versará nuestra contribución en este libro. Éste contendrá una selección de mis escritos, que marcan este recorrido, forjados con la pasión, la admiración, el espíritu crítico y el reconocimiento que le tengo a muchos de los habitantes de barrios populares que he conocido, algunos de ellos hacedores y precursores de los centros urbanos actuales.

Al comienzo de nuestra aventura nos acercamos curiosos y deslumbrados por todo lo que veíamos hacer o ya habían realizado personas y familias, en general muy pobres, en los territorios que ellos estaban construyendo.

Buscábamos la luz que nos ayudara a encontrar claves de una situación algunas veces incomprensible: ¿por qué los pobres han producido y siguen produciendo más hogares que todos los promotores públicos y privados juntos? ¿Cómo podían estas personas, sin recursos económicos conocidos, llevar a cabo la descomunal hazaña de hacer ciudad con las manos y herramientas más simples?

Conocer y analizar la situación, lo más rigurosamente posible pero con sus hacedores, nos ha ido permitiendo y nos ha llevado, sin darnos cuenta, a construir caminos de encuentros —y a veces también de desencuentros—, donde hemos ido develando algunos de los hilos conductores de un proceso que siempre hemos valorado y defendido por venir de las familias y personas pobres de nuestra sociedad de los últimos siglos.

El genio y la inventiva popular nos han dado lecciones de vida a quienes hemos sido formados en la academia. Arquitectos, urbanistas, ingenieros, y muchos otros profesionales que hemos vivido las profundas transformaciones del medio ambiente construido no podemos menos que reconocer el resultado. Recientemente, al leer uno de los libros de Jon Sobrino —teólogo residenciado en El Salvador desde 1957—, redescubrimos que ahí, en esos barrios, creados por los que llamamos “hacedores de ciudad”, en esas áreas de las ciudades y metrópolis contemporáneas donde viven los que menos recursos tienen de nuestra sociedad, está la luz que buscamos: “(...) en el mundo de los pobres existe una luz que hace ver a la inteligencia contenidos que difícilmente se ven sin esa luz. La luz no es aquello que se ve, pero es aquello que hace ver” (Sobrino, 2000:68).

Encontramos en esa gente una creatividad y dinámica cultural que sorprende a todos, pero que pocos reconocen y valoran en su esencia desafiante. Es gente que ha contribuido a crear establecimientos humanos y urbanos sin disponer de los recursos tecnológicos y profesionales. La resultante material de esa producción es lo que hemos llamado, en algunos de nuestros escritos, “la magia de las infinitas privaciones”.

Los barrios producidos son parte importante de los establecimientos humanos de este siglo y del pasado, que indudablemente adolecen

de muchas carencias compensadas con la utilidad que brindan, no sólo a sus habitantes, sino también a la sociedad en general.

Esos barrios producidos por los hacedores de ciudad (AAVV 1995) llevan la impronta de una cultura que rescata al ser trabajador que no le tiene miedo a los desplazamientos a pie; tampoco a los inconvenientes de algunas veces vivir frente al peligro inminente de que su casa pueda inundarse o colapsar, entre otros riesgos; que diseña sin ser arquitecto diplomado, ni artista consumado. Ese ser humano nos enseña la humildad, modestia, resignación, sin ser sumiso, pues en él y en ellos se verifica la rebeldía de vivir en la ciudad, en las metrópolis, o como quiera llamárseles. Lo han hecho contra viento y marea, conscientes de lo mucho que falta en su hábitat urbano y que éstas sólo podrán subsanarse si el Estado les ofrece la ayuda necesaria.

Cuántas cosas leemos en esos conjuntos de edificaciones. En casos como el de Caracas, éstos son macizados al extremo de a menudo no dejar espacios entre edificaciones para la circulación peatonal. Con poca frecuencia hay que pasar a través de la casa de un vecino o familia para llegar al hogar. En las casas de una, dos, tres o cuatro plantas puede leerse algo así como un rechazo al edificio o bloque de muchos pisos que irrumpió en nuestras latitudes ya entrado el siglo XX¹. Hay tanto que parece querer decir ese hábitat. Algunas veces esas estructuras parecen hablar, gritar desafiantes.

En oportunidades, variadas lecturas o interpretaciones sobre los barrios han sido escritas. Pero el ruego de que se les haga lo que sus habitantes no han podido resolver por carecer del capital necesario o los conocimientos técnicos y profesionales, se queda en plegarias sin respuestas.

¿Por qué no reconocer el producto resultante? Hay diversas respuestas y, entre otras, una que considero necesario dejar por escrito: pareciera que se rechaza la osadía de los habitantes pobres rurales de querer vivir en las ciudades. De dejar el campo y la alpargata² por allá,

1 Según J.J. Martín Frechilla (1993:113), investigador de la historia urbana venezolana, la novedad de los apartamentos puede ubicarse a finales de la década de los treinta.

2 El calzado que usaban los campesinos pobres.

muy bien resguardados, pero dispuestos a buscar el bienestar en otra parte. Aunque hayan tenido que pasar mucho trabajo y deban luchar y sufrir hasta lo indecible, como lo expresan, mejor de lo que yo pueda hacerlo, las palabras de una mujer que nos dijo: “hasta perdí los dientes”, haciendo y ayudando a hacer el banqueo³ del pedazo de terreno donde construían su casa.

¿Por qué no se quedaron en el campo sembrando?, preguntarán algunos que quisieran que la gente de los barrios⁴, los ciudadanos, vuelvan a su lugar de origen.

Hemos oído y leído muchas historias que contestan las múltiples inquietudes de los que andamos siempre indagando sobre este tema. Queremos destacar también y preguntarnos: ¿por qué se da un proceso tan rápido y de tal magnitud donde manifiestamente la gente no se puso de acuerdo? Aunque para la época no teníamos el desarrollo de los medios de comunicación, parece que la fuerza individual y colectiva de querer cambiar, buscar mejorar la situación que vivían, hacer suya la esperanza del “progreso” y quién sabe qué otras cosas, ha sido un poderoso acicate para lograr ese traslado masivo del campo a la ciudad.

Las cifras dan cuenta del cambio de un país con predominancia de gente asentada en el campo, pequeños poblados y una que otra ciudad, a un país —aunque de poca población: todavía no llegamos a los 30 millones de habitantes— en el que hoy más del 90 por ciento del total de población vive en ciudades. La mitad de esta población urbana se aloja, mal que bien, en las urbanizaciones y viviendas que ellos mismos han construido o hecho construir con sus propios medios, en lo que aquí se conoce como “barrios”.

3 Pequeña terraza que realizan con pico y pala para acondicionar un pedazo de terreno plano donde fundar la casa.

4 Aunque en el desarrollo de este trabajo se explicará lo que es y ha sido un barrio de ranchos, queremos adelantar que se trata de un asentamiento urbano, generalmente construido en terrenos ocupados y sin ningún tipo de urbanización. En el tiempo éste evoluciona y los ranchos —viviendas precarias hechas con materiales de desecho— van disminuyendo, ya que se transforman en viviendas de buenas condiciones de habitabilidad. En los años noventa dejamos de llamarlos ‘barrios de ranchos’ y decimos simplemente ‘barrios’.

De ese proceso aportaremos algunos pormenores del producto colectivo realizado y daremos una explicación de por qué lo han podido realizar. Es una historia que hemos ido construyendo a pedazos. Hemos ido armando un rompecabezas del que evidentemente faltan muchas piezas, pero en el que ya se visualiza un conjunto. Analizamos de lo particular a lo general y viceversa.

Aunque decíamos antes que nos habíamos iniciado con intuiciones —el arquitecto observando y transformándose en el proceso—, sea oportuno señalar que, por el bien de los hacedores y de nuestra propia búsqueda, fuimos poco a poco exigiéndonos el rigor necesario para ser oídos y creídos. Para que nuestra palabra escrita u oral no fuera desdeñada por los científicos, por la sociedad. Nos apoyamos en reconocidos y hasta célebres investigadores que nos tendieron la mano y nos ayudaron, e intercambiamos saberes con ellos, teniendo siempre presente y dándole un especial reconocimiento a los propios hacedores. Ayer y hoy, sin estos últimos no habiéramos podido hacer este camino y aprender lo que sabemos, que en parte daremos a conocer en esta ocasión.

Hasta el momento me da mucho miedo, tal vez pavor, consignar parte de mis escritos en este libro, quizás por pudor y respeto por los sujetos a quienes nos referimos. No obstante, decidí hacerlo, pues pienso que es una manera de compartir los hallazgos de un camino, de exigir el reconocimiento del medio ambiente construido así producido, destacando tanto las falencias como los logros, y de rendir honor a los hacedores anónimos de ciudades, y esto me hace feliz.

En cuanto al contenido

Para abrir se ofrece un análisis del proceso de producción de los barrios como parte del medio ambiente construido urbano, en una sociedad históricamente determinada. Para esto abordamos el análisis de la industria de la construcción en Venezuela, ya que éste nos permite comprender, entre otras cosas, por qué los pobres pueden crear parte de la ciudad contando principalmente con su trabajo. Por el con-

trario, otros objetos también necesarios para elevar la calidad de vida urbana no pueden elaborarlos directamente los usuarios, por condiciones intrínsecas al desarrollo de las fuerzas productivas de la industria en general.

Se da también a conocer el camino que siguen los habitantes de barrios urbanos al ocupar un terreno y limpiarlo, como los campesinos cuando hacían o hacen la *roza* para las siembras que aseguraban parte del sustento, de ahí mostramos la secuencia desde establecerse y construir poco a poco una casa que va ampliándose, horizontal y verticalmente. Proceso que ha sido asegurado por la conformación de un sistema de agentes sociales, los cuales diferenciamos de actor social, cuestión que será tratada en el capítulo II.

Hemos extraído, a partir de varias de nuestras investigaciones, las principales manifestaciones o aspectos clave de la resultante material y social de este proceso, tales como la formación de grandes zonas de barrios que en forma ininterrumpida cubren terrenos que en buena parte estaban excluidos de lo que se tenía previsto como límites de la ciudad, y que da lugar a una evidente dicotomía entre la ciudad formal y los barrios: la llamada fragmentación urbana. Asimismo, la densificación inesperada e indetenible y los riesgos y características de ésta; los problemas geotécnicos con relación a la famosa inestabilidad real y a veces ficticia de los terrenos apropiados, la cual permitirá, algunas veces, el desalojo por parte de los gobiernos, argumentando que se resguarda la vida de los seres humanos que allí habitan; también la irregularidad jurídica de los barrios y la violencia urbana que en los últimos años se vuelve factor de desplazamiento de la gente que durante años ha construido su hogar y vive en los barrios.

Aunque todavía no existe una investigación que dé cuenta de las intervenciones para mejorar el medio ambiente construido de los barrios, nos atrevemos a avanzar, en el cuarto y penúltimo capítulo, una visión de éstas que incluye, no sólo las de instituciones del Estado, sino también un ejemplo de las académicas, referido a un análisis de una experiencia de diálogo y complementariedad de saberes en los

procesos de mejoras de algunas viviendas; y para finalizar incluimos tres de instituciones privadas, dos de ellas religiosas, donde intervienen los jesuitas. Para cerrar el escrito, presentamos algunas consideraciones sobre la necesidad de crear formas novedosas de gobernabilidad que sean producto de las creaciones populares y los avances en la materia. Sin dejar de tener en cuenta que el medio ambiente construido por los usuarios constituye un proceso, siempre en movimiento, siempre en reinvencción.

Lo que aquí presentamos incluye escritos inéditos, como un capítulo de mi tesis de doctorado (Bolívar 1987a), y extractos de artículos que se escalonan desde los años noventa hasta 2007. Para hacer coherente la lectura los unimos con nuevas y breves reflexiones surgidas de la relectura que hemos podido hacer y de la situación que compartimos con habitantes, algunos de ellos ya mis amigos.

Expondré mis puntos de vista con todo el respeto y el afecto que profeso a cada uno de los que han participado en la empresa que trataremos a lo largo de este escrito.

¿Cómo lo hemos hecho? Hoy, a unos cuarenta años de nuestro comienzo, incluiremos como parte de esta introducción algunas de las notas sobre el método y metodología que hemos utilizado en las indagaciones. Cuando comenzamos nuestros balbuceos ello hubiera sido imposible.

Sobre el método y la técnica empleados

Entré a los barrios caraqueños en los años sesenta. Sentí el olor nauseabundo de las aguas de quebradas convertidas en cloacas; vi a los niños mal nutridos con sus rostros tristes y envejecidos prematuramente; constaté las escasas calles, las abundantes callejas y escaleras –incluso muchas de tierra, verdaderos lodazales en épocas de lluvia–; vi unas cuantas plumas⁵ donde venían a hacer fila para recoger un poco de

5 Grifos colectivos para proveerse de agua potable, pues no tenían servicio particular.

agua potable: confirmé la existencia de pocos equipamientos, y la permanente actividad constructiva. Entonces sentí la necesidad de contribuir a transformarlos, al menos mejorando sus condiciones físicas (vías, infraestructura, equipamientos). Para ello era necesario conocer la realidad, ir más allá de las apariencias, más allá de las formas, más allá del barrio; analizarlos como parte de la ciudad y de la sociedad.

Mi posición teórica tiene referencias a una formación que procede del marxismo y de la arquitectura. Creo que hablar de métodos nos conduciría a una discusión que aparta la mirada de mi objeto de interés; por eso, sólo me referiré al método en tanto manera de aproximarnos a una realidad.

A este respecto hago más unas palabras de Edgard Morin:

El principio del método que he utilizado en Plodemet consiste en favorecer la emergencia de los datos concretos, de comprender las realidades humanas bajo diversas dimensiones, de buscar, no anular, sino revelar las características individualizadas del terreno, para comenzar por el individuo sociológico que es una comunidad, reconocer los rasgos originales de la doble naturaleza singular y microcósmica del fenómeno estudiado. La reflexión y la prospección no pueden estar desagregadas en tiempos separados.

(...) El cuerpo de hipótesis no puede ser establecido una vez por todas al término de una preencuesta, por el contrario, debe poder desarrollarse y modificarse con el desarrollo de la encuesta, incluso las técnicas de la investigación. Se trata, en pocas palabras, de encontrar el rigor, no en la rigidez, sino en una estrategia de adaptación permanente. (Morin 1967:394-395)

Podemos decir que hemos estado siempre abiertos a lo que nos permita develar los más difíciles problemas y entrever el futuro de los territorios autoproducidos; por eso actualmente complementamos nuestra búsqueda con análisis sistémicos y prospectivos (Serrano 1978: 213-214).

34 | Hemos indagado cómo se producen los barrios (el acondicionamiento de los terrenos asiento de los mismos), y en general lo cons-

truido, analizándolos en sus diversos elementos: los materiales, los equipos y maquinarias, y la fuerza de trabajo.

Lo local nos ha llevado a lo global y viceversa, y de lo micro pasamos a lo macro. Análisis a diversas escalas que, como tanto insistía el profesor Chombart de Lauwe, nos permiten comprender, a partir de las casas y de la vida doméstica, lo que pasa en el barrio y por extensión en la sociedad.

Nuestra búsqueda intenta conocer para contribuir a mejorar, a transformar; en esto estriba una de las principales características de nuestro método y esto pauta nuestra indagación, que privilegia el acercamiento directo al objeto de estudio.

Los acercamientos iniciales a los barrios, las conversaciones con sus habitantes, la sistematización de las observaciones, nos han servido tanto para irnos enamorando cada vez más del tema, como de fuente muy valiosa para sentar las bases de nuestras investigaciones sobre la "ciudad-barrio".

A este respecto podemos hablar de estudios diacrónicos sobre la metrópoli, del rancho y las casas y/o los edificios de varios pisos. Estudios que hemos construido a partir de la memoria espacial de los habitantes, con la suerte de que aún viven muchos de los pioneros y las pioneras constructores. En ocasiones hemos podido corroborar los testimonios utilizando aerofotografías y otros documentos. De los hacedores hemos aprendido algunas de sus astucias para sobrevivir en la ciudad, las transformaciones de los métodos constructivos, etc. Con esos pioneros comparamos a las nuevas generaciones y vamos comprendiendo lo nuevo que surge de lo viejo. Las "recodificaciones", como diría la antropóloga Teresa Ontiveros (1999).

Por privilegiar el acercamiento directo a la realidad, no estamos dejando de lado técnicas y avances que requerimos al tratar de profundizar la urdimbre metropolitana. Al requerir conocimientos sobre el territorio construido, utilizamos la fotointerpretación, pero acompañada de visitas, de recorridos. Asimismo, al enfrentarnos a la multiplicidad de datos hemos tenido que incursionar en la utilización de diversos procesamientos, incluso de los más sofisticados.

De una cierta manera consideramos que ha sido una investigación que yo llamo “salvaje”, en el sentido de que nunca la hemos rigidizado; la hemos dejado desarrollar tratando, como dice Morin (1967: 396), que los datos muten en signos y que detalles insignificantes se puedan convertir en reveladores. Siempre estamos atentos a lo inesperado, respetando los resultados. Hemos practicado una suerte de estudios longitudinales (Andrée 1974:12), surgidos de las características intrínsecas del objeto-sujeto de nuestras investigaciones: la autoproducción de urbanizaciones y viviendas en áreas urbanas venezolanas. Para nosotros el terreno es humano; es la gente que reside y/o construye su lugar de vida en la ciudad.

Nuestro compromiso de ayer y de hoy con los habitantes ha permitido la investigación-acción, que poco a poco nos fue llevando a introducirnos en las realizaciones. Aunque siempre hemos querido y buscado que el Estado asuma su responsabilidad con los sectores más pobres de la sociedad, al no lograrlo nos hemos visto empujados a intervenir, ayudando desde la academia, a los habitantes de barrios a mejorar lo que tienen construido y a racionalizar, en la medida de lo posible, los espacios creados. Nuestros pequeños equipos de profesionales, profesores investigadores y algunos estudiantes, donde predominan los arquitectos, terminamos en las obras, pero con escaso financiamiento, una situación semejante a la que viven los hacedores de barrios. Ese paso lo realizamos hace unos tres años y ha sido beneficioso en este camino de descubrimientos, de aprendizajes. Aspectos que uno creía conocer se revelan distintos al pasar a la realidad de construir compartiendo saberes. En suma, practicamos lo que denominamos la investigación-acción-intervención, en un proceso de diálogo y de complementariedad de saberes. A esto nos referiremos en un apartado del cuarto capítulo, que será una suerte de presentación de la fase que transitamos y hacia dónde vamos. Pues como dice el poeta Antonio Machado, *Caminante no hay camino se hace camino al andar*.

El habernos decidido a participar en el proceso de producción de un barrio, y más concretamente de unas cuantas edificaciones en éste con la gente necesitada, nos ha transformado; nos ha permitido pro-

fundizar el conocimiento, develar aspectos no conocidos, corregir o pormenorizar otros, y también, en la práctica, escoger la opción de los pobres y cada vez estar más comprometidos con éstos. Aunque seguimos desenredando la madeja, hay aspectos que se nos van esclareciendo, aun cuando otros se hagan más oscuros, y surjan nuevas preguntas que aún no tienen respuesta. Nos hemos beneficiado de momentos de reflexión y hemos aprovechado el rigor científico en beneficio de los sujetos con los cuales trabajamos.

Hasta el momento de enfrentarme a la elaboración de mi tesis había trabajado básicamente con la gente y para la gente de los barrios, y también escrito algunos artículos, sola o acompañada, que circularon en Francia, ciertos países de América Latina, y por supuesto en Venezuela. El sutil reproche que se hacía a mi trabajo, de la falta de cientificidad, pudo ser superado, al menos eso creo personalmente, al enfrentarlo a la severidad del trabajo de doctorado. La lejanía del medio donde investigaba y la separación de los habitantes que día a día luchan para vivir, me ayudó en el análisis para ir descubriendo poco a poco respuestas, y a veces otras preguntas. Entre éstas: ¿Cómo relacionar lo micro con lo macro? ¿Cómo es posible que los más pobres puedan edificar gran parte de la ciudad con sus manos y las dádivas o ayudas que algunas veces se ve obligada a darles una que otra oficina del gobierno nacional, local o estatal?

Encontrar respuestas es también ver aparecer nuevas preguntas. Una a una nos lleva a nunca terminar y no saber hasta dónde se podrá llegar. Los avatares de las hipótesis, como oímos muchas veces decir a Paul-Henry Chombart de Lauwe (1988:33-34). Es como la vida, que no la puedes ver sino como un proceso inédito en el que a duras penas puedes controlar algunas metas.

Los hacedores de ciudad, sin a veces poder comprenderlo nuestros ojos de profesionales del área de diseño y construcción, han podido sortear los obstáculos y hacer ciudad. Nuestras lógicas, nuestra ética, nos impide hacer lo que ellos hacen; sin embargo, aprendemos siempre de ellos y la luz está en ellos, como lo dijimos antes.

Creemos necesario, o diríamos mejor, es primordial, ser honestos y tratar a la gente de los barrios como se merece, con mucho amor —al igual que cualquier ciudadano que recibe nuestros servicios.

Hasta ahora no hemos encontrado el apoyo que se necesita para construir lo que, según nuestro saber en complementariedad con los habitantes, se requiere. No sabemos o no sé hasta dónde podremos llegar.

En fin, aprovecho y agradezco la oportunidad que me brinda la OLACCHI y la FLACSO Ecuador para ofrecer un conjunto de algunos de mis escritos relativos a cómo construyen ciudad los que menos recursos tienen, y a ellos ofrezco esta obra siempre en elaboración, a imagen y semejanza de los barrios autoproducidos.

La producción de los barrios en Caracas y su relación con la industria de la construcción en Venezuela

En primer lugar, queremos subrayar que no pretendemos hacer un análisis exhaustivo de la producción del medio ambiente construido en Venezuela¹. Procuramos únicamente dar algunos elementos, desde un punto de vista general, que permitan destacar las especificidades en la manera en que se construyen los barrios en Caracas. De un cierto modo, hacer una introducción de la relación micro-macro.

Ciertamente la industria de la construcción en Venezuela presenta aspectos específicos; sin embargo, las características intrínsecas de esta industria se encuentran también presentes en otros países. Así, en este capítulo evocaremos elementos generales, que son necesarios para la explicación particular.

Aunque el análisis macro-micro no es sencillo, creemos que es indispensable para la comprensión de las particularidades de la producción del medio ambiente construido de más de la mitad de la población venezolana; consideramos que hacer el análisis de las formas de construcción de los barrios sin tomar en cuenta la forma de producción dominante sería un error.

1 Para el desarrollo in extenso de la industria de la construcción en Venezuela, aconsejamos la lectura de los resultados de la investigación realizada por un equipo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Central de Venezuela (FAU-UCV), en el cual tuve el privilegio de participar (Proyecto INCOVEN 1985).

Rasgos fundamentales de la industria de la construcción

La construcción y los terrenos para construir

Cada obra requiere un terreno soporte con características que lo hacen único. Debe poseer condiciones constructivas que están predeterminadas por las reglamentaciones y leyes vigentes. Aún más, la singularidad de la obra a realizar está en relación con las condiciones del terreno: topográficas, geológicas, etc. En suma, debe buscarse un terreno para la obra y adaptar la construcción a las condiciones intrínsecas de éste.

Este aspecto del proceso constructivo es diferente en los barrios. Como explicaremos más adelante, el constructor de casas de barrios se las arregla para obtener un pedazo de tierra. Pero éste constituye, generalmente, parte de un terreno mayor, el cual no ha sido previamente urbanizado, es decir, casi siempre está fuera de las reglamentaciones vigentes, no cumple la actual ley de venta de parcelas. Esta situación ha sido uno de los temas que más nos ha interesado a lo largo de nuestro quehacer investigativo (Bolívar 1987; 1991; 1995), a la cual regresaremos en otros capítulos de este libro. Asimismo, dada la importancia del suelo en la producción del medio ambiente construido, el análisis debe tener en cuenta el fenómeno de la renta del suelo (Lovera 1978; Villanueva 1984).

Productos diversos de una jornada de producción continua

En general, el sector de la construcción se divide en obras civiles y construcción de edificaciones, que muestran por sí mismos una extensa gama de productos. Éstos pueden ser utilizados para diversos usos: a) para la producción; b) para el consumo y c) elementos mixtos, que son utilizables tanto para la producción como para el consumo, el cual puede ser individual o colectivo (Villanueva 1981).

Estos diferentes productos tienen en común ser el resultado de un largo proceso de trabajo, que se compone de múltiples procesos de

trabajo diario, en el cual la unión y la continuidad proporcionarán un producto terminado, listo para ser colocado en el mercado. En sentido estricto, los productos no terminados, a pesar de los años necesarios para su realización, no podrán ser vendidos si no llegan al final del proceso de construcción. No obstante, debe destacarse que en Venezuela solamente una parte de la producción del medio ambiente construido llena esa condición. Esto es así porque la mayoría de las construcciones, principalmente las de los barrios, están hechas fuera de las reglamentaciones, y el producto, en vías de realización, es objeto de uso, aunque el proceso de trabajo continúe.

De acuerdo con estimaciones nuestras, realizadas a partir de datos obtenidos de estadísticas elaboradas por una institución privada y otra pública entre 1978 y 1985, en Caracas apenas 39% de los alojamientos son construidos luego de la obtención del permiso de construcción. Así, 61% de las viviendas realizadas se convierten en una obra en construcción permanente y son realizadas sin ningún permiso de construcción. Por lo tanto, las transacciones inmobiliarias se apoyan en productos no terminados.

Productos de larga durabilidad

Los productos del sector construcción no solamente exigen largos procesos de trabajo, sino que tienen también una durabilidad que puede sobrepasar decenas y alcanzar centenas de años. En Venezuela, se encuentra el caso de construcciones llamadas provisionales² que datan de decenas de años. En lo que concierne a las casas de los “barrios de ranchos”, que hoy llamamos solamente “barrios”, las cuales se han iniciado como viviendas muy precarias (“ranchos”), la durabilidad es a veces comparable a la de las viviendas de otros sectores de la ciudad,

2 Las construcciones provisionales que consideramos son conjuntos de alojamientos realizados para albergar a familias sin hogar, por ejemplo víctimas de catástrofes. A pesar de las deficientes características de las construcciones (tamaño, materiales, etc.), estas permanecen por largo tiempo.

construidas según las reglamentaciones vigentes. Éstas pueden tener quince, veinte, treinta años y más.

*El sector de la construcción como manufactura
dominantemente heterogénea*

Un estudio sobre la industria de la construcción en Venezuela considera que ésta puede ser clasificada como una manufactura predominantemente heterogénea, pero algunas veces con formas de manufactura en serie (Proyecto INCOVEN 1985).

La imposibilidad actual de pasar de una manufactura a una producción industrial puede ser en parte superada a partir de una rigurosa división de subprocesos de trabajo. Así, el estudio concluyó que algunos subprocesos de producción de los diversos tipos de edificaciones y de servicios se acerca mucho a la producción industrial; *stricto sensu*, podrían ser clasificados como manufactura en serie en lugar de manufactura heterogénea, como el resto de la construcción.

Las limitaciones explicadas antes, relativas al conjunto del sector construcción, encuentran soluciones parciales, que dependen del movimiento general de la sociedad. Además, el desarrollo de las fuerzas productivas puede contribuir a más o menos grandes ganancias y a las diferenciaciones de la tasa de beneficio.

El desarrollo adquirido por ciertos subprocesos, las innovaciones tecnológicas y la organización de las obras *in situ*, al comienzo son siempre utilizadas por los empresarios inmobiliarios, privados o públicos; no obstante, a partir de nuestras observaciones y de estudios de detalle en los barrios, podemos concluir que hay un fenómeno de difusión de tecnologías, a veces evidente, a veces más sutil. Los constructores de barrios son permeables a las innovaciones tecnológicas, a las formas de organización de las obras de construcción de los sectores de la rama más desarrollada. Pero, ¿cómo podría ser de otro modo, dado que los albañiles, los obreros de la construcción, los propietarios de las obras (para su uso o para su venta) son a menudo los mismos

que trabajan en las empresas de la construcción en el país? Los resultados de una investigación reciente (Rosas 2004) complementan y profundizan lo que al respecto ya decíamos hace veinte años.

La mayor parte de las familias de los barrios tienen al menos un compañero que conoce el oficio. A pesar de esto, las limitaciones intrínsecas a la construcción en los barrios impiden el uso de diversas técnicas de construcción, sobre todo las más avanzadas, especialmente en lo que atañe al acondicionamiento de terrenos, los servicios públicos, o por ejemplo, las operaciones de terraceo, de vialidad, etc. También hay que tener en cuenta que se construye en terrenos de fuertes pendientes, el tipo de terreno que en general ocupan los “constructores por obligación”, a lo cual se agrega la falta de dinero de los habitantes de barrios y de maquinarias adaptadas a las condiciones en las que deben desarrollarse las obras de construcción.

Un caso actual puede ilustrar esta situación. Se trata de una intervención en una pequeña parcela de un barrio para adecuar un terreno muy deteriorado por la falta de drenajes de aguas de lluvia y servidas, así como por los cortes y rellenos ejecutados por constructores inexperimentados. Ahora hay que intervenir con una tecnología que requiere el uso de grandes maquinarias, que no pueden acceder al terreno, pues no hay vías por donde puedan llegar al sitio. Además, dado el costo de tales intervenciones, se necesitaría el apoyo del Estado, y esto no es tan fácil de lograr.

El capital necesario para la producción en el sector de la construcción

El capital necesario para la producción de un objeto puede ser dividido en: a) capital variable o porción destinada a la compra de la fuerza de trabajo y, b) capital constante o porción destinada a la compra de materiales, herramientas y maquinarias, etc. En general, los productos del sector construcción contienen una proporción importante de capital variable. A fin de ilustrar esto, en la tabla N° 1 presentamos distintas labores realizadas en Venezuela.

Tabla N° 1 - Descomposición de los costos de las edificaciones y de las obras públicas realizadas entre 1975 y 1981

	Código de la Empresa	Código de la Obra	Materiales	Fuerza de Trabajo	Maquinaria y Equipos	Costos que no pueden descomponerse	Gastos Generales	Total
Edificaciones Residenciales	03	02	28,88	29,07	6,94	32,91	2,20	100
	04	04	50,42	40,81	4,78	3,40	0,59	100
	04	05	28,23	47,32	3,51	19,74	1,20	100
	06	07	38,62	27,73	0,19	29,75	3,71	100
	06	10	13,94	25,50	0,43	29,15	30,98	100
	06	11	18,35	28,81	0,58	32,16	20,10	100
	07	12	38,92	40,87	0,23	19,31	0,67	100
	10	14	28,10	31,68	11,72	12,34	16,16	100
	11	15	43,37	24,28	0,38	26,02	5,95	100
	11	16	47,11	20,05	5,94	21,99	4,91	100
	02	18	40,70	43,48	4,38	7,54	3,90	100
	02	20	33,50	50,71	6,36	0,63	8,80	100
Edificaciones No Residenciales	01	61	32,14	44,30	3,38	17,28	2,90	100
	01	62	23,77	38,83	8,10	24,78	4,52	100
	01	63	17,77	24,14	2,49	48,66	6,94	100
	01	64	30,44	41,25	3,90	20,26	4,15	100
	01	65	33,36	32,71	4,55	18,89	10,49	100
	01	66	35,96	44,60	5,99	4,95	8,50	100
Obras Públicas (Obras Civiles)	01	31	19,51	20,80	1,64	56,86	1,19	100
	01	32	34,86	24,89	6,19	28,87	5,19	100
	01	33	29,34	46,08	8,07	9,83	6,68	100
	01	34	33,55	48,10	9,23	1,57	7,55	100
	01	35	30,60	37,15	8,85	17,10	6,30	100
	01	36	20,74	22,38	7,92	44,20	4,76	100
	01	39	42,14	36,54	11,67	6,77	2,88	100
	01	40	40,85	36,22	9,70	5,37	7,86	100
	02	41	56,00	35,28	7,17	-	1,55	100
	02	42	32,15	51,31	6,72	-	9,82	100
	02	43	48,50	33,74	7,01	-	10,75	100
	09	44	29,44	43,14	20,44	1,73	5,25	100
	09	45	6,08	75,83	13,45	0,72	3,92	100

1. La producción de los barrios en Caracas

Continuación								
Edificaciones No Residenciales	01	61	32,14	44,30	3,38	17,28	2,90	100
	01	62	23,77	38,83	8,10	24,78	4,52	100
	01	63	17,77	24,14	2,49	48,66	6,94	100
	01	64	30,44	41,25	3,90	20,26	4,15	100
	01	65	33,36	32,71	4,55	18,89	10,49	100
	01	66	35,96	44,60	5,99	4,95	8,50	100
Obras Públicas (Obras Civiles)	01	31	19,51	20,80	1,64	56,86	1,19	100
	01	32	34,86	24,89	6,19	28,87	5,19	100
	01	33	29,34	46,08	8,07	9,83	6,68	100
	01	34	33,55	48,10	9,23	1,57	7,55	100
	01	35	30,60	37,15	8,85	17,10	6,30	100
	01	36	20,74	22,38	7,92	44,20	4,76	100
	01	39	42,14	36,54	11,67	6,77	2,88	100
	01	40	40,85	36,22	9,70	5,37	7,86	100
	02	41	56,00	35,28	7,17	-	1,55	100
	02	42	32,15	51,31	6,72	-	9,82	100
	02	43	48,50	33,74	7,01	-	10,75	100
	09	44	29,44	43,14	20,44	1,73	5,25	100
	09	45	6,08	75,83	13,45	0,72	3,92	100
	09	46	23,65	67,87	6,12	-	2,36	100
Vialidad	05	71	29,56	21,85	4,66	25,34	18,59	100
	09	72	8,16	57,26	16,67	15,09	2,82	100
	09	73	12,35	44,94	18,26	21,77	2,68	100
	09	74	6,40	72,18	16,41	1,82	3,19	100
	09	75	10,82	51,03	11,63	23,66	2,86	100
	09	76	9,90	53,92	15,28	18,05	2,85	100
	09	77	11,76	48,85	15,22	17,24	6,93	100
	09	78	11,44	52,89	16,59	10,81	8,27	100
	09	79	7,66	58,14	18,37	10,36	5,47	100
	09	80	22,27	51,61	14,53	4,57	7,02	100
Urbani- smo	01	91	28,21	32,79	3,04	29,23	6,73	100
	10	92	2,38	34,61	7,18	40,48	15,35	100

Fuente: Proyecto INCOVEN (1985)

En la lista, en obras civiles observamos proporciones diversas de la fuerza de trabajo: entre 75,83% y 20,80%. Por el contrario, si tomamos la proporción de capital que corresponde a las maquinarias, notaremos que la proporción máxima esperada es de 20,44%. Hay incluso casos de edificaciones residenciales donde la proporción es cercana a cero (Confrontar tabla N° 1.). En lo que concierne a los materiales, podemos encontrar también gastos considerables, entre un mínimo de 2,38% y un máximo de 56%. Los datos del conjunto de obras analizadas hacen resaltar el predominio de la fuerza de trabajo que mencionamos al comienzo.

Si tomamos el conjunto del sector de la construcción a través de la composición del capital (Baldó 1981:150-165), para Venezuela encontramos 6,13%. La misma fuente nos dice que la media de todas las industrias es de 22,40% y que la de la industria petrolera es de 83,63%. Es evidente que el sector de la construcción presenta una de las tasas de composición del capital más bajas, inclusive más baja que la correspondiente a los cereales, de 12,19% de composición orgánica (Villanueva 1979). Estos estudios subrayan que aun bajo procesos de alto nivel de mecanización, realizados por empresas de construcción con formas de construcción avanzadas, se presenta una muy baja composición del capital.

El interés de este análisis estriba en ayudarnos a comprender las razones esenciales por las cuales los usuarios pueden producir sus viviendas y otros elementos del medio ambiente construido de los barrios, a partir de su trabajo. Por el contrario, otros bienes que son también necesarios a la vida cotidiana de los habitantes de Caracas, como son por ejemplo los vehículos, son imposibles de producir directamente por los usuarios, lo cual se traduce en un desarrollo medio de las fuerzas productivas en el sector de la construcción.

El financiamiento de los productos de la industria de la construcción

El otro parámetro a considerar dentro de los productos de la industria de la construcción da cuenta del valor, o dicho en lenguaje corriente, de los capitales invertidos en la producción. Incluso la construcción de las más pequeñas edificaciones requiere de capitales importantes, los cuales están casi siempre fuera de las posibilidades de los usuarios o de los empresarios. Cuando se trata de viviendas, las dificultades de disponer de los capitales necesarios para la construcción son aún mayores. En Venezuela, fue en los años sesenta que la producción de vivienda de sectores “solventes” se desarrolló como negocio capitalista. El obstáculo relativo a la falta de capitales de producción fue superado en gran parte por la creación del sistema hipotecario. Es la evolución que describió Carlos Marx, pero que no produjo todos sus efectos en Venezuela sino a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XX:

Los productos para los cuales su realización exige un largo período de trabajo, no son fabricados gracias a la fortuna del mismo capitalista más que en una mínima parte. El particular, por ejemplo, que hace construir una casa, realiza avances sucesivos al contratista: paga así la casa poco a poco, a medida que los trabajos avanzan. Pero en la era del capitalismo desarrollado, donde por una parte los capitales enormes se encuentran concentrados en las manos de algunas personas, de donde, por otra parte, el capitalismo asociado (las sociedades accionarias) se yuxtapone a los capitalistas particulares al mismo tiempo que el sistema de crédito se desarrolla, no es sino a título de excepción que un contratista capitalista construye por encargo casas para particulares. Él ejerce el oficio de la construcción, al igual que otros capitalistas ejercen el oficio de licitar para el establecimiento de vías férreas (Marx 1977: tomo 2, capítulo XII, 203).

Si consideramos las cifras de los capitales invertidos en las operaciones contenidas en la tabla N° 2, constatamos que la más pequeña operación de producción de vivienda utiliza alrededor de tres cuartas partes de un millón de bolívares/año, que a la tasa de cambio de 1985 representaba 100.000 dólares estadounidenses.

Tabla N° 2 - Tiempo de ejecución de las obras¹ y capitales invertidos²

Tipo de Construcción	Capitales totales (millones de Bs.) (Precios 1985)	Tiempo de construcción (meses)	Inversión media (millones de Bs.)
Viviendas	14,0	28	6,0
	19,4	22	10,6
	3,2	18	2,1
	14,8	19	9,3
	28,0	26	12,9
	10,8	24	5,1
	25,0	24	12,5
	19,8	66	3,6
	8,6	71	1,4
	8,7	64	1,6
	13,5	61	2,6
	48,7	62	9,4
	41,5	38	13,1
	13,3	68	23,6
	128,8	33	46,8
	159,0	34	56,1
	0,9	17	0,7
	34,3	35	11,7
2,5	14	2,1	
42,5	42	12,1	
Edificaciones Industriales	10,6	19	6,7
	107,1	36	35,7
	76,3	36	25,4
	9,5	16	7,1
	13,8	36	4,6
	33,3	20	19,9
	15,1	29	7,5
	16,9	15	13,5
	9,1	12	9,1
	6,8	12	6,8
	1,7	11	1,7
	0,4	7	0,4
	0,3	4	0,3
17,2	12	17,2	

1. La producción de los barrios en Caracas

Continuación			
	28,9	12	28,9
	20,8	12	20,8
	67,0	36	22,3
Edificios Petroleros	28,8	17	20,3
	42,2	40	12,6
	25,5	36	8,5
	9,4	34	3,3
	7,8	22	4,2
Vialidad	30,5	18	20,3
	3,8	12	3,8
	3,1	12	3,8
	1,7	12	1,7
	4,8	12	4,8
	13,8	48	3,4
	23,3	12	23,3
	36,5	12	36,5
	22,1	12	22,1
	26,5	12	26,5
	108,5	48	27,1
Urbanización	18,2	36	6,0
	15,0	36	5,0

1.- Las obras comenzaron entre 1975 y 1981 y su finalización puede situarse entre 1976 y 1983
 2.- En razón de las fechas, el dólar puede ser considerado a Bs. 4,30 por dólar.
 Fuente: Proyecto INCOVEN (1985)

Otras obras, cuyos datos económicos aparecen en la tabla N° 2, tendrán necesidad de enormes sumas de dinero que seguramente sobrepasan los capitales privados de agentes inmobiliarios.

En el caso de los agentes técnicos (empresas de construcción), hemos demostrado en investigaciones anteriores (Bolívar y Lovera 1982; Proyecto INCOVEN 1985) que los empresarios de la construcción trabajan con capitales que no les pertenecen, los cuales pueden tomar la forma de préstamos hipotecarios, o ser otorgados por los agentes inmobiliarios que gerencian la obra. Existen, incluso, casos de construcción por encargo, en las cuales los capitales son aportados por

el cliente (como es frecuente en las construcciones de casas, aunque también se da en otras edificaciones).

La figura de la producción por encargo ha sido analizada por el investigador Juan José Martín Frechilla:

(...) la figura del encargo como forma de producción, pone en acción a las empresas constructoras sin que la importancia y la capacidad productiva de ésta altere el carácter de su inserción en las esferas de la producción y de la circulación del medio ambiente construido (Martín Frechilla 1982:79).

Y en una nota de la misma página agrega:

Es necesario limpiar a la producción por encargo de dos inexactitudes: 1) Su asimilación vivandista cuando en realidad se trata de la forma más usual a nivel público y privado de producción de todo lo que no es vivienda. 2) Asimilar a la producción por encargo con formas atrasadas de producción, cuando ambas cosas no tienen relación significativa (Ídem).

Sin embargo, como ya dijimos, muchas veces los capitales para la construcción solicitados por los individuos o por entidades que lideran las labores provienen de préstamos bancarios.

Me parece importante agregar una reflexión en lo que concierne a la producción del medio ambiente construido en los barrios (comprendidos en las llamadas “construcciones ilegales”). El obstáculo con relación al largo período de trabajo que exige el producto, y por lo tanto avances de capital elevados y prolongados, es superado por los habitantes cuando hacen coincidir el período de construcción de sus casas con el período de consumo. A menudo la producción de sus casas puede ser considerada como un proyecto de vida (Bolívar 1987a:418-511).

Es muy raro que los autoprodutores de vivienda se beneficien de préstamos hipotecarios. No obstante, existe una experiencia de la Fundación de la Vivienda Popular, (1982), en la cual se buscó una figura que permitió dar créditos a familias que no eran propietarias de la tie-

rra, y cuyos ingresos y estabilidad laboral los hacían catalogar como no solventes. Asimismo, Camacho et al. (1996:167-168) abundan en procedimientos que permiten, a través de fundaciones, conceder financiamientos con una precaria garantía y aun sin garantía real. Siempre se le puede “buscar la vuelta” a las formalidades exigidas por la banca, y la utilización de las fundaciones ha sido una de ellas. Durante algún tiempo funcionó también una Fundación de la Banca Hipotecaria.

En lo que concierne a las labores relativas a la urbanización de los terrenos ocupados por los barrios, los habitantes requerirán la ayuda de las instituciones del Estado. En el momento actual, cuando se está regularizando la propiedad de algunos terrenos donde se asientan los barrios, es conveniente observar qué va a pasar con las familias que quieran acceder a un préstamo bancario. En último lugar, podemos considerar el importante rol del Estado venezolano, que tradicionalmente ha sido el máximo director de las obras, en el sentido más amplio del término, con respecto a la construcción de las obras civiles (vialidad, grandes obras sanitarias, etc.). Además, éste ha otorgado grandes capitales, aspecto ya demostrado por diversos estudios en Venezuela.

Observaciones sobre las características del proceso de trabajo de los productos del sector construcción³

De manera general, el proceso de trabajo en las edificaciones y en las obras civiles contempla los mismos elementos que en otros productos. Sin embargo, tiene sus especificidades en relación con las características que vamos a describir y otros aspectos que incluiremos en esta parte del análisis.

3 Agradezco al equipo de investigación sobre la industria de la construcción en Venezuela, Componentes y Relaciones, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, en el seno del cual trabajé desde su creación. Aunque los datos y las ideas contenidas en este punto tengan como fuente la investigación citada, el análisis y la reelaboración teniendo como centro las construcciones en los “barrios de ranchos” es un aporte personal. Evidentemente, me hago responsable al respecto.

Las instalaciones provisionales

Ante todo, debe ponerse en evidencia que cada obra requiere una instalación provisional que generalmente es realizada sobre el mismo terreno que el producto a construir. Del mismo modo, hay obras que exigen instalaciones fuera del lugar de la construcción. Aunque es usual que tengan carácter provisional y sean demolidas una vez terminado el producto, éstas constituyen una parte indispensable de la obra.

Por el contrario, en el caso de la construcción de casas en los barrios, los primeros ranchos cumplen la doble función: a) obra provisional o barraca y b) hogar-vivienda. Estas construcciones son como crisálidas de donde emergen las viviendas. A veces, las paredes de la construcción definitiva pueden incluso ser las de la primera barraca; otras, no permanecen. En suma, posteriormente, cuando la casa está consolidada con materiales en duro, es difícil determinar cuáles son los elementos definitivos que fueron parte de la obra inicial que llamamos “provisional”. Sin duda, se trata de una dificultad con la que se han encontrado los estudios retrospectivos (Bolívar 1987a:418-511).

Veamos de inmediato los elementos esenciales al proceso de trabajo, la maquinaria y equipos, los materiales y la fuerza de trabajo.

La maquinaria en la industria de la construcción

El rasgo dominante es el contraste entre maquinarias —en algunos casos más bien equipos— en las diversas labores en la misma obra; por ejemplo, podemos encontrar la perfeccionada “mezcladora” o las modestas palas y picos; la grúa telescópica y el artesanal aparato de elevación hecho con cuerdas y baldes; la producción industrial del concreto y la preparación con ayuda de una pala en la obra. Podríamos continuar señalando la lista de contrastes; sin embargo, es más importante subrayar que estas diferencias entre tipos de máquinas y herramientas continúan presentes en muchas de las obras de construcción de Caracas.

Tales disparidades dependen, entre otras cosas: a) de las formas de construcción dominantes; b) de los tipos de empresas de construcción; c) del tamaño de las obras; d) del poder de compra de los constructores en Venezuela (vemos enormes diferencias entre los empresarios del sector público y aquellos del sector privado); e) de la coyuntura económica y social; etc.

No obstante, en Venezuela, y particularmente en Caracas, la producción de las edificaciones utiliza menos maquinarias que las obras civiles. Sólo algunas operaciones en el proceso de producción de una edificación cualquiera necesitan una proporción considerable de máquinas; además, estas operaciones serán a menudo objeto de subcontratación. Las máquinas son mucho más importantes en las grandes operaciones de urbanización del terreno (para el terraceo como parte de la urbanización o acondicionamiento de terrenos, por ejemplo). Estos subprocesos pueden ser realizados por empresas especializadas que con frecuencia utilizan el equipamiento siguiente: tractores buldózers, retroexcavadoras, mototraillas, aplanadoras, compactadoras, pata de cabra, excavadoras, camiones, etc., pero también utilizan herramientas (palas, picos). El terraceo de los terrenos en pendiente es realizado con las máquinas sólo si la operación es hecha por promotores inmobiliarios; por el contrario, si es efectuada en los barrios éste será realizado con picos y palas manejadas por los usuarios (ver gráfico N° 1).

La existencia de tales divergencias puede ser atribuida, sobre todo, a la disponibilidad de capitales por parte de los constructores, o más precisamente por los empresarios constructores o dueños de la obra. Los más pudientes empresarios son los organismos públicos, que adelantan los capitales necesarios para la compra de máquinas (Proyecto INCOVEN 1985; Arcila Farías 1974).

En Venezuela, las grandes empresas y empresarios especializados usualmente son propietarios de equipos más o menos importantes, que la producción continua permitirá amortizar. Está demás decir que los autoprodutores (solventes o no) y los autoconstructores no tendrán sino las herramientas indispensables, y siempre a la medida de su débil poder de compra (ver gráfico N° 1).

Gráfico No. 1

Contrastes en la forma de hacer un movimiento de tierras



En las “obras de construcción permanentes”, como llamamos las labores en los barrios, no es raro encontrar herramientas fuera de uso, por ejemplo una pala o un pico previstos máximo para dos años de vida, utilizados por los habitantes de los barrios durante diez, doce o veinte años (¿a lo largo de la duración de la obra?). Por otra parte, pueden obtener ciertas herramientas ya en desuso por las empresas de construcción o a veces incluso robarlas⁴.

⁴ Las obras de construcción cercanas a zonas de barrios pueden ser objeto de hurtos, a pesar de la vigilancia especial efectuada.

En el estudio sobre las maquinarias y equipos hay un aspecto muy importante a considerar, que concierne al cálculo de la duración media y la transferencia de valor resultante del desgaste del capital involucrado en los elementos citados. En este aspecto, hemos encontrado que las empresas de construcción importantes en Venezuela, que son propietarias de las máquinas y los equipos, amortizan el producto por debajo de la duración media de funcionamiento del medio de producción. En la práctica, las maquinarias y equipos de las empresas de construcción duran más allá del período de amortización, como se ilustra con el gráfico N° 2. En este gráfico podemos ver que el espacio entre las dos líneas representa un beneficio extraordinario para las empresas.

Esta práctica permite comprender o suponer, en forma muy complicada, diferentes cuestiones: entre otras, el uso real de las maquinarias puede ser relacionado con la especulación, los imponderables de mercado de la construcción, el capital desembolsado para el mantenimiento de las máquinas y las formas de desgaste no previstas.

A decir verdad, podemos encontrar empresas que poseen capital importante invertido en maquinarias. En el *stock* puede que todas estén incluidas, pero algunas clasificadas como fuera de uso, aunque estén en buen estado. Al lado de esto, están los “despilfarradores de oficio”, quienes dejan perder las máquinas, pues éstas ya han sido amortizadas en la primera obra para la cual fueron adquiridas. La existencia de prácticas como la señalada podría ser consecuencia de una sociedad de grandes recursos, lo que el investigador venezolano Roberto Briceño-León ha estudiado como “efectos perversos del petróleo” (Briceño-León 1991). Las maquinarias, en lugar de amortizarse poco a poco, son amortizadas de una sola vez.

Tiempo de uso de la maquinaria y equipos en la construcción de edificaciones

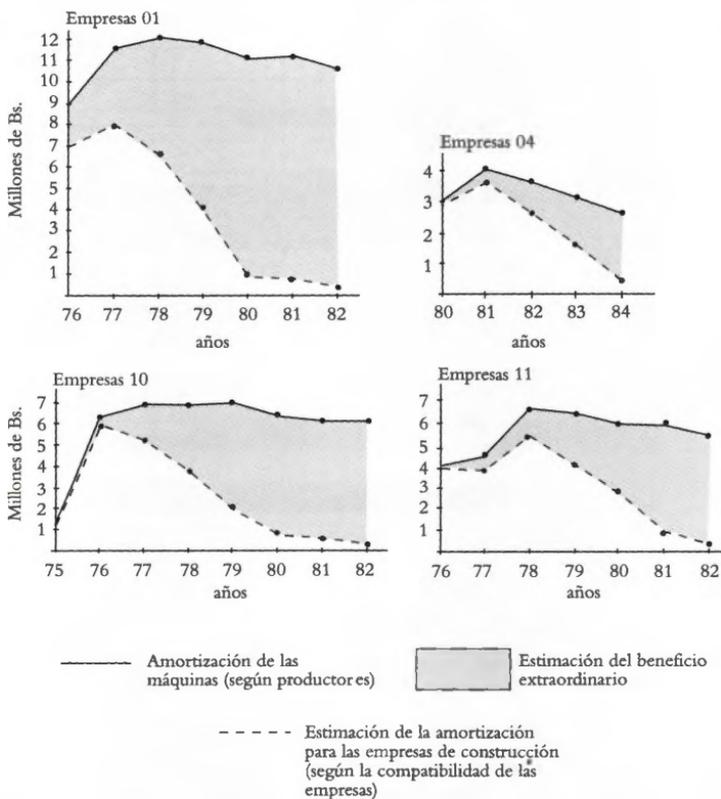
En la construcción de diversas obras, sobre todo en la producción de edificaciones, el tiempo de uso del equipo es menor que el período de construcción. El estudio en detalle de quince obras realizadas en Ve-

nezuela por la misma empresa de construcción (gráfico N° 3), muestra que solamente en dos construcciones el tiempo de utilización de las máquinas corresponde al período de construcción (Proyecto INCOVEN 1985). Las causas de la diferencia que subrayamos son diversas, por ejemplo: el carácter heterogéneo del producto, compuesto por diversas operaciones, que al ser realizadas en forma discontinua puede ocasionar diferencias; además, los grandes trabajos de las construcciones a veces requieren la utilización de las máquinas, por el contrario, otras operaciones se realizan con equipos menores. Estas últimas son insignificantes con relación al resto de los gastos (materiales y fuerza de trabajo), hecho que conduce incluso a la omisión del costo de los instrumentos o a considerarlos como material.

En la práctica, si el tamaño de la obra disminuye, por ejemplo si se trata de viviendas unifamiliares de uno o dos niveles, el capital fijo es insignificante en comparación con el resto de los desembolsos. La muestra de quince operaciones de construcción de apartamentos (multifamiliares) presenta un mínimo de 0,19% y un máximo de 11,72% (Confrontar tabla N° 1.). Podemos decir que se transforma en pocas y simples herramientas. Estas condiciones de producción permiten el desarrollo de la autoconstrucción, no solamente en Caracas sino en varias otras ciudades de los países del tercer mundo, pero también en los países desarrollados. Por ejemplo, en Francia se habla de casas realizadas por autoconstrucción (Carassus 1982). Por el momento consideramos que la connotación es diferente: se trata más bien de casas en las que los trabajos mayores han sido realizados previamente, y los propietarios realizan el resto ellos mismos (autoconstrucción) o con obreros asalariados.

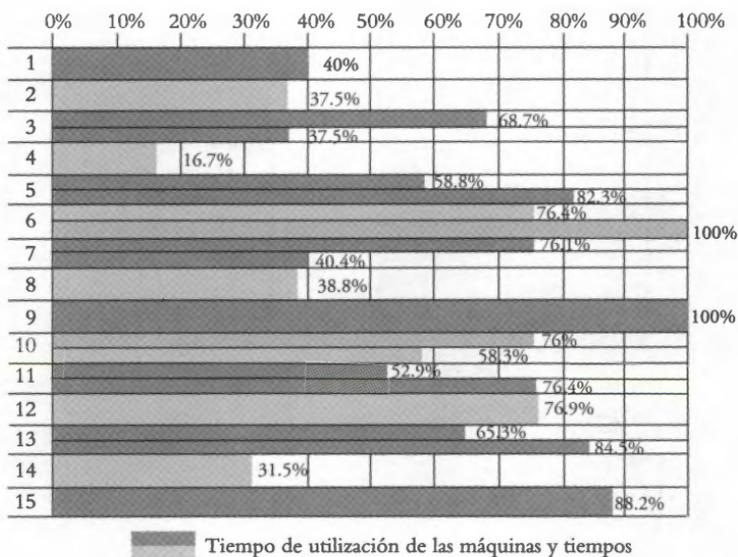
Gráfico No. 2

Amortización de las máquinas y útiles de las empresas (4 casos)



Fuente: UCV-FAU (1984) Proyecto INCOVEN

Gráfico No. 3 - Relación entre el tiempo de realización de la obra y el tiempo de utilización de las maquinarias y equipos



Fuente: Proyecto INCOVEN (1985)

Los materiales o insumos

En el proceso de construcción de las edificaciones y las obras civiles, en especial equipamientos, la incorporación de las materias primas, de los materiales y de componentes de construcción pueden presentar diferencias y variantes, y asimismo tener repercusiones diversas en cada obra.

Para la realización de ciertas edificaciones, algunos materiales pueden ser necesarios durante todo el proceso de construcción; otros componentes o materiales serán requeridos en el momento preciso de la ejecución de una operación o un subproceso. Cada obra tiene su propia lista de elementos necesarios en una cantidad determinada; la

cantidad de cada material puede ser variable en el tiempo y el espacio de realización de la obra y debe estar en la construcción al momento en que se le necesite. Este requerimiento de materiales, que depende de la etapa de construcción y del subproceso asociado, expresa la irregularidad del flujo de materiales, sobre todo si se compara con las producciones industriales, incluidas ciertas producciones manufactureras en serie.

A pesar de esto, hay excepciones que confirman la regla, no para la totalidad de un producto, sino más bien con referencia a algunos subprocesos en los cuales el flujo presenta una cierta regularidad; en esos casos, los subproductos podrían ser considerados como manufactura en serie. La dispersión de las labores y la localización de las fábricas de materiales constituyen otra característica en el aprovisionamiento de materiales, materias primas, etc.

Nos encontramos así frente a una circulación y a un consumo de materiales que son, los unos y los otros, muy complejos, durante el largo proceso de construcción de edificaciones y de obras civiles, hecho que muestra el enorme obstáculo para preestablecer una secuencia de los aprovisionamientos de las obras de construcción por una parte, y por otra su financiamiento.

Además, el suministro de los materiales a las obras plantea problemas relativos al transporte y al almacenamiento. Por un lado, la dispersión de las fuentes de aprovisionamiento de los elementos necesarios en las obras requiere de previsiones de cantidades en fechas precisas; por otro, las obras, en particular las edificaciones urbanas, suelen no tener mucho espacio de almacenamiento. Así, las cantidades deben ser encargadas a medida que se generan las necesidades semanales, por lo cual, con frecuencia se corre el riesgo de quedar sin los materiales necesarios para la realización de una parte cualquiera, lo que puede conducir a realizar compras apuradas en la ferretería más cercana a la obra. Si el proceso se detiene a causa de la falta de abastecimiento, puede producirse, además, un período más o menos largo de paro técnico que afectaría la totalidad de la obra. No es difícil imaginarse las consecuencias con relación al costo de la obra.

En Venezuela existen diversas formas de soluciones que contribuyen a resolver tales obstáculos:

- En las obras que tienen como empresario al Estado, éste puede asegurar el aprovisionamiento de todos los elementos necesarios. Esta modalidad de aprovisionamiento puede estar previsto en el caso de empresas de construcción por contrato, así como en obras realizadas por autoconstrucción (Bolívar 1987a:255-309).
- En los barrios urbanos autoproducidos, la garantía de los materiales necesarios a las obras colectivas, tales como la construcción de los alcantarillados, del acueducto, etc., puede permitir la construcción inmediata por parte de los habitantes que no poseen recursos económicos para la compra de los materiales.

En la mayoría de los barrios, el financiamiento de los materiales para los servicios y equipamientos colectivos escapa a las posibilidades económicas de sus habitantes. Esto impide la habilitación y/o la urbanización y equipamiento de los barrios⁵, algo que las instituciones del Estado conocen bien y aprovechan para su beneficio.

Es importante señalar que el suministro de materiales se convierte en ocasiones, en un país como Venezuela, en una moneda de intercambio. A partir del momento en que se ofrecen las tuberías para la red de agua, bloques para la construcción de un muro que resolverá los problemas de derrumbes, planchas de zinc, etc., los habitantes de los barrios no dudan en extender considerablemente sus jornadas de trabajo para dedicarse a la obra y construir las diversas redes.

5 Diferenciamos *urbanización de terrenos de dotación de equipamientos*, ya que en general en lenguaje corriente "urbanizar un terreno" es hacerle el movimiento de tierra, proveerle servicios infraestructurales: agua potable, cloacas, drenajes de aguas de lluvias, electricidad, vías, etc; pero no los equipamientos, entre éstos escuelas, liceos, centros asistenciales, lugares para el culto, diversiones, deportes, etc.

Sobre el financiamiento de los materiales de construcción

- Las empresas de construcción suelen encontrar en la banca comercial los créditos necesarios para la compra de los materiales; evidentemente, los plazos de reembolso son a menudo muy cortos, de apenas doce meses, que pueden prolongarse hasta dos años, y las tasas de interés son muy elevadas (alrededor de 16% mensual)⁶.
- Los comerciantes mayoristas de materiales de construcción pueden otorgar créditos.
- Los fabricantes de los componentes, del concreto por ejemplo, una vez completadas ciertas condiciones pueden poner a disposición de los constructores créditos en materiales.
- El crédito no es generalizado; encontramos el caso de ciertos proveedores, por ejemplo los fabricantes de cemento, que exigen el pago de contado.

La fuerza de trabajo

La compra de la fuerza de trabajo en la industria de la construcción está determinada por las particularidades del desarrollo del proceso de trabajo, es decir, que para llegar a construir una edificación se requieren diversos trabajos que no pueden ser realizados de manera simultánea, sino de forma parcial. Cada subproceso da cuenta de una forma diferente de financiamiento que no es regular durante los diferentes períodos de la obra. A causa de esto, la compra de fuerza de trabajo para realizar los diversos componentes de una obra estará ligada a un flujo heterogéneo, que es diferente en términos cualitativos y cuantitativos para cada obra, a pesar del parecido total o parcial de los diferentes subprocesos de trabajo.

6 Esta información requiere una actualización que tenemos prevista realizar.

El proceso de construcción o de mejoramiento de las viviendas en los barrios sigue la misma lógica que las construcciones hechas por el mercado. En este sentido, podemos encontrar en el mismo barrio la gama completa de las etapas de la construcción de las edificaciones, resultado de las posibilidades individuales de cada familia, cada una de las cuales es una suerte de empresario de su propia obra. Algunas veces observamos el almacenamiento de los materiales necesarios para la construcción en la misma parcela o casa, que son conservados a la espera de que la familia-empresaria tenga el dinero indispensable para pagarle a los obreros contratados (en ciertos casos éstos puede ser amigos, compadres, familiares sin trabajo, entonces se puede reducir el pago inmediato o pueden reemplazarlo con otras cosas, como alojamiento y comida, o “mano vuelta”, que es retribuir el servicio algún día).

Formas de salario dominantes en la rama de la construcción

En Venezuela los tipos de remuneración más comunes en el campo que analizamos son los salarios en función de los tiempos de trabajo y los salarios asignados. Los primeros son calculados por períodos, ya sea por jornada, por semana, por quincena o por mes. No entramos en el detalle, pues éstos son principios generales conocidos y no contamos con las últimas informaciones en relación con las tablas o tabulador de salarios actuales.

Como ya hemos expuesto, dado que la industria de la construcción es una manufactura “dominantemente heterogénea”, sólo ciertos subprocesos próximos a la producción industrial serán objeto de contratos para los asalariados remunerados en función del tiempo de trabajo.

Las dos formas de trabajo que hemos mencionado pueden ser combinadas. A veces, sirven de control de la productividad. En la industria de la construcción encontramos otras formas de combinaciones, como por ejemplo el sistema del “ajuste”. En este caso, hay una contratación de la mano de obra para una operación determinada (fundaciones, estructura, tabiquería, etc.). La contratación se efectúa

directamente entre el gerente de obra y los obreros o a través de un intermediario. Este "contratado" es pagado por partidas, a partir de la cantidad de obras efectuadas por unidad de tiempo. En la mayor parte de los casos de subcontratos de mano de obra, el obrero o el equipo de obreros es propietario de las herramientas.

En la construcción de los barrios, los obreros pagados por partidas reciben una remuneración de salario mínimo fijada por los baremos. No conocemos que existan intermediarios para la contratación de obreros en las obras de construcción familiares hechas en los barrios. En cambio, cuando hubo participación del Estado en las obras de mejoramiento de barrios, en ocasiones el organismo público correspondiente traspasó contratos a las empresas de construcción. Es posible encontrar contratación de mano de obra con intermediarios que podían obtener una parte del beneficio. En los diferentes casos estudiados, encontramos que el intermediario puede ser el presidente de la organización de los habitantes (Inavi 1975:128-131).

Otras particularidades de la mano de obra

Uno de los elementos más característicos de la compra de fuerza de trabajo en la industria de la construcción, consiste en su posible despido una vez terminada la obra. Se trata de una cláusula particular del contrato en la industria de la construcción en Venezuela. En tal sentido, esta industria puede ser considerada como una de las raras actividades económicas donde, al final de un proceso de construcción cualquiera (por ejemplo una parte de la producción del objeto), los obreros pueden ser despedidos colectivamente por los patrones, que quedan sin embargo amparados legalmente, ya que, como hemos destacado, esta posibilidad está estipulada en el contrato de trabajo.

El despido tiene igualmente lugar aun si la empresa pretende continuar la obra (en el caso de despidos en el seno del proceso de producción de un objeto determinado), e incluso con más facilidad si la obra está concluida (aunque la empresa comience inmediatamente

después otra obra de construcción, emplazada en un lugar cercano al primer lugar de trabajo). Esta política de despido sistemático es empleada por los patrones a fin de evitar "ciertas cargas sociales". A veces el despido está camuflado bajo el pretexto de que la obra está terminada, y que los materiales o el material de la obra deben mudarse parcial o totalmente.

El empresario puede así poner en la calle a los obreros cuando lo desea, sin haber problemas sindicales: la ley está a su favor. Evidentemente, esta particularidad tiene repercusiones en la forma de circulación del capital variable y en el precio real de la fuerza de trabajo necesaria para la producción de unidades semejantes y de productos idénticos. Es inútil precisar que la velocidad de rotación de la mano de obra en la construcción es superior a la que puede encontrarse en otras ramas de la producción de bienes y servicios en Venezuela.

Así, las empresas de la construcción pueden tener una organización que consiste en un pequeño núcleo de personal fijo, limitado a los empleos administrativos y técnicos, a la fuerza de trabajo altamente especializada y al personal que ejerce una responsabilidad en el proceso de construcción⁷. El resto del personal contratado temporalmente es pagado en la medida de los requerimientos del proceso de trabajo.

En resumen, la forma de trabajo, habitualmente reducida a salarios por partidas, deviene en la realidad y en la conciencia de los agentes del proceso, en un trabajo a destajo, es decir, eventual.

Esta forma de circulación del capital variable en la industria de la construcción permite reducir al mínimo el posible paro técnico de la mano de obra durante los largos procesos de producción de las edificaciones y de los trabajos públicos. Es seguro que la manipulación, en el contrato, de la fuerza de trabajo, conduce a enormes economías de costo salarial; a decir verdad, el rendimiento de la mano de obra, calculado con relación al tiempo de producción, tiempo de trabajo, es sensiblemente superior.

7 Hay que agregar que a veces no hay correspondencia entre la localización geográfica de la sede social y la localización del núcleo estable o permanente de éste.

Las formas descritas y utilizadas por los empresarios constructores en Venezuela permiten soportar, con muy bajo costo, tanto la discontinuidad del proceso de producción como las dificultades de la plusvalía relativa por la vía de los propios avances tecnológicos. Se trata de una forma de inserción de la mano de obra teniendo como resultado una alta tasa de explotación en el tiempo de la extracción de la plusvalía absoluta a través de la prolongación de la jornada de trabajo y la intensificación del trabajo.

La liquidación del grueso de la mano de obra contratada, a medida que se realiza la operación estipulada, hace que una parte de los salarios constituidos por las cargas sociales sea considerado, en construcción, como parte del capital en circulación dentro de la obra, a diferencia de otras ramas de la industria, donde el personal es raramente despedido al fin del ciclo anual de producción.

Podemos así encontrar albañiles contratados durante una semana por los empresarios inmobiliarios, y a la semana siguiente por una familia que autoproduce su vivienda: los fines de semana, los obreros de la edificación pueden trabajar en otras obras de construcción de los barrios urbanos caraqueños (Bolívar 1987a:481-486).

Acabamos de exponer las maneras empleadas por los empresarios de la construcción a fin de reducir el capital circulante en la fuerza de trabajo. Si tomamos en cuenta la importancia del rol de la construcción en el sector empleo, podemos deducir que la situación de supervivencia de estos obreros pasa por la construcción de su propia casa y de las de otros, en las cuales serán remunerados por las familias que construyen por sí mismas sus viviendas (solventes o no). Así, los empleadores de obreros de edificaciones son tanto los empresarios capitalistas como los autoproductores. Estos últimos contribuyen a resolver el paro en el sector construcción y es evidente que aseguran la construcción de una enorme proporción de viviendas urbanas.

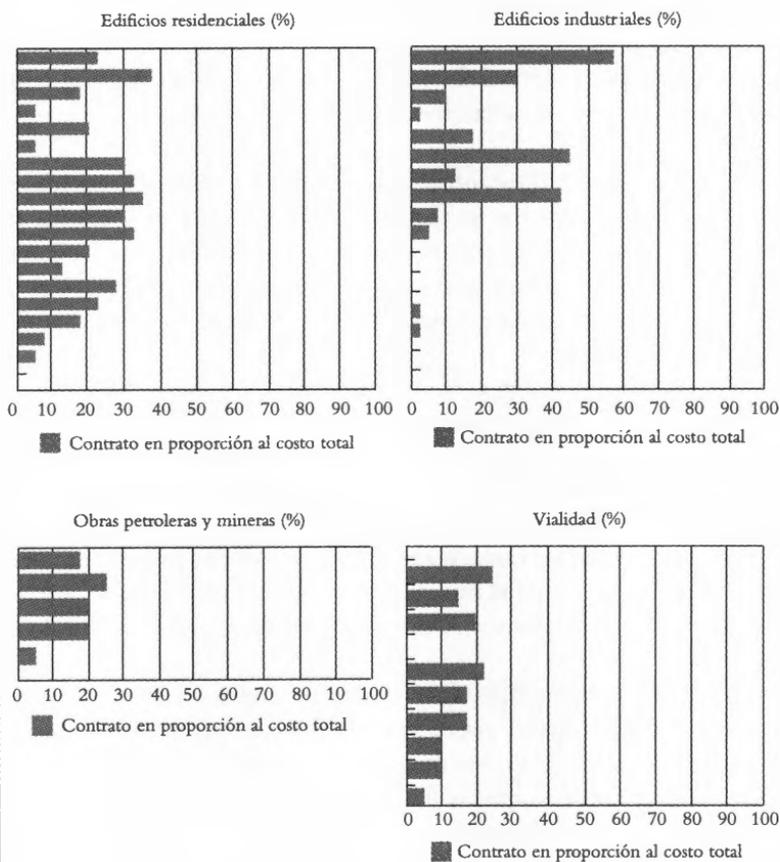
La parte de obras realizadas por subcontrato

Si observamos el gráfico N° 4, podemos ver que las obras se dividen en dos: una parte realizada por las empresas responsables o dueñas de las obras y otra realizada por las empresas subcontratadas.

El agente que realiza el contrato puede ser la empresa responsable de la obra o el maestro de obra. Las empresas subcontratistas pueden ser empresas de punta. A veces, el trabajo que efectúan puede ser clasificado como manufactura en serie, o al contrario, como “semimanufactura”. Pierre Riboulet describe el trabajo de una obra de construcción de una forma muy cercana a lo que podríamos ver en una ciudad como Caracas:

En las obras se encuentra todavía la carretilla, la pala, el cepillo, la brocha, la cuchara o palustre. Los obreros hacen muros con sus manos, fabrican por encargo las piezas necesarias, ajustan una estructura del marco de una puerta o un marco de ventana para subsanar las imprecisiones de la construcción de tabiques o paredes, o para evitar una tubería imprevista (Riboulet 1972:118).

Gráfico N° 4
Los costos de la obra en la subcontratación



Fuente: Proyecto INCOVEN (1985)

La subcontratación no puede ser tratada como un fenómeno homogéneo; se diversifica en función de innumerables subprocesos contenidos en el desarrollo de la construcción de edificios y obras civiles.

Por una parte, una misma empresa puede asegurar una proporción más o menos grande de la construcción total de la obra traspasando contratos a otras empresas, lo que nos conduce a considerar el tamaño de estas obras, la localización, las características del suelo de soporte, etc.

Por otra parte, existen obras de una misma empresa en las que no se traspasan subcontratos, ya sea porque la obra es de un tamaño que permite a una empresa grande o mediana responder a las diferentes operaciones al interior de una misma obra de construcción; o porque se trata de una pequeña empresa que puede ejecutar enteramente la reducida construcción.

Es probable que el proceso de subcontratación esté en relación con la demanda; la misma empresa de construcción grande o mediana prefiere firmar varios contratos, inclusive si debe llamar a otras empresas, en lugar de perder las obras. Así, en momentos de crisis del sector construcción, una empresa puede realizar ciertas operaciones que anteriormente subcontrataba; podríamos entonces preguntarnos acerca de los resultados: desde el punto de vista del beneficio, desde el punto de vista de la productividad, desde el punto de vista del desarrollo industrial.

Se puede también encontrar el caso de empresas de construcción que no son el centro de operaciones de la obra; este núcleo asegura la planificación de la obra, mientras que los trabajos son realizados por subcontratación de empresas de punta que no son más que arrendatarios de mano de obra, como hemos explicado en las páginas precedentes.

En fin, quisiéramos insistir en el interés de los contratos con relación a la producción del medio ambiente construido; el hecho de desglosar en partidas una obra de construcción puede contribuir al desarrollo técnico, al mejoramiento de los procesos de construcción, que son transmitidos así de un punto de la ciudad al otro.

El contrato de una obra “por partidas” puede ser realizado tanto en la construcción más “moderna” como en la más “tradicional”. La subcontratación se encuentra tanto en los barrios como en los sectores de la producción inmobiliaria; lejos de ser un “detalle”, su análisis alimenta con frecuencia los hilos conductores para la comprensión del proceso de producción de los elementos del medio ambiente construido.

Contratos hechos por las empresas responsables de la construcción de una obra por partidas

En general, este tipo de subcontratación, común en la construcción de bienes inmobiliarios, no existe en la construcción de casas de los barrios. En otras obras de la “ciudad formal” hay ejemplos de subcontratación de las fundaciones, de las estructuras, de las impermeabilizaciones, de los techos, así como de ciertas partidas especializadas de la obra secundaria. Éstas pueden ser traspasadas a los obreros especializados, que en los barrios juegan el rol de empresarios de la construcción.

Tenemos informaciones acerca de la utilización del concreto industrial en los barrios; en efecto, algunos autoprodutores de viviendas en terrenos con acceso a calles transitables por vehículos pesados utilizan el servicio de las concreteteras o concreto premezclado. El concreto, preparado en la obra o en la concretetera, forma parte del desarrollo tecnológico de las obras de construcción en barrios urbanos.

La subcontratación en la construcción de viviendas en los barrios es también un elemento de mejoramiento de la calidad de la construcción. La transmisión de nuevas técnicas se hace a través de los propios usuarios, de los albañiles y de diversas formas de comunicación informal en el dominio de la construcción.

Las formas de construcción dominantes en Caracas

Las características que acabamos de describir conducen a una organización del proceso de construcción que puede resumirse en el caso de las figuras siguientes: construcción por “empresas constructoras” y construcción por autoproducción.

Antes de describir el caso de las formas citadas, consideramos importante advertir que la existencia y proporción de cada una de éstas responde a la configuración de un momento histórico:

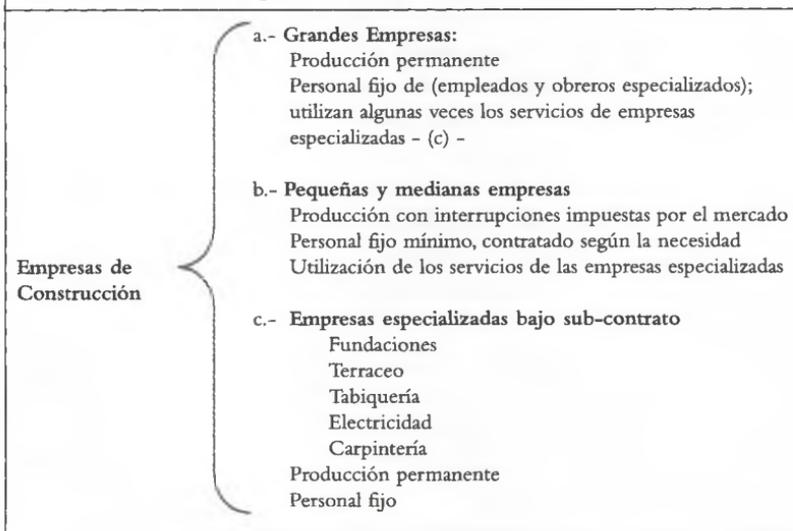
[La producción del medio ambiente construido] (...) no puede ser comprendida sino como movimiento. Ella no puede ser aprehendida, en su realidad profunda, sino como un proceso y no como una cosa fija. No es un monumento de granito, un dogma revelado y grabado en la piedra, sino, por así decirlo, un móvil, en el cual puede verse mejor la rigurosa evolución interna a la luz de las investigaciones y las luchas de clase actuales (Boccaro 1977:VII).

Construcción por empresas constructoras

Las empresas constructoras realizan tanto trabajos muy complejos y de alto valor como obras de las más sencillas. En nuestro país, las empresas constructoras pueden ser clasificadas en tres grupos: a) las grandes empresas, b) las empresas pequeñas y medianas y c) las empresas especializadas en subcontratación (ver la tabla de configuración) (Bolívar y Lovera 1982). Esta síntesis responde a las demandas de construcción de los diferentes sectores de la sociedad venezolana. (Ver gráfico N°4).

Gráfico N° 4

Clasificación de las Empresas Constructoras



Las construcciones se hacen por encargo de los empresarios inmobiliarios o de los usuarios, lo que implica que deban ser financiados por la persona o entidad que gerencia la obra. En todo caso, la empresa constructora puede hacer operaciones inmobiliarias, lo que la convierte, a la vez, en gerente y empresaria de la obra. En Venezuela, éste es el caso de las construcciones de viviendas, oficinas, comercios, que no realizan obras de gran envergadura, las cuales son más bien ejecutadas por el Estado.

Podemos subrayar que las empresas constructoras trabajan con los capitales de otros, obtenidos a medida que se efectúa la construcción (Bolívar 1987a). El pago se realiza por "valuaciones"; es decir, a medida que finalizan ciertos trabajos: el empresario cobra avances de obra realizada⁸. El capital para comenzar la obra en general es desembolsa-

8 En Venezuela, se llama "valuación" al pago por la partida de obra ya ejecutada. Los constructores hacen la estimación del monto a partir de los costos de las diferentes operaciones. Creemos que esto sigue vigente y pueden variar según la institución pública.

do como anticipo por la entidad o persona que traspasa el contrato, o bien es obtenido como préstamo bancario.

El hecho de trabajar con el capital de terceros permite a los constructores una rotación muy rápida del capital de producción, como se demostró en la investigación sobre la industria de la construcción en Venezuela (Proyecto INCOVEN 1985).

Creemos que, en el peor de los casos, el empresario constructor llega a recuperar los capitales erogados en la construcción de una obra en un período que no sobrepasa la quinta parte del tiempo de producción de los trabajos; en la generalidad de los casos, el tiempo es de un mes, lo que prueba la velocidad de rotación del capital de producción de viviendas.

En suma, las empresas constructoras trabajan para los diversos gerentes de obras, que les aseguran una continuidad de trabajo. Por ejemplo, ciertas obras en los barrios son realizadas por estas empresas constructoras, pero por cuenta del Estado; este es el caso de las empresas medianas o especializadas.

Por último, como lo ilustran las cifras contenidas en la tabla N° 4, son los promotores privados los que han pasado la mayor parte de los contratos para la construcción de viviendas realizados a través de empresas constructoras. Estas empresas edifican viviendas para los grupos de familias solventes y para las familias convertidas en solventes por medio de garantías otorgadas por los organismos públicos. El contrato de construcción, en general, pasa a través de los responsables o propietarios de las obras, sean del sector público o del privado; sin embargo, las familias solventes pueden también hacer uso de las empresas constructoras cuando han encontrado un terreno y el financiamiento para la construcción.

1. La producción de los barrios en Caracas

Tabla N° 4 - Monto de la construcción en los sectores público y privado según los responsables de las obras (Millones de Bs.).

Años	Empresas de Construcción		Total	Otras Empresas	Individuos (personas jurídicas)
	Sector Público	Sector Privado			
1968	501	752	1.253	399	196
1969	261	868	1.129	457	292
1970	263	1.249	1.512	508	164
1971	406	1.668	2.074	501	39
1972	691	2.214	2.905	504	49
1973	1.112	2.703	3.815	431	63
1974	1.088	2.486	3.574	504	96
1975	1.500	4.493	5.993	251	115
1976	1.171	6.913	8.084	219	76

Advertencia: Consideramos que la construcción hecha por el Sector Público es realizada por Empresas de Construcción privadas.

Fuente: Cuadro elaborado por el Centro de Estudios Urbanos (C.E.U.), de acuerdo a datos del Banco Central de Venezuela (1970 - 1971, 1976)

Cuando las empresas constructoras trabajan en la producción de viviendas para los organismos públicos, las características principales de las operaciones son las siguientes:

- El terreno, base territorial de las viviendas a construir, es propiedad del responsable de la obra, que en general es un organismo público. En el caso de los terrenos que pertenecen a otros organismos públicos, aquel que gerencia la operación debe realizar largas gestiones a fin de obtener el título de propiedad del terreno, si no lo tiene.
- La construcción de viviendas y el movimiento de tierra del terreno se hacen al mismo tiempo, sobre todo en las grandes operaciones inmobiliarias⁹. Las pequeñas operaciones son realizadas en terrenos ya acondicionados

⁹ Pensamos en las operaciones de más de diez mil viviendas, por ejemplo Caricuao en Caracas y La Isabelica en Valencia, estado Carabobo.

- Los permisos de construcción y la mayor parte de las condiciones exigidas por los empresarios privados no son tomadas en consideración por los organismos públicos que se encargan de la obra —era el caso del Banco Obrero-Instituto Nacional de Vivienda (Inavi), por ejemplo.
- El financiamiento del proceso de construcción es asegurado por el Estado (presupuesto especial y créditos tomados directamente por ciertos organismos públicos). Los empresarios contratados son pagados a medida que la obra es ejecutada; dicho de otro modo, de una manera parecida a los casos citados, salvo aquellos donde los organismos públicos conceden prórrogas para pagar las “valuaciones” fuera de lo previsto.
- Una vez terminadas las viviendas, los organismos se convierten en propietarios de los edificios. La venta se hace en condiciones particulares; algunas veces, no hay venta del terreno, la propiedad puede ser conservada por los entes públicos. Los edificios de viviendas son vendidos por unidad a través de préstamos hipotecarios acordados directamente por los organismos públicos o préstamos con garantía otorgada por éstos (OESE-CEU 1977: vol. 1).
- Casas hechas por empresas constructoras por encargo de los usuarios. La producción por encargo hecha por los empresarios de la construcción puede ser considerada como una variante de las operaciones inmobiliarias del sector público que hemos descrito. Las diferencias residen más bien en el tamaño de las operaciones, aunque la construcción de casas por encargo puede ser también de varias unidades, como es el caso de las cooperativas de vivienda. Estas operaciones pueden beneficiarse de permisos de construcción cuando el terreno pertenece a los usuarios.

- Las viviendas hechas por encargo de los usuarios pueden beneficiarse de préstamos hipotecarios de largo plazo. El usuario paga la construcción con el monto del préstamo recibido.

Construcción por autoproducción

La forma que designamos con la palabra “autoproducción” es aquella que llamamos, al menos en Venezuela, por administración directa del propietario. En esta forma de construcción el propietario se convierte en responsable de la obra y se ocupa de contratar a los obreros, así como de asegurarse la compra de materiales de maquinarias y equipos. En ciertos casos, traspasa el contrato al “maestro de obra”¹⁰. El terreno puede ser propiedad del constructor, pero hay también los casos de posesión legítima o de ocupación del terreno.

El terreno puede ser mejorado y acondicionado, pero el acondicionamiento y mejoras en general son realizados simultáneamente a la construcción de las viviendas. Este tipo de construcción no dispone de permisos de construcción, salvo excepcionalmente.

El financiamiento de la construcción, en general, está a cargo del constructor; sin embargo, éste también puede ser acordado por la banca hipotecaria o por las cajas de ahorro, etc.

Cualquiera que sean las formas de financiamiento adoptadas, el propietario debe pagar al contado a los obreros contratados, los materiales y los equipos o maquinarias empleadas.

Construcción por autoconstrucción

La autoconstrucción es la forma que asegura el proceso de construcción a partir del autosuministro de la mano de obra. El usuario se con-

10 En Venezuela, hay especialistas de la construcción que no tienen empresas pero que pueden gerenciar una obra y son llamados “maestros”, lo que no debe ser confundido con el responsable de la obra, algunas veces propietario de la misma.

vierte en el dueño y responsable de la construcción, pero también es su mano de obra. Los ritmos de desarrollo de la construcción son decididos por éste, en relación con la matriz de diversos factores (objetivos y subjetivos).¹¹

Una variante de esta forma de producción es utilizada en algunas obras colectivas efectuadas por las instituciones públicas. En consecuencia, los responsables de las obras y los maestros de obra son los organismos públicos y los usuarios son sobre todo mano de obra. En estos casos se asegura la solución a las dificultades materiales con las cuales pueden toparse los usuarios, pues éstas son resueltas por los organismos públicos.

Los casos típicos de construcción de viviendas

La realización de viviendas según las diferentes formas que acabamos de describir dan lugar a las siete configuraciones que exponemos en la tabla N° 5. Es necesario señalar que ellas no se agotan en las múltiples variantes de las formas existentes en la coyuntura actual y que la síntesis citada es realizada sobre la base de un estudio que privilegia el proceso de trabajo en la producción del medio ambiente construido. A pesar de todas las limitaciones que nos hemos impuesto, hemos llegado a desarrollar siete figuras correspondientes a la construcción por parte de empresas, que cambian según los diferentes promotores: público, privado, o el propio usuario; tres de estas figuras corresponden a la autoproducción. En este caso, las variaciones son: función de la propiedad o posesión de los terrenos y del estado del acondicionamiento de los terrenos, de la obtención o no de permisos de construcción. La última figura corresponde a la autoconstrucción, que es preferencialmente utilizada en la construcción de viviendas en los barrios.

11 Este aspecto del proceso constructivo fue desarrollado a profundidad en Bolívar 1987a:418-511

Tabla N° 5. Síntesis de las principales formas de producción de Viviendas.							
Casos	Empresas de Construcción			Autoproducción o responsabilidad de los usuarios			
Características	Promoción Inmobiliaria Privada (A)	Promoción Inmobiliaria Pública (I)	Promoción Inmobiliaria por Encargo (A)	1	2	3	Autoconstrucción
El terreno : propiedad o posesión (1)	Propiedad de las Agencias Inmobiliarias (B)	Propiedad de las Agencias Inmobiliarias (II)	Propiedad de los usuarios de las casas (B)	Propiedad del Usuario (a)	Propiedad o compra ilegal del usuario	Poseción o compra ilegal por el usuario	Poseción o compra ilegal por el usuario
Acondicionamiento o Urbanización (2)	Terreno con permiso de urbanización (C)	Terreno saneado con permiso de urbanización (III)	Terrenos saneados (C)	Terreno acondicionado con permiso de urbanización (b)	Terreno acondicionado	Terreno acondicionado por los ocupantes (urbanización precaria)	Terreno sin acondicionar o con urbanización precaria
		Terreno urbanizado durante la construcción de las casas (III)			Terreno sin acondicionamiento		
Proyecto de Construcción (3)	Proyecto de Arquitectura-Construcción (d)	Proyecto de Arquitectura-Construcción (IV)	Proyecto de Arquitectura-Construcción (D)	Proyecto de Arquitectura-Construcción (e)	Con Anteproyecto de Arquitectura	Sin Proyecto de Arquitectura, sin Asistencia Técnica	Sin Proyecto de Arquitectura, sin Asistencia Técnica
Proyecto de Construcción (4)	Todo el conjunto de permisos (e)	Algunas veces (V)	Todo el conjunto de permisos (E)	Todo el conjunto de permisos (d)	Sin permisos	Sin permisos	Sin permisos
Proyecto de Ocupación - Venta (5)	Siempre (f)	Algunas veces (VI)	Siempre (F)	Siempre (e)	No existe	No existe	No existe
Agentes de Operaciones (6)	Director de Obra privado (g)	Director de Obra público (VII)	El Usuario (G)	El Usuario (f)	El Usuario	El Usuario	El Usuario

continuación							
Agentes de Construcción (7)	Empresas de Construcción (h)	Empresas de Construcción (VIII)	Empresas de Construcción (H)	Maestros de Obra. Albañiles (g)	Maestros de Obra o Albañiles	El Usuario o Albañiles	El Usuario
Financiamiento de las Operaciones (8)	Banca Comercial	Poderes Públicos	Poderes Públicos	El Usuario o la Banca Hipotecaria (h)	Los Usuarios	Los Usuarios	Los Usuarios
	Banca Hipotecaria	Banca Comercial	Banca Hipotecaria				
	Banca Nacional	Banca Hipotecaria	(I)				
	Banca Extranjera (i)	Banca Nacional					
		Banca Extranjera (IX)					
Tamaño de las Operaciones (N° de aptos.) (9)	Varios (j)	Varios (X)	Uno o varios (f)	Uno o varios (i)	Uno	Uno	Uno
Formas de Circulación	Mercado	Mercado	Mercado	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro	Autosuministro
	Banca Hipotecaria	Poderes Públicos	Banca Hipotecaria	El Usuario	El Usuario	El Usuario	El Usuario
Financiamiento a la compra (10)	Usuarios (k)	Banca Hipotecaria	(K)	La Banca Hipotecaria			
		Garantía (Poder Público) (XI)		Los organismos públicos (j)			
La última figura corresponde a la autoconstrucción, que es preferencialmente utilizada en la construcción de viviendas en los barrios.							

Conclusión

El análisis realizado acerca de la rama de la construcción en Venezuela, en lo que concierne a la naturaleza específica de los productos, el carácter del proceso de trabajo de los productos citados y las consideraciones sobre las formas principales de organización de la producción nos permite llegar a las siguientes conclusiones:

La construcción de viviendas o de diversas redes de cloacas, de dotación de agua, de electricidad, de vialidad puede ser realizada según cualquier forma de construcción, desde la autoconstrucción o la auto-producción hasta la construcción por empresas constructoras. Sin duda, en Venezuela hay una situación comparable a la observada por Henri Coing en un estudio realizado en Campiña Grande, Brasil, cuando dice:

Era imposible distinguir y oponer un sector "formal" de la construcción y un sector "informal"; había simbiosis directa entre todos los componentes de la rama, entre todas las formas de producción, entre todos los tipos de empleo y un sistema de mano de obra completamente unificada, a pesar de las apariencias, desde la miniobra de autoconstrucción hasta los grandes conjuntos (Coing 1984:4).

Por ejemplo, en Venezuela las empresas de construcción intervienen donde tengan un contrato, y pueden por lo tanto realizar tanto obras en los barrios como en los otros sectores de la ciudad, a condición de tener un contratista que les asegure el financiamiento. La autoproducción también puede ser escogida para producir cualquier producto del sector en cualquier área de la ciudad y del país. En lo que concierne a la autoconstrucción, ésta es una de las formas de construcción existentes en los barrios.

En Venezuela, la coexistencia de las diversas formas de producción, y sobre todo la importancia tomada por la autoconstrucción de terrenos para edificar y las viviendas por autoproducción y autoconstrucción, es comprensible si consideramos las condiciones intrínsecas de la producción en la industria de la construcción, pero también las parti-

cularidades de la sociedad venezolana. Por ejemplo, hay que tener en cuenta el modo de hacer y el estado de espíritu de las familias sin hogar prestas a los más grandes sacrificios para tener un techo. Ellas se procuran un terreno para edificar por ocupación, pero toman sobre sí la responsabilidad de realizar el mejoramiento y acondicionamiento de los terrenos, con la ayuda del Estado o con los vecinos organizados. Al mismo tiempo edifican sus casas. En una palabra, vivirán en obra y fuera de las reglamentaciones urbanas durante períodos imposibles de determinar con antelación. La producción del medio ambiente construido se hace al mismo tiempo que el consumo.

Para finalizar, consideramos que los enormes capitales necesarios para la producción en masa de las viviendas para las familias no solventes están asegurados parcialmente por las capas de esa misma población no solvente de la sociedad venezolana, a partir de los ahorros extraídos de sus débiles ingresos. Por lo tanto, dados los costos de la más modesta vivienda, el período de construcción se realiza según las prioridades y posibilidades acordadas por cada uno de los constructores usuarios, como lo ilustramos en algunos capítulos de *La production du cadre bâti dans les 'barrios' à Caracas... Un chantier permanent!* (Bolívar 1987a), trabajo al que pertenece el presente capítulo.

Algunos rasgos de las formas y mecanismos empleados en los procesos de producción.

Los agentes sociales

Este capítulo recoge resultados de investigación sobre el proceso de producción de los barrios, destacando los agentes sociales que, articulados, aseguran su construcción. También incluimos algunas de las formas y mecanismos que se han ido revelando en el transcurso de las indagaciones, utilizados por los habitantes de escasos recursos económicos (población urbana no solvente) decididos a vivir en ciudades, con los cuales van afianzando y consolidando el proceso de urbanización precaria y construcción de las edificaciones de los barrios. De una cierta manera, son las astucias de que se vale la población que habita y construye lo que algunos hemos llamado la *ciudad-barrio* (Bolívar 1998:57).

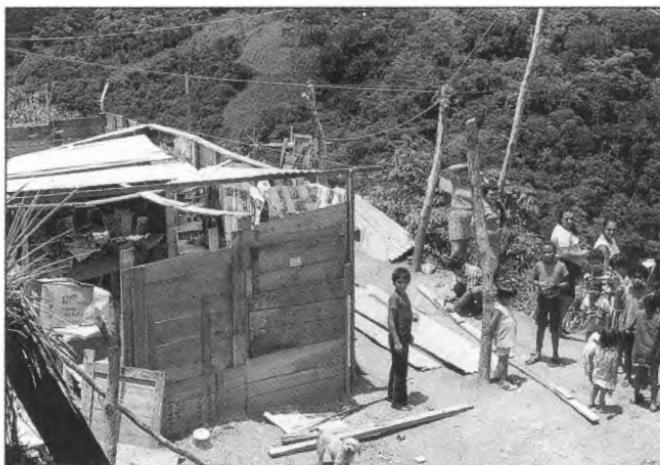
Nuestro objetivo es, una vez analizada en el primer capítulo la industria de la construcción en Venezuela, y en ésta la de los barrios urbanos, tratar de presentar los pormenores del desarrollo de los asentamientos que se inician con un conjunto de ranchos y terminan con una obra inacabada siempre en crecimiento. Empezaremos con un apartado acerca de la sorprendente magia de hacer ciudades los que menos recursos económicos tienen, con algunos apuntes sobre el proceso, y seguidamente aportaremos una contribución en torno a los agentes sociales que aseguran la formación, desarrollo y permanencia de los barrios.

La magia de las infinitas privaciones*

En los albores del siglo XXI, en las ciudades venezolanas dominan los barrios que nacieron de un rancherío, en terrenos la mayor parte de las veces ajenos a sus poseedores. De esta proeza inesperada y realizada colectivamente por millares de personas y familias venezolanas y también extranjeras quiero contar mi versión, extraída de las muchas historias de vida de los protagonistas que he tenido la oportunidad de conocer directa o indirectamente. En algunos casos también he podido ser testigo de la increíble transformación de conjuntos de ranchos, que apenas tenían unas trochas mal construidas, sin agua corriente, sin energía eléctrica. Unos diez años más tarde he tenido que detenerme a preguntar a las personas que encontré, si se trataba del mismo barrio que vi nacer.



Fotografía 1 - Estado de un barrio Caraqueño a finales de los años 60



Fotografía 2 - Propietarios y vecinos unen su esfuerzo para construir un primer hogar. Una cayapa

Esta producción de viviendas ha sido realizada por hombres, mujeres y niños que necesitaron un hogar urbano y no encontraron otra forma de proveérselo más que asumiendo su autoproducción. Construyeron con sus manos, apenas con los recursos económicos de sus ya limitadas entradas y las ayudas del Estado y otros agentes, en largos e impredecibles procesos, de los cuales se sabe el comienzo pero no cuándo terminarán. Hoy los barrios constituyen la sorprendente obra donde vive alrededor de la mitad de la población urbana venezolana.

Cuando aquellos hombres y mujeres excavaban las laderas de los cerros que rodean la capital venezolana para hacer el *banqueo* o pequeña terraza donde posarían el “pie de casa” que poco a poco convertirían en una vivienda, nadie hubiera podido imaginar que estaba iniciándose la obra constituida por la ciudad autoproducida, la ciudad-barrio. Una ciudad en la ciudad, hecha en condiciones de extrema precariedad.

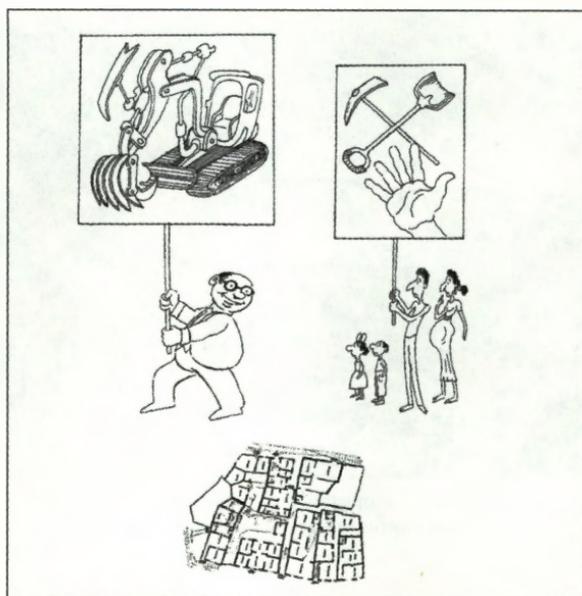


Gráfico 1 - Los habitantes utilizan ciertas herramientas simples y sus manos. (Dibujo original de Abilio Padrón)

La forma de hacer las casas, las técnicas constructivas empleadas, los diseños resultantes, tienen sus orígenes en prácticas ancestrales, en la vivienda autóctona, en la vivienda campesina y sus recodificaciones e incluso en las intervenciones del Estado para la mejora sanitaria, como lo fue la “vivienda rural” del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. También debemos considerar la posible influencia de las casas que existían en las orillas de los pueblos y ciudades del país de principios del siglo XX.

Cada ocupante empieza limpiando el terreno; es como hacer la roza para luego sembrar, en nuestro caso, una vivienda. Cuando se trata de un terreno en pendiente, la adaptación a éste es perfecta. Excavan con un pico y una pala, y por supuesto con las manos, y se adhieren al terreno como la flor al tallo.

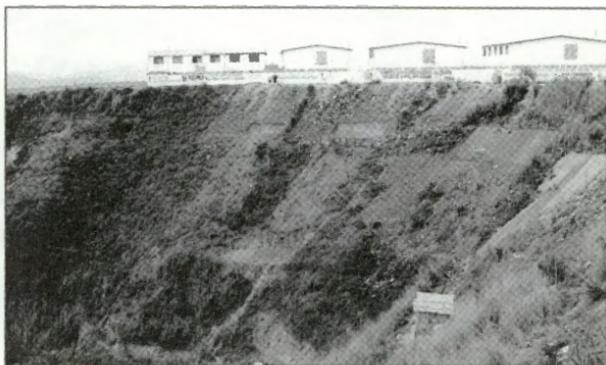


Fotografía 3 - Inicio de la excavación para el banqueo o primera terraza donde construirán la casa



Fotografía 4 - Construcción de las primeras viviendas

Los hacedores van ocupando los terrenos. Donde no se les desaloja veremos primero un rancherío, y con el paso del tiempo, un barrio. La roza conlleva a un conjunto de ranchos o edificaciones en lugar del sembradío del campo. Las casas de barrios, en una sucesión inesperada e inédita, producto de millares de decisiones individuales y/o familiares, cubren poco a poco los terrenos de las periferias urbanas y a veces otros que encontraron baldíos y de los que nadie se opuso a su apropiación. Como dice el arquitecto Alfredo Cilento (1999:133), son “casas que germinan”. 85



Fotografía 5 - La roza urbana conlleva a un conjunto de ranchos o edificaciones en lugar del conuco campesino



Fotografía 6 - Un barrio en sus primeros tiempos de formación

Cada casa o edificio que hoy vemos en cualquiera de los tantos barrios urbanos, contiene la memoria de vida de sus diversos habitantes constructores. Durante años sus hacedores no sólo viven en precariedad, sino que también viven en una construcción permanente. Mi tesis de doctorado analiza esta característica de la obra de los barrios, de ahí su título: *La production du cadre bâti dans les barrios à Caracas... un chantier permanent!* ('La construcción del medio ambiente construido en los barrios de Caracas... Una obra continua') (Bolívar 1987a).



Fotografía 7 - Casas en proceso de construcción alejadas de las vías

Estas reflexiones quieren destacar que los barrios urbanos no podrían existir sin los saberes y motivaciones de aquel colectivo de hombres y mujeres dispuestos a los mayores y largos sacrificios para vivir en las ciudades, para producir algo que les perteneciera y con lo que pudieran identificarse. Desde nuestra percepción, los barrios y sus edificaciones contienen, en esencia, la fuerza que transmite la satisfacción de necesidades-obligaciones sociales, ésas que corresponden a los objetos indispensables a un individuo para vivir en sociedad sin ser marginalizado (Chombart de Lauwe 1982:26). O en otros términos, satisfacer una “necesidad-objeto” para colmar una “necesidad-estado” (por ejemplo, la necesidad de una vivienda, que sería “necesidad-objeto”, en contraposición a “necesidad-estado”, que sería el conjunto de causas psicológicas que producen esa necesidad, como podría ser la angustia de quedar en la calle) (De Freitas 2001:47-48).

Al analizar en detalle las crónicas de vida de los que hacen o dirigen la construcción de sus casas, comprendemos cómo financian la obra material. Los barrios de hoy y las edificaciones que los conforman han nacido de una querencia y con el sello indeleble de las privaciones. ¿Cuántas veces no tendrían que comer mal o muy poco para asegurar la compra de elementos imprescindibles a la casa en realización? Tal vez para cualquiera de nosotros, acostumbrados a otras lógi-

cas, sea difícil entenderlos; no obstante, sin esas vidas de aceptación, de sacrificios cotidianos e incluso tal vez de resignación, no existirían los conjuntos de edificios que conforman los barrios urbanos.



Fotografías 8 y 8a - Terrenos con problemas latentes para construir en ellos viviendas

Esta obra tiene un gran valor para sus propietarios y para la sociedad. Obviamente, los barrios presentan defectos de construcción, carencias de vialidad y transporte, de cloacas, acueductos, electricidad pública y domiciliaria y de equipamientos educacionales, asistenciales, deportivos y culturales fundamentales a la vida metropolitana. Algunas veces se han levantado en terrenos cuya adecuación para la construcción asequible

a familias de bajos ingresos resultaría muy costosa, y por esto se habla de reubicación y desalojo. Es una obra producida por el pueblo con la sabiduría e inteligencia colectiva y con el tesón que lo caracteriza.

Las casas de barrios son un mensaje de arraigo de la Venezuela urbana; no obstante, a los ojos de algunas personas pertenecientes a sectores sociales diferentes a los que ahí habitan, representan la provisionalidad. Es una parte de la ciudad que espera sustituirse. Pero los años han pasado y la idea de eliminarla —por diferentes motivos que sería largo de explicar— es imposible a corto, mediano e incluso largo plazo. Los barrios se establecieron para quedarse; ahora se impone la necesidad de llevarlos a la calidad ambiental requerida en la actualidad y lograr su aceptación jurídica. La existencia de éstos constituye una transgresión, pues se han producido al margen de leyes y reglamentaciones urbanas; sin embargo, han generado con la práctica un derecho alternativo, un derecho *oficial paralelo*, como lo señalamos en otra publicación (Bolívar y Ontiveros 2000:138), que incluimos en el tercer capítulo de este libro.

Mucha tinta ha sido utilizada para que se cambie la política de mejoras que enmascara la idea de su provisionalidad, y es probable que aún tengamos que esperar para su total reconocimiento y habilitación integral. Esto implica realizar estudios rigurosos para subsanar sus carencias y valorizar lo existente, tanto en lo material como en lo social y espiritual. Como lo hemos expresado tantas veces, creemos imprescindible la cooperación de los técnicos y profesionales para la valoración del territorio construido, y llevarlo así al nivel de urbanización y servicios que requieren como calidad de vida los seres humanos que lo habitan.

Sin duda, los programas de mejoramiento de los barrios han dado un salto cualitativo al haber sido éstos aceptados como parte de las ciudades en la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, dictada en 1987. Basándose en ella, en la última década del pasado siglo el entonces Ministerio de Desarrollo Urbano contrató la realización de planes especiales para ciertas ciudades, entre éstas el área metropolitana de Caracas (AMC). Este último proyecto, cuya realización estuvo coordinada por

los arquitectos-urbanistas Josefina Baldó y Federico Villa-nueva (Ministerio de Desarrollo Urbano 1994), constituye un aporte significativo en el camino del reconocimiento y valorización del territorio construido de los barrios capitalinos.

La esperanza de una vía fundamentada en lo existente, que tenga como protagonistas a los habitantes y que introduzca todos los recursos profesionales necesarios, sin mezquindades ni subestimaciones a sus moradores, es muy importante en la historia de los barrios urbanos. Tenemos fe en que esta forma de mejorarlos permitirá vencer, lo más rápidamente posible, los usos y costumbres de los políticos venezolanos que “intercambian” obras físicas y ayudas sociales por votos. Dice el viejo refrán que la esperanza es lo último que se pierde, y nosotros apostamos a salir airosos en tiempos que son clave para la transformación de los barrios y sus hacedores.



Fotografías 9 y 9a - Niños jugando en las escalinatas de sus barrios (fotos Samuel Remy)

En esta historia de los barrios venezolanos, y principalmente de los caraqueños, nuestro interés fundamental ha sido ofrecer un pequeño aporte a partir de nuestras indagaciones y colaborar con quienes los han hecho posible o que viven en ellos, entre éstos los niños que corretean por sus callejuelas y escalinatas y encuentran escondrijos y

lugares para divertirse sanamente. Pretende también ser un homenaje a sus primeros habitantes, y a aquellos hacedores que ya nos han dejado y que en algún momento nos abrieron su corazón al contarnos las anécdotas de hacer una casa o un barrio para ellos y para otros. Cuántas crónicas que sumadas nos permiten entender cómo se construyó la parte de la ciudad que son los barrios. Una forma de asegurar vivienda para la población venezolana, que en menos de cien años pasó de tres millones a casi veintiocho millones.

Compartir con algunos de esos hacedores ese camino, que para mí como arquitecta es alucinante, me ha exigido y me exige un gran respeto y solidaridad con los protagonistas y con todos aquellos humildes y anónimos constructores de ciudades. Ellos continúan alimentando la crónica, que en las circunstancias actuales no parece tener fin.

El proceso de construcción de los barrios y de las edificaciones de vivienda

Como es de uso común, para asegurar su producción cualquier vivienda requiere de un terreno para su implantación, así como de materiales, equipo y maquinaria, tanto para acondicionar los terrenos y adecuarlos al uso urbano como para construir los edificios; asimismo, de gente que los trabaje según proyectos y utilizando tecnologías diversas. Queremos resaltar en este escrito que el trabajo humano incorporado es la clave en la producción de los barrios, y en consecuencia de las ciudades venezolanas. Estos hacedores han “resuelto” todas las carencias y dificultades que encontraron en el camino del quehacer constructivo. Para ellos la falta de propiedad jurídica territorial ha sido solventada con la apropiación material de aquellos terrenos urbanos donde se ha tolerado la ocupación.

En algunos casos se han producido luchas que han culminado con la anuencia o consentimiento de facto. En general, los terrenos no son los mejor situados, ni los más apreciados para la residencia y otras actividades de la demanda solvente. Decimos esto porque a lo largo de la historia de la construcción de las ciudades, los barrios han ocupado los

espacios más alejados de los centros de trabajo o de servicios, pero además los de menor calidad constructiva: de pendientes fuertes, bajos y anegadizos, en lechos de riachuelos, etc.

En el área metropolitana de Caracas la conquista de las colinas, desde la primera mitad del siglo pasado, se evidencia hoy en la obra construida, realizada por la gente que decidió vivir en la ciudad. Cualquiera de las principales entradas a la capital nos depara el medio construido típico del barrio autoproducido. Muchas de las colinas tienen un singular envoltorio de ladrillo y de cemento: son los barrios, los cuales circundaron el viejo centro de la ciudad y luego, tal vez simultáneamente, los espacios vecinos a los pueblos, que en el proceso de formación de la metrópoli también fueron envueltos por el tejido urbano.



Fotografías 10 y 10a - Fachadas de barrios donde resaltan los ladrillos, láminas en los techos y el concreto de las estructuras

Los hacedores van tallando el terreno, lo que en nuestra habla se conoce como banqueo, el cual ya hemos explicado. Cada familia constituye una unidad. La suma de estas pequeñas terrazas da lugar al barrio, que es bautizado con un nombre escogido por los pioneros de las ocupaciones: unos pueden recordar a un héroe de la Independencia venezolana o a una fecha patria; otros a un político que se convierte en “padrino”, para obtener más rápido la tolerancia en el lugar ocupado y por supuesto algunos servicios; también hay nombres de flores, de pueblos de donde proceden algunos de los fundadores o de santos.

Secuencia fotográfica de la formación de un barrio de colinas:



Fotografía 11
Terreno potencialmente ocupable



Fotografía 11a - Se inicia el barrio:

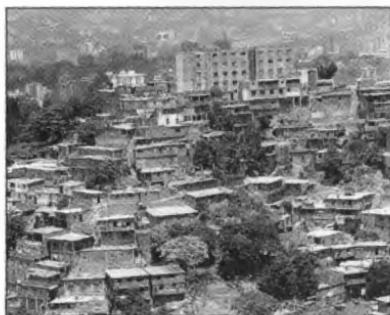
- a) Limpieza del terreno;
- b) se realiza el banqueo;
- c) se construyen los ranchos de posesión



Fotografía 11b
Ocupación progresiva del terreno



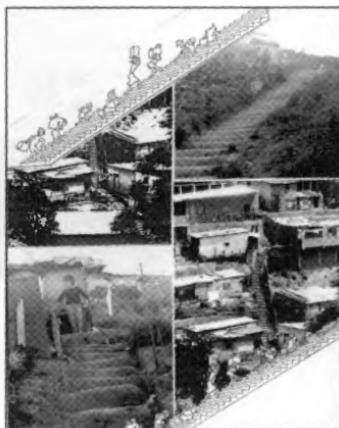
Fotografía 11c
Ocupación total del terreno



Fotografía 11a - El barrio continúa su proceso de desarrollo, inicio de la densificación

El proceso de hacer el rancho, de establecerse en territorio urbano, es simultáneo al acondicionamiento de los terrenos o urbanización precaria, hecha con sus manos y con la ayuda de otros agentes sociales, principalmente los organismos del Estado (nacional o local). Así se van construyendo las veredas y escalinatas que conforman la laberíntica trama de vialidad peatonal que caracteriza a los barrios caraqueños¹.

Las vías vehiculares son pocas, y algunas de ellas sólo transitables por automóviles de doble tracción, por eso los *jeeps* son el medio colectivo más usual en los barrios. Enlazar las vías vehiculares con las peatonales da lugar a escalinatas para acceder a las casas, algunas tan largas que llegan a alcanzar un promedio de veinte pisos (Bolívar et al. 1993). Ciertos barrios o partes de éstos están mejor dotados que otros; unos cerca de las vías, otros al equivalente de decenas de pisos (lo máximo encontrado fue sesenta pisos). Algunas viviendas están tan alejadas horizontal y verticalmente de las vías, que ponemos en duda su real incorporación cotidiana a la vida ciudadana.



Fotografías 12 y 12a - Las escalinatas en los barrios caraqueños

- 1 Para los lectores europeos puede ser pertinente evocar las callejuelas en pendientes de la parte vieja de Nápoles o de los pueblos y ciudades del sur de Francia. También las partes o zonas antiguas de ciudades del norte de África o, por lo que explica Hassan Fathy, de ciudades egipcias.

Los agentes sociales articulados a la construcción de los barrios urbanos

Los análisis sobre la producción de los barrios que hemos realizado en trabajos anteriores han revelado la serie de dificultades que los trabajadores encuentran al producir sin capital. Muchas veces el proceso de construcción no puede realizarse, a pesar de estar dispuestos a poner en acción su fuerza de trabajo. Aun así, en nuestra sociedad se ha conformado un sistema de agentes sociales capaces de sostener el proceso de construcción de los barrios:

En un momento dado del desarrollo de una formación social, cada proceso de reproducción del capital (como la reproducción del modo de producción en su conjunto) requiere el cumplimiento de un cierto número de funciones. Cada función puede ser definida empíricamente por un conjunto de operaciones que deben ser cumplidas para que el ciclo de reproducción no se interrumpa, es así pues una *relación social*, producida por las modalidades específicas de la división técnica y social del trabajo en el proceso de reproducción considerado. Resulta, por supuesto, que una función económica no puede ser en ningún caso caracterizada en términos puramente “técnicos”, sino siempre por la relación que mantienen con la apropiación de los medios de producción, y de la plusvalía. Esas relaciones sociales tienen por soporte agentes concretos, definidos por la articulación de determinadas funciones de las cuales ellas son el soporte, es decir, por su posición en las relaciones de producción, circulación y distribución (Topalov 1974:274).

En la producción de edificaciones y obras civiles está demostrada la necesidad de un conjunto de agentes sociales, soportes de relaciones sociales, que Federico Villanueva resume así:

Esto determina la forma peculiar de organización del proceso de producción en su conjunto, dentro de la industria de la construcción. En vez de enfrentar el proceso con un solo gran capital productivo concentrado, capaz de sostener por sí mismo todos los desembolsos para

concluir la obra, en la gran mayoría de los casos aparecen, a este nivel, tres agentes capitalistas genéricos, con distinto papel en el proceso y distintas formas y magnitudes de desembolso y recuperación de capital: el empresario-constructor, el empresario-promotor y el capital financiero de la producción (Villanueva 1987:7).

El mismo autor considera un cuarto agente:

Ese agente genérico es el capital financiero, denominado generalmente *del consumo* o *de largo plazo*, a cuyo cargo está completar, en la circulación prolongada del dinero que sirvió para comprar el bien con la realización del excedente que allí puede apropiarse, la circulación total del capital de construcción, cuya forma mercancía entró en la esfera de consumo individual o productivo poco después de completarse el producto discreto (Ibíd, p. 10).

No pretendemos hacer de la producción del medio ambiente construido de los barrios una producción capitalista, pero creemos que sí puede bosquejarse, por ahora, un conjunto de agentes que aseguran las funciones de esta producción.

A nuestro juicio, los tres principales agentes o grupos de agentes que permiten la producción y reproducción de los barrios son:

- Los jefes de la ocupación inicial de los terrenos o urbanizador de barrios.
- El grupo de agentes constituido por la organización de los pobladores de barrios y los hombres y mujeres constructores directos o indirectos de su casa (maestros, albañiles, obreros de la construcción).
- El agente social constituido por los organismos públicos que representan al Estado. En este análisis asociaremos al Estado con los propietarios de terrenos, que frente al terreno ocupado pueden exigir, en una coyuntura determinada, el desalojo de los invasores;

en otras, dejan desarrollar la ocupación a fin de extraer ventajas económicas generadas por la ocupación.

El jefe de la ocupación del terreno o urbanizador del barrio

Hemos escogido como primer agente de la construcción de un barrio al urbanizador o “cacique” de la ocupación de un terreno. Su papel puede limitarse a dirigir la ocupación, pero puede también formar parte de las personas sin hogar que ocupan un terreno que no les pertenece.

Adoptamos la expresión “urbanizador”, comúnmente utilizada en nuestro país para identificar el agente inmobiliario que se ocupa de adecuar un terreno virgen para el uso urbano, porque el cacique sienta las directrices de lo que será la estructura del barrio. La explicación del urbanizador como agente social se encuentra en “Notas sobre la industria de la construcción en Venezuela” (Bolívar y Lovera 1978).



Fotografía 13
Fundador de un barrio iniciado a
finales de los años 60

Para ilustrar la figura del cacique tomaremos el ejemplo de un hombre que ha participado en la fundación y/o construcción de unos siete barrios caraqueños. De acuerdo al estado del conocimiento sobre este aspecto de la construcción de los barrios, nuestro personaje no es un ser excepcional, por el contrario, su actuación es similar a la de otros jefes de invasión que han actuado en diferentes momentos de la vida del país (Montaño 1980).

Las primeras actuaciones de este urbanizador o cacique en particular tienen como escenario una parroquia de Caracas, donde lo encargan de organizar la sección local de un partido político, del cual era militante. Según cuenta, fundó el primer barrio para tener casa para él y su familia. Como actividad formal en tanto militante, obtuvo un cargo de funcionario en una agencia para el mejoramiento de barrios del gobierno municipal.

A menudo las familias sin vivienda que buscan un pedazo de tierra para construir su rancho no tienen el coraje, la astucia o el conocimiento mínimo de cómo hacer un barrio, cómo volver habitable un pedazo de cerro: esas familias necesitan alguien que las guíe. Entonces la confianza inspirada o transmitida por algunos hombres y mujeres que se atreven a asumir ese papel —liderar un grupo para hacer habitable un terreno virgen— permite mitigar el problema de vivienda. De ahí la importancia de estos agentes, que cumplen una tarea necesaria para los que no tienen hogar.

El Estado no puede permitir la ocupación de terrenos privados, sería contrario a su papel de garante de la propiedad privada, instituida en el artículo 55 de la Constitución de 1999, hoy vigente en Venezuela. No obstante, puede tolerar y algunas veces incluso apoyar, veladamente, la ocupación realizada por estos urbanizadores o caciques.

Pareciera que también en Venezuela, como lo afirma De Soto para el caso de Perú, “ante la evidente inoperancia del Sistema Legal, el Estado tuvo que recurrir a la normatividad extra legal, y en concreto a la invasión para llevar a cabo un proyecto de vivienda” (1987:55-56).

La figura de los caciques como promotores urbanizadores en la iniciación de ciertos barrios debería ser objeto de una investigación,

que escapa a este trabajo, con la finalidad de conocer el papel que su actuación cumple en nuestra sociedad. En términos generales, podría decirse que, sin ser terratenientes ni propietarios urbanos, los jefes de ocupaciones son los promotores que “aportan” el terreno para un asentamiento que, sin tener proyectos, logran prefigurar.

El grupo de agentes constituido por la organización de los pobladores de barrios y los hombres y mujeres constructores directos o indirectos de su casa (maestros, albañiles, obreros de la construcción)

Los habitantes actúan individual o colectivamente. En la construcción de la casa, generalmente la actuación es individual; no obstante, en ocasiones las decisiones para la realización de ciertas operaciones en la construcción pueden tomarse colectivamente. Sin embargo, en lo concerniente al barrio las actuaciones son colectivas: aun en el caso más extremo, la actuación será en nombre de los pobladores del barrio, del colectivo.

Un barrio es movimiento, es una creación cultural, es una lucha. Cada elemento o parte de los elementos que conforman el medio ambiente construido ha requerido una forma específica de gestión en el proceso de producción. En los albores de la vida de un barrio, la organización es creada por iniciativa del jefe de la ocupación o por los mismos ocupantes.

- Las juntas de barrios

Más allá del nombre que reciban, éstas no son otra cosa que una de las múltiples formas de organización creadas por los habitantes para asegurar la posesión de la tierra, así como la realización de un mínimo de acondicionamiento del terreno y de dotación de los servicios indispensables a la vida urbana (agua, cloacas, vialidad, etc.). A veces, la tarea será emprender y ejecutar pequeñas obras para paliar la falta de los elementos más precisos (por ejemplo, agua para saciar la sed), mientras obtienen ayuda de los organismos públicos.

La creación de las organizaciones de barrio puede también ser promovida desde afuera, por organizaciones privadas, por líderes de partidos políticos o por organismos del Estado, en particular los relacionados con el mejoramiento de barrio. El carácter de la asociación depende del problema a resolver, y su actuación está marcada por la personalidad de su dirigente o líder. La organización puede cambiar según las etapas de construcción de un barrio o esfera de acción de una junta.

Una vez realizado el acto de ocupación, la junta, asociación u organización de los habitantes puede actuar como "urbanizador". Su existencia es una condición exigida por los organismos públicos para acondicionar el barrio, como era el caso del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS) en los años sesenta y setenta en Caracas. Con no poca frecuencia, en la práctica la junta de barrio no es más que una persona que ejerce todas las funciones.

La junta de barrio tiene una duración variable según el caso. Algunas veces su vida se reduce al tiempo de promoción y realización de la obra: una vez que ésta finaliza, la junta desaparece, o entra en una especie de receso. Algo similar a la promoción inmobiliaria privada, donde hay empresas creadas exclusivamente para construir un edificio, y una vez terminado y vendido, la empresa es disuelta.

Por regla general, los dirigentes de los pobladores de barrios conocen el funcionamiento de las organizaciones de los barrios y de los grupos. Ellos saben cómo resolver sus contradicciones internas. Conocen los mecanismos de financiamiento a los cuales pueden echar mano, tanto en lo referido a las operaciones de construcción necesarias al barrio como a los casos particulares. También saben aprovechar las oportunidades: por ejemplo, en una coyuntura electoral buscarán recibir el "regalo" del o de los candidatos, un intercambio de favores. En una coyuntura económica favorable se las ingeniarán para sacar el máximo provecho.

Haciendo un paralelo con la construcción y promoción inmobiliaria señalaríamos que las juntas hacen de promotores inmobiliarios y directores de obra (aunque después éstas adolezcan de muchas fallas

técnicas), papel que cumplen las empresas constructoras. Asimismo pueden cumplir funciones de maestro de obra, jefe de cuadrilla, albañil u obrero calificado o especializado, etc.

Así como la organización debe su existencia a la defensa del territorio ocupado, a su acondicionamiento y dotación de servicios, también puede tener otras funciones diferentes a asegurar la producción del medio ambiente construido. En muchos casos la junta puede transformarse en promotora de actividades culturales, deportivas, etc., una vez que el barrio o el sector logra satisfacer los servicios indispensables. No obstante, la defensa del medio ambiente construido es siempre una tarea latente, puesto que sobre muchos barrios todavía pende el peligro de desalojo.

Por lo tanto, podríamos decir que en Caracas la causa o razón que ha movido la existencia de las juntas o asociaciones de vecinos es la producción y salvaguarda del medio ambiente construido de los barrios².

Aunque no hemos continuado la investigación de este tema, es preciso decir que en el transcurso de la última década participamos en la conformación de la Organización Comunitaria Autogestionaria (OCA) para unos barrios donde trabajamos. En esta ocasión se trataba de implementar el Programa de Transformación Endógena de Barrios, que se realizaría en todo el país a través del Ministerio de Hábitat y Vivienda. Estas organizaciones tenían, o iban a tener, a su cargo la gestión del programa para cada Unidad de Diseño Urbano, en las cuales se dividen las zonas de barrios según el Plan para los Barrios de Caracas (Baldó y Villanueva 1998). El programa fue suspendido en 2005.

De igual forma hemos seguido con interés la creación de los Comités de Tierra Urbana (CTU), organización clave en el proceso de regularización de la tenencia de la tierra en los barrios urbanos, iniciado en febrero de 2002. La modalidad de organización más reciente son los consejos comunales, que no sólo operan en los barrios sino en todo

2 Existe una extensa literatura sobre la actuación de las juntas de barrios, especialmente en Caracas. En este trabajo sólo destacamos aspectos relativos a su rol como "promotores inmobiliarios".

el territorio nacional. Éstos tienen ámbitos territoriales, pero funcionan con un determinado número de familias, que no debe sobrepasar las cuatrocientas. La Ley que los rige fue aprobada en abril de 2006, ha recibido ajustes y actualmente está en estudio una nueva propuesta de cambio.

- Los agentes inmobiliarios en la producción de viviendas en los barrios

En los barrios de Caracas dominan las viviendas construidas bajo la dirección de los propios usuarios: aquellas que se producen para el consumo (Bolívar 1988). Quienes las producen son autopromotores, autoconstructores y autofinancistas; en una misma persona coinciden las funciones de tres agentes presentes en la producción capitalista. Aunque puede existir venta de viviendas, esto casi siempre se da cuando las familias se mudan a otros barrios de la misma ciudad, o a otras ciudades del mismo país o de los países vecinos.

Guardando las particularidades de la construcción de viviendas en los barrios, podemos decir que en estos últimos existen los siguientes agentes, que cumplen diversas funciones:

- Los vendedores de parcelas.
- Los vendedores de parcelas con un banqueo previamente realizado.
- Los vendedores de parcelas con un banqueo incipiente y un rancho para vivir en él.
- Los vendedores de una casa en proceso de construcción, sea o no clasificable en buenas condiciones de habitabilidad.
- Los que construyen viviendas para la venta, aunque mientras construyen las habitan.

- Los que construyen una o varias viviendas adicionales o piezas para arrendamiento.
- Pequeños empresarios que hacen construcciones para la venta, sin que ésta les sirva de vivienda.
- Los maestros y/o albañiles, que de una cierta manera reemplazan a la empresa constructora e incluso aportan la idea de cómo puede ser la vivienda (a veces en un croquis). Saben cómo armar la placa, la estructura, etc.

Queremos hacer notar que aunque se ha afirmado que el crecimiento de los barrios se debe a la especulación de los promotores o constructores de ranchos, las investigaciones realizadas por nosotros en el Centro de Estudios Urbanos (CEU 1980) nos muestran que la mayor parte de las viviendas, cuando un barrio tiene todavía menos de veinte años, son construidas o hechas construir por los propios usuarios —una variante llamada “vivienda por encargo” (véase capítulo I), construida poco a poco y con los propietarios dentro. Por supuesto, existen construcciones para la venta, tanto ranchos de ocupación como viviendas mejoradas, pero no es un hecho extendido ni generalizado. La compra y venta de inmuebles es característico del mercado de viviendas, del cual los habitantes de los barrios también tienen derecho a participar.

En la producción de los barrios es fundamental la participación de los usuarios en el acondicionamiento y dotación de sus servicios, así como en la construcción de las viviendas. Reemplazan al empresario-constructores, y eventualmente devienen promotores, ya que en el momento de no poder continuar una obra o no poder emprenderla (vías, redes de acueductos, cloacas, etc.) buscan al agente financista, que no puede ser otro que el Estado. El financiamiento puede ser en materiales, maquinaria y asistencia técnica, o a través de la contratación de una empresa constructora.

Sin los pobladores de barrios, predominantemente constituidos por las familias que tienen necesidad de un techo y que están decididas a

efectuar cualquier operación de construcción, sin esos hacedores de una urbanización y de una casa a la medida de las posibilidades económicas de las familias, de los usos y costumbres interiorizados, del saber del oficio constructor, etc., los barrios no existirían.

Tampoco existirían los barrios si el Estado venezolano no hubiera creado los mecanismos para hacer posible la urbanización progresiva de un terreno.

El agente social constituido por los organismos públicos que representan al Estado

El tercer agente o grupos de agentes en la construcción de los barrios es el Estado, a través de los organismos públicos, que incluso puede actuar encubiertamente en la fundación de los barrios. Como hemos explicado, pueden exigir intermediarios que hacen las veces de urbanizadores para las personas sin hogar.

En varios casos que conocemos, la intervención encubierta se ha dado en situaciones de difícil solución; por ejemplo, cuando no se tiene una oferta inmediata para un grupo de damnificados. Otro caso sería cuando el Estado no dispone de terrenos donde crear urbanizaciones para sectores de más bajos ingresos. Así, las familias sin hogar ocuparán terrenos que más adelante los organismos del Estado ayudarán a urbanizar contratando empresas constructoras o haciendo de los usuarios constructores o urbanizadores, con o sin ayuda de técnicos en la materia.

En información recabada sobre la intervención del Concejo Municipal y de la Gobernación del Distrito Federal, se confirma el papel de intermediario que ha cumplido el Estado a través de estos organismos, al obtener la autorización para la ocupación, ya sean terrenos propiedad del Estado o de personas privadas que acepten la ocupación (Ponce 1988). No obstante, a pesar de su papel intermediario entre los ocupantes y los propietarios legítimos, por ejemplo para dotar de ciertos servicios como la energía eléctrica, aún no se cuenta con una figura jurídica que permita a los ocupantes mantenerse en los terrenos sin

el peligro permanente de ser desalojados. De esta forma se contribuiría a ir progresivamente definiendo los barrios que puedan quedarse y lo que tendrían que ser reubicados por diversas razones.

Hasta 1958, en los años de la dictadura de Marco Pérez Jiménez, la política seguida respecto a los barrios aparentaba al menos ser bastante definida: eliminación de los barrios y en su lugar construcción de superbloques, donde, al decir de los voceros del gobierno, se reubicarían a las personas previamente desalojadas. Era la “guerra a los ranchos”. La política de buldózer. Muchas familias fueron desalojadas; algunas de ellas se reubicaron en los nuevos apartamentos, otras se trasladaron a barrios más alejados de donde antes vivían y en éstos, a escondidas, volvieron a construir su rancho. Algunos más retornaron al lugar de donde los habían desalojado. En suma, Pérez Jiménez aparentemente estaba decidido a eliminar los barrios de ranchos, aunque en la práctica realizara obras de mejoramiento en ellos³. Además, hay que destacar que las importantes inversiones que se hacían en Caracas eran una atracción, y esto provocó la construcción de nuevos ranchos. En la memoria del Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS) del año 1959, se explica que las obras de construcción realizadas en Caracas por la administración de Pérez Jiménez, las cuales debían ser inauguradas en diciembre, y por lo tanto eran hechas a toda prisa, trabajando las veinticuatro horas, obligaban a venir muchos obreros que, no teniendo dónde vivir, construían ranchos (INOS 1959:VIII).

A la caída de Pérez Jiménez el gobierno provisional decide el mejoramiento de los barrios. Podríamos decir que éstos entran en una nueva fase. El Estado venezolano asume su existencia como urbanizador de familias pobres, y aunque sigue la política del mejoramiento de los barrios, interviene tanto para recrear su existencia como para suprimirlos. Se mejoran las condiciones de habitabilidad, pero otras veces también se desalojan a sus pobladores⁴.

3 Información obtenida en conversaciones con Roberto Lovera P. sobre su gestión en el Concejo Municipal del Distrito Federal.

4 Desde la década de 1960 encontramos testimonios escritos de casos de desalojos. Este apunte puede verificarse y ampliarse en Xiomara Ponce (1988).

Se actúa en forma versátil, con la gente que los habita y con lo que ellos han producido. La vida de los pobladores de barrios es de permanente incertidumbre. Se les puede desalojar aun en el momento en que ellos se sienten más seguros. Las intervenciones de mejoramiento de un barrio no pueden ser consideradas como seguridad de su existencia. Nosotros hablamos de que hasta ahora no hay un verdadero reconocimiento, suponiendo que muchos barrios de Caracas podrán superar su condición de provisionalidad.

En cuanto al grupo de agentes constituido por el Estado, el paso de los años pareciera que ha llevado a estabilizar la función de ciertos organismos intervinientes: alcaldías, concejos municipales, gobernaciones, Fundacomun, entre otros. Algunos organismos han desaparecido, tales como la Oficina de Remodelación de Barrios (1962-1964), el Departamento de Urbanización y Equipamiento de Barrios del Banco Obrero (1969-1974) y el Secretariado Nacional de Promoción Popular (1969-1973).

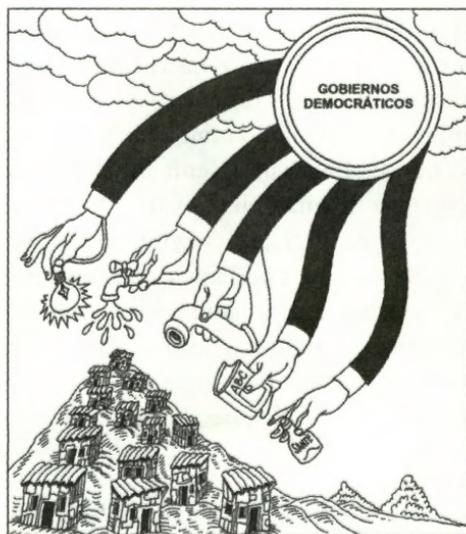


Gráfico 2 - Obligado por el desarrollo de los barrios el Estado se ve en la necesidad de suministrarles algunos servicios y equipamientos.

(Dibujo original de Abilio Padrón)

Actúan como organismos de control la Policía Metropolitana y la Guardia Nacional, cuya función es dejar que la ocupación se realice o no.

En general, podríamos decir que en el tiempo se ha ido conformando un sistema de agentes, cuya acción coordinada por la fuerza de la necesidad de dar o tener un alojamiento para la reproducción de la fuerza de trabajo, ha permitido la creación de las “urbanizaciones” para las clases trabajadoras –los barrios–, cuyo financiamiento ha sido posible gracias al aporte en dinero (del salario) o en trabajo de los mismos trabajadores beneficiados y la ayuda del Estado.

Un agente o grupo de agentes no asegura que el proceso de producción de los barrios se realice. El estado de desarrollo al cual han llegado los barrios y los requerimientos de mantenimiento, dado el acelerado proceso de deterioro, demandan la creación de agentes sociales que, interactuando permanentemente, cumplan funciones de dotación de servicios, equipamiento y mejora de las viviendas.

Conclusión o nuevas pistas de investigaciones

La producción y reproducción de los barrios no ha cesado durante las últimas décadas, por el contrario, los organismos del Estado que se ocupan del problema destacan un notable incremento a nivel nacional, tanto del número de barrios como de la población.

Conocer por qué y cómo se producen esos barrios es el objeto de nuestras indagaciones, especialmente después de la década de 1970. La búsqueda permanente nos ha permitido identificar un conjunto de agentes sociales en interacción, que aseguran la producción de aquellos. En cierta forma hemos despejado algunos mecanismos puestos en práctica por los usuarios y el Estado para que la empresa de construir esa gran parte de la ciudad pueda llevarse a cabo. Podría decirse que, en el tiempo y en el espacio, se ha instituido un tipo de urbanización y de vivienda peculiar a nuestras ciudades, una creación cultural contemporánea, surgida en las condiciones económicas, sociales y políticas de los últimos cincuenta años. Puede decirse asimismo que es una

de las características resaltantes de la morfología urbana producida durante ese lapso, años donde se da el salto de lo rural a lo urbano.

La compleja empresa de producir la mitad del medio ambiente construido de nuestras ciudades, no puede entenderse si no profundizamos respecto a las causas y consecuencias sociales de la acción. Consideramos que tampoco podría mejorarse el proceso de construcción de cada uno de los elementos constitutivos del medio ambiente construido, si no indagamos dónde estriban las dificultades que impiden un mejor resultado material y se logran optimizar los recursos puestos en acción por el conjunto de agentes sociales que, en estrecha relación, velada o manifiesta, hacen posible la realización de la obra.

La contribución que hoy podemos ofrecer es para nosotros un alto en la investigación. No puede haber conclusión, los avances se transforman en nuevas pistas, nuevos elementos que ayudarían a la formulación de hipótesis para guiar las nuevas etapas en una búsqueda permanente.

Creemos oportuno indicar algunas ideas a tomar en cuenta en la formulación de nuevas hipótesis. Consideramos que: el conjunto de agentes sociales identificados en la producción de los barrios es una mutación de los agentes necesarios a la producción inmobiliaria capitalista y/o una progresiva complejidad de los sencillos mecanismos de ampliación y densificación de la estructura física de pueblos y ciudades venezolanos, donde el papel de los concejos municipales ha sido muy importante.

Buscamos la luz que permita evitar marchar a tientas. Ampliemos esa idea en lenguajes técnicos. ¿Cómo se construye? ¿Cuáles son los mecanismos puestos en práctica para hacerlo? ¿Cómo podrían modificarse los procesos de construcción? ¿Cómo hacer para introducir el proyecto y las técnicas apropiadas? ¿Cómo conseguir superar los obstáculos materiales intrínsecos a la construcción propiamente dicha? De tal manera que pudiera incorporarse el desarrollo de las fuerzas productivas en la rama de la construcción, y por ende superarse las deficientes formas de construir hasta ahora utilizadas, que hoy son fuente de desgaste de las personas envueltas en la empresa de autoproducir la casa y el barrio.

Un acercamiento a las más importantes manifestaciones en la obra de los autoproductores anónimos

En los capítulos precedentes expusimos elementos fundamentales de la industria de la construcción en Venezuela, con especial énfasis en la producción de los barrios. Posteriormente privilegiamos este último tema, con el objeto de proporcionar principios generales y específicos a éste que nos sirvan como referencia a lo que desarrollaremos en este capítulo.

En seguida nos detendremos en algunas de las manifestaciones, tanto morfológicas, como sociales y políticas del producto realizado que destacan al analizar los territorios urbanos contemporáneos, especialmente en el caso de la capital venezolana. Empezaremos considerando su cuantía, que ha llevado a la conformación de grandes áreas ininterrumpidas de barrios. Esto ha dado lugar a una impronta destacada y peculiar, a la cual hemos iniciado acercamientos desde la perspectiva de la noción de “fragmentación” (Bolívar, 1998).

A pesar de las grandes extensiones de terreno ocupadas, la cantidad de habitantes que tiene que vivir en éstos conlleva a una situación de densificación, sobre la cual aportaremos algunos elementos que sobresalen en las indagaciones que hemos realizado, en particular una tipología morfológica, como punto de partida para los análisis tempo-relacionales que se tiene previsto investigar. También apuntamos sobre la calidad de los terrenos ocupados, privilegiando la cuestión de los problemas geotécnicos, que pueden hacerlos peligrosos –si no se les atiende– para el asentamiento de seres humanos. Este aspecto es muy importante, ya que en diversas oportunidades se utiliza esta condición para expulsar a los habitantes, aun sabiendo que el riesgo existente

puede ser controlado con intervenciones. Sobre esto hay que destacar que existe la ingeniería correctiva, a través de la cual puede transformarse un terreno inestable en estable, utilizando para ello técnicas que en nuestro país son conocidas y frecuentemente utilizadas.

Al hablar de peligrosidad no podemos dejar de mencionar también la violencia urbana, que aumenta día a día, la cual afecta en mayor medida a la gente que vive en los barrios, al punto de verse obligada a perder el sitio que tanto les ha costado conseguir. Tal como señalan algunos habitantes, ciertas formas de violencia se convierten en causa de desplazamientos, como puede suceder en países en guerra. Incluiremos también un escrito sobre las irregularidades jurídicas consentidas en nuestra sociedad, que ha dado pie a una suerte de “derecho oficial paralelo” con el cual se rige la vida jurídica en los barrios.

La conformación de grandes áreas de barrios

Una característica resaltante de los barrios que se han ido conformando a lo largo de la historia contemporánea venezolana, que consideramos no ha sido suficientemente destacada, es la relativa a las grandes áreas ininterrumpidas que éstos ocupan.

Nunca nos hubiéramos imaginado que un barrio o un sector de ellos se irían uniendo con otros que habían comenzado en un tiempo y lugar diferentes. Algunos nacieron en la fila de un cerro y poco a poco fueron ocupando las laderas a ambos lados de la cima, hasta unirse con otros que se iniciaron en una hondonada, o tal vez en cursos de agua en la parte más baja. Los nombres pueden ser distintos en el territorio ocupado, pero constituyen una unidad desde el punto de vista geográfico. No pocas veces la gente que vive en estas áreas de encuentro de barrios duda en identificarse con el nombre de uno u otro. Además, la circulación peatonal y vehicular se hace indistintamente, hacia arriba o hacia abajo. Y no sólo hablamos de los barrios capitalinos, sino de muchas otras ciudades importantes venezolanas, latinoamericanas y africanas, que son las que conozco.



Fotografía No. 1

Evolución de viviendas en un barrio iniciado en este siglo al extremo suroeste de la ciudad. Nótese la precariedad y el uso de bahareque, un sistema constructivo en desuso

Quienes hemos presenciado la transformación de un barrio pequeño en una zona urbana inimaginable, constatamos que la obra realizada por los innumerables ciudadanos venidos a ocupar un terrenito urbano es inédita y escapó de las previsiones de los urbanizadores y planificadores. El tiempo y lugar de los pobres, que han hecho tal vez sin darse cuenta las ciudades latinoamericanas, es una proeza inexplicable a los ojos de muchos de los que trabajamos para racionalizar los procesos de

construcción de las ciudades. Ahora nos toca a los profesionales intervenir, con el necesario apoyo del Estado, para llevar esos territorios —los que cumplan ciertas condiciones indispensables, en especial la estabilidad de los terrenos donde están asentados— a un nivel de urbanización cónsono a la vida de seres humanos que constituyen la sociedad urbana actual.

Se trata de remediar, en lo posible, las falencias y errores que existen en los territorios ocupados, conservando lo construido por los pobladores, a menos que éste sea de un alto riesgo y ponga en peligro la vida de los habitantes o interfiera los procesos de urbanización, dotación de equipamientos comunitarios y adecuación del patrimonio de viviendas existentes. Los hacedores de barrios no tienen otra opción para llevar los barrios a un nivel conveniente. Para nosotros esto es una exigencia, en justicia hay que hacerlo. Lo que ellos han producido difícilmente podía ser mejor, pues se han visto obligados a hacer ciudades en condiciones de precariedad extrema y en terrenos por lo general descartados para el uso residencial urbano.

En Venezuela, y tal vez en otros países latinoamericanos, cuando se realizan los planes urbanos a nivel de las grandes zonas ocupadas por los barrios, al llegar al detalle de una vía, un condominio o vecindario, se evidencian los defectos y omisiones que existen en los territorios construidos por los usuarios. En la mayoría de las ciudades venezolanas esos planes y proyectos han tenido que ser reelaborados sobre la marcha.

Los habitantes no podían hacer más de lo que han hecho en la práctica, por lo que, para que tengan una calidad de vida cónsona a los seres humanos que viven y vivirán ahí quién sabe cuantos años, los barrios existentes no pueden dejarse como están.

Faltó y siguen ausentes los planes de uso urbano para utilizar cualquier terreno en los territorios urbanos contemporáneos, sobre todo cuando se trata de invasiones u ocupaciones de tierra. En éstos hubiera sido necesario prediseñar las unidades de planificación física (UPF), como han sido llamadas, y las que están al interior de éstas, que son las unidades de diseño urbano (UDU) (Baldó y Villanueva 1998:25-64). Ahora se tiene que intervenir cuando todo está ocupado, cuando

la magia de las infinitas privaciones ha dejado su impronta y despertamos asombrados con la obra que han podido hacer los habitantes con sus pocos recursos económicos, creando mecanismos y formas de producción de urbanizaciones que no se nos hubieran ocurrido a los profesionales del ramo.

Los más previsivos y osados diseñadores urbanos no hubieran llegado a vislumbrar lo que tenemos entre manos como ciudades. Quizás, si a alguno se le hubiera ocurrido como propuesta urbana, otros profesionales tampoco se lo hubieran permitido —entre éstos los especialistas en geotecnia, hidráulica, vialidad y transporte—; además, esto hubiera contradicho muchas de las reglamentaciones urbanas. En resumen, la ética o ejercicio profesional no nos lo hubiera permitido. Lo cierto es que muchas metrópolis están coronadas de asentamientos que conforman superficies de miles de hectáreas.

Según datos aparecidos el 9 de abril de 2008 en *El Universal*, diario venezolano de amplia circulación, en Caracas existen 7.822,73 hectáreas de barrios, sobre una superficie total de 43.571 hectáreas. Allí vive el 54% de la población total del área metropolitana capitalina.

En suma, la extensión de los barrios es un hecho urbano latinoamericano que ha llevado a una notoria fragmentación del territorio construido. Esto ha conducido necesariamente a diversos cambios en la manera de abordarlos:

A medida que tanto los territorios autoproducidos del área metropolitana de Caracas como las distintas intervenciones de mejoramiento y/o rehabilitación se han venido complejizando, también se han hecho evidentes las exigencias de nuevas posturas y búsquedas teóricas para comprender realidades cuya transformación no se detiene (Bolívar 1998:54-55).

Dadas las evidentes necesidades conceptuales, hemos iniciado un trabajo de acercamiento a esta realidad desde la perspectiva de la noción de fragmentación, literalmente 'quebrado', 'partido'. Esta línea se inscribe en la discusión sobre diferencia y pluralidad que actualmente toma lugar

en un mundo donde éstas se hacen cada vez más notorias, y en esa misma medida, urgentes de ser respetadas o matizadas, según sea el caso.

En una de las dos perspectivas de fragmentación que utilizamos, partimos de la premisa de que la metrópoli contiene entre sus fragmentos de una totalidad territorial y social indivisibles, uno constituido por los barrios. Es desde esta perspectiva que hablamos de ciudad-barrio, noción a la cual ya hicimos referencia.

Sobre la densificación de los barrios caraqueños*

Una ciudad históricamente determinada presenta una morfología diversa. Su resultado no tiene solamente como causa los principios morfológicos que de manera preponderante la condicionan, sino que éste es el producto de un engranaje de relaciones causales de diversas instituciones y hechos sociales constitutivos del sistema. Es por esto que coincidimos con todos aquellos que consideran que:

(...) la formación y transformación de una ciudad responde a hechos sociales, económicos o políticos. Igualmente a movimientos demográficos que a menudo superan el contexto nacional. Asimismo, a la forma como se comparte el poder urbano y sus conflictos, la lógica de localización de actividades ligadas a las economías de aglomeración, los fenómenos de territorialidad inherentes a la distinción social (...) el régimen de la propiedad del suelo urbano y, en general, no deja de influir en la conformación de la ciudad todo lo que concierne el orden de la misma, especialmente en la distribución de los diferentes tipos de edificaciones. En una cierta medida también pueden jugar un rol a este respecto la economía y las técnicas de construcción, por el margen de posibilidades que ellas ofrecen a lo arquitectónico o las contrariedades que les imponen (Deremiens 1991:107).

* Este apartado se basa en artículos e informes de investigación reelaborados para esta ocasión (Bolívar, 1994:101-110; Bolívar et al., 1994).

Considerar estos factores es primordial a nuestro acercamiento. Esto nos ha llevado al estudio de la morfología de lo construido en el área metropolitana interna de Caracas, en particular de los terrenos de la ciudad que han sido utilizados por los “constructores anónimos” para tener un hogar, a fin de analizar el porqué de un resultado como el que hoy encontramos.

Para nosotros, el análisis tipo morfológico constituye el punto de partida a través del cual ordenamos nuestra búsqueda. Por ende se ha hecho necesario establecer una tipología que permita clasificar el medio ambiente construido de las zonas de barrios.

En el tiempo y en el espacio, las construcciones de ocupación de los terrenos se han transformado de una casa aislada, a diversos tipos de edificaciones y múltiples tipos de agrupaciones de las mismas. Unas dejaron de estar aisladas de las otras y conformaron conjuntos de viviendas en hilera de un número de pisos variable. A algunas más, todavía aisladas, se les sigue llegando a través de la senda, pero otras pueden estar al borde de una vía vehicular, con o sin transporte colectivo, e incluso cerca de una estación del Metro.

Quisiéramos dejar sentado que para el establecimiento de la tipología ha sido decisivo el conocimiento previo, acumulado en nuestras investigaciones sobre el proceso de producción de los barrios, principalmente: Bolívar, 1987a; Ontiveros, 1999; Rosas et al., 1987; Bolívar y Rosas, 1986.

La ampliación del territorio urbano ocupado por los barrios no ha impedido el proceso de densificación que describiremos en este apartado. En ciudades como Caracas las viviendas iniciadas por la familia pionera —que en ciertos casos ha podido ser una de las fundadoras de un barrio— hoy se han multiplicado en una proporción considerable. La unidad de habitación no se expande —muchas veces no hay espacio para esto—, sino, por el contrario, se va multiplicando en otras que se montan sobre las primeras y servirán a las nuevas parejas, o se convierten en viviendas para alquilar¹.

1 Esta situación no es exclusiva de la ciudad autoproducida, conocemos de muchos casos en urbanizaciones residenciales de sectores de ingresos medios y altos. En Caracas, esta solución pareciera ser cada vez más frecuentes.

Discernir el proceso de producción de los barrios caraqueños que veníamos investigando y concluir en la necesidad de reconocimiento de los territorios ocupados nos condujo a varios temas o problemáticas de urgente atención (Bolívar 1987a: 579-583). Observamos que a pesar de no existir reconocimiento de las áreas autoproducidas en la ciudad, la transformación del medio ambiente construido en éstos se efectuó súbitamente, con el mérito de haber sido construidos por los propios usuarios con ayuda del Estado y/o personas o instituciones privadas, pero con las diferencias técnicas provocadas por la falta de recursos económicos y la urgencia de satisfacer las necesidades primordiales, sean éstas las de tener un hogar, aumentar los ingresos cada vez más devaluados, etc.

Además, es de tomar también en cuenta la actitud ambigua asumida por el Estado, de no reconocer jurídicamente los barrios, no obstante tolerarlos, y aún más, coadyuvar en la semiurbanización de los terrenos ocupados y a veces incluso en el mejoramiento de las viviendas, pero sin aportar los proyectos y técnicas requeridos para garantizar el mínimo de seguridad a sus habitantes. En general, a los habitantes o usuarios se les ha dejado hacer las diversas edificaciones aun cuando esos autopromotores y/o autoconstructores sólo posean saber constructivo apropiado por la fuerza de la necesidad, aunque insuficiente a todas las tareas que realizan, entre éstas las relativas al acondicionamiento de los terrenos (movimientos de tierras, drenajes, vías, acueductos, cloacas, etc.) y a las edificaciones que tienen varios pisos, muchas construidas en terrenos en pendiente.

Haciendo un poco de historia para explicar sucintamente cómo escogimos investigar la densificación, es oportuno señalar que al concluir mi tesis de doctorado (Bolívar 1987a), entre los temas de investigación que se revelaban y que parecían tener especial significación y urgencia de ser abordados aparecieron tres: el que llamamos en ese entonces ingeniería de barrios; la no propiedad de los terrenos donde se asientan éstos y su relación con su regularización jurídica; y la densificación, que tomaba un carácter sorprendente.

Todos los temas nos apasionaban, pero para ser investigados se requerían recursos que individualmente no podíamos garantizar.

Tomando en cuenta la pluralidad de las opciones y complejidad de los temas, las energías de tres investigadoras se juntaron² y aceptamos el desafío de contribuir al conocimiento del proceso de densificación de los barrios caraqueños, pero teniendo también en cuenta, desde el principio, lo relativo al segundo tema anunciado. Nuestra idea era que en próximas etapas se subdividiera el equipo; uno siguiera con la densificación y otro con la propiedad de los terrenos apropiados.

Iniciamos nuestra investigación elaborando en equipo la noción de densificación, transformable en un concepto, sobre la cual introducimos seguidamente algunos párrafos que permitirán situar el punto de partida de la indagación (Bolívar et al. 1991:15).

La densificación indica siempre un proceso, por ende un tiempo y una dinámica. Se define en la vinculación de variables espaciales, temporales y relacionales, en donde el hilo o núcleo de referencia es la variable densidad. Ésta debe entenderse dentro del concepto de densificación en las relaciones que establece y no en sí misma. Por lo tanto, el concepto de densificación en nuestra investigación es aproximativo, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Añadimos asimismo que la densidad de los barrios sólo es interpretable desde la propia ciudad y en la comparación permanente entre ellos. Nuestra perspectiva de estudio es sistémica y procesual.

Definimos la densidad tanto con base en las formas y grados de ocupación horizontal-vertical y a los tipos de apropiación, como en la población localizada en un área determinada. En este sentido, los diversos grados de ocupación nos remiten, en una primera instancia, a la necesidad de reconstruir temporal y socialmente los procesos que han hecho posible la densidad y consecuente densificación.

Nuestro interés consiste en captar, a partir de la correlación de las variables espacio-tiempo-relacional, cómo la ocupación del espacio,

2 Me refiero a Tosca Hernández, entonces profesora de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela (UCV); Teresa Ontiveros, investigadora residente por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (Conicit), en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) y desde 1990 incorporada a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Antropología, y la que escribe, profesora de la FAU-UCV. Posteriormente se incorporó un grupo de estudiantes y contamos con asesores de diversas especialidades.

específicamente en las zonas de barrios del área metropolitana interna de Caracas, varían en grados.

Procedimos entonces a indagar en la realidad macrosocial, en su relación con la producción y densificación de los barrios, y a escudriñar lo que estaba sucediendo en éstos. Intentamos aprehender la resultante y para eso analizamos el medio ambiente construido, particularmente en su morfología heterogénea y heteróclita, aunque siempre intentando avanzar en la aceptación de los barrios como parte de la ciudad (Bolívar et al. 1991:16). Densificación significa siempre concentración de la población en un espacio determinado, pero también intensidad de utilización del espacio. La concentración y la intensidad en la resultante morfológica variarán de acuerdo a la topografía de la ciudad, su redefinición por la vialidad, el tiempo, los procesos sociales, políticos y económicos del uso del espacio. Es de hacer notar el énfasis y el cuidado que ponemos en los grupos de variables escogidas: espaciales, temporales y relacionales.

Pensamos que en los años cincuenta nadie imaginó una Caracas rodeada de barrios con carencias, aunque con una riqueza creativa que reconocemos a pesar del deterioro extremo de las edificaciones, de las calles, del terreno que se derrumba, de la casa que se desploma o de su vulnerabilidad a un movimiento sísmico. Reivindicamos el valor de la producción ilegal, pero sin omitir las carencias y defectos de las construcciones propiamente dichas y en particular de la urbanización en sus escasas y/o deficientes dotaciones de vías vehiculares, cloacas, drenajes, acueductos, etc. (Bolívar 1987a:555-585).

Las casas o edificaciones de nuestros barrios a veces se parecen morfológicamente más a la de un barrio egipcio o brasileño que a la urbanización que tienen al lado, y sin embargo lo esencial de su semejanza puede venir de las formas de construir en la ciudad "formal" (Bolívar et al. 1990).

Es bueno destacar que al leer el aporte de Kevin Lynch (1980) sobre los hábitats, inmediatamente pensamos en los laberintos existentes en muchos barrios de Caracas. La necesidad de tener una casa, tal vez aprovechando al máximo el terreno que pudieron obtener quienes llegaron

primero, familiares o desconocidos, en sitios ahora muy bien situados, ha dado lugar a los hábitats de obligación y de satisfacción de carencias.

Finalmente, queremos destacar que los interesantes aportes de diversos autores, algunos citados en este capítulo, han coadyuvado a la construcción de una tipología, la cual constituye un recurso para simplificar una realidad compleja, que en nuestro caso está formada por los barrios del área metropolitana de Caracas. Éstos presentan características morfológicas que denotan procesos simples y combinación de esos procesos.

A nuestro juicio, el análisis sincrónico de la morfología de lo construido presenta homogeneidades, dentro de las diversidades o heterogeneidades que caracterizan las zonas de barrios. Es por esa brecha de la simplicidad que podemos permitirnos agrupar conjuntos de edificaciones semejantes, a pesar de que cada casa de barrio sea distinta a la otra. Sin embargo, como nosotros no hablamos de modelos, al hallar *bases comunes* podemos establecer una tipología. En nuestro caso de estudio, construimos las clases que la constituyen tomando en cuenta desde los procesos más simples hasta los más complejos (ocupación y macizado de máximo grado de mezclas horizontales y verticales). Fundamos la tipología en atributos propios a los barrios pero universales en cuanto a edificaciones de vivienda se refiere (viviendas aisladas o continuas, de uno hasta varios pisos, sin llegar a diez).

Del tipo simple de ocupación a la complejidad de los hábitats

En muchos estudios realizados en distintas partes del mundo sobre el hábitat producido sin proyecto de profesionales de la arquitectura o de disciplinas afines, o bien se destaca la precariedad de las viviendas o se caracterizan éstas como un producto de reminiscencia rural. Nosotros³, basándonos en nuestros avances en el conocimiento de los

3 Aquí me refiero a algunos investigadores del Sector de Estudios Urbanos, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, FAU-UCV, especialmente a J. Baldó, T. Bolívar, T. Ontiveros, I. Rosas y F.Villanueva.

barrios capitalinos, decimos que es incierto generalizar sobre el carácter rural de la vivienda (varias construcciones diseminadas en una parcela o una construcción aislada en un lote definido por palizadas o imaginarios límites). También es falso generalizar sobre la mala calidad de la construcción⁴, pues tanto la observación como las estadísticas oficiales⁵ respecto al estado de las viviendas, nos enseñan que éstas son espaciosas y de materiales duraderos.

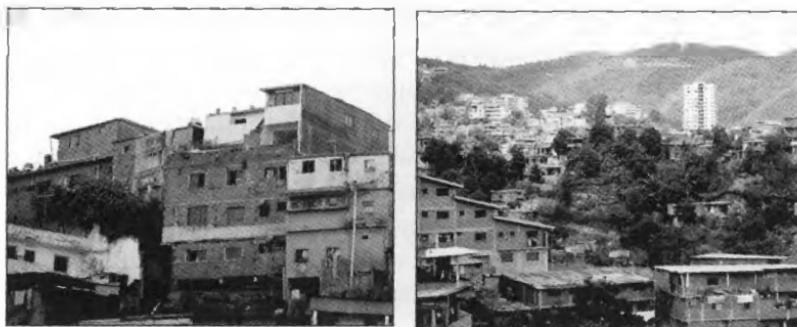
Tampoco creemos que puedan considerarse como “construcciones vernáculas”, si por ello se entiende la vivienda indígena venezolana. La casa de barrio es de un tipo diferente a los hasta ahora conocidos, que seguramente toma de un tipo y de otro; podría decirse que tal vez se trate de una recodificación de recodificaciones.

Según el Censo de Población 1990, la mitad de la población venezolana vive en áreas metropolitanas. Nosotros agregamos que en las ciudades y áreas metropolitanas la mitad o más de las viviendas están en los “barrios de ranchos” (Fundacomun 1978), además, día a día la población tiene porcentualmente menos posibilidades de acceder a una vivienda diferente al rancho. Casi no se construyen nuevas viviendas de interés social y el salario se deteriora cada vez más.

Diríamos entonces que la casa de barrio constituye la vivienda típica urbana venezolana. Una solución producto del tesón y de la disposición a construir de los habitantes de barrio. La precaria construcción inicial se transforma, en el tiempo y en el espacio, en una edificación sólida. Con esto queremos llamar la atención sobre sus características,

- 4 Queremos destacar que si bien es cierto que las edificaciones, casas o apartamentos, pueden tener apariencia de buena calidad, el terreno donde se asientan las hace vulnerables, debido a su deterioro creciente, pues éste no fue adecuadamente acondicionado antes de construir. Muchas veces se producen deslizamientos por meteorización de los componentes del suelo y subsuelo.
- 5 Según datos de Fundacomun (1978), para esa fecha en el área metropolitana de Caracas las viviendas de barrios clasificadas en malas condiciones de habitabilidad sólo constituían el 23% del total. En otros datos de Fundacomun-OCEI (1993, citado por Rosas 2004:291), las casas y casas-quintas alcanzan el 79,56% de la vivienda en los barrios de Caracas. Se supone que éstas presentan buenas condiciones. En los mismos datos sólo el 11,85% está clasificado como ranchos.

especialmente en ciertas zonas de los barrios caraqueños. Aunque no podemos todavía asegurar su calidad estructural y constructiva, consideramos que no es por azar que estas edificaciones soportan vendavales, aguaceros de horas, etc., y ahí siguen. De las miles de viviendas ilegalmente construidas, aparentemente pocas se caen por defectos de construcción. Los derrumbes, frecuentes en la época de lluvia, tienen como causa el deterioro del suelo y subsuelo donde se asientan las casas, por ausencia de urbanización adecuada, en particular los servicios.



Fotografías 3y 3A - Viviendas en evidente proceso de mejoramiento, aunque sin friso

En las áreas de la ciudad donde existen conjuntos de viviendas producidas ilegalmente, encontramos desde el rancho aislado recién construido o que en décadas ha mantenido su precariedad, pasando por amplias casas⁶, de uno o varios pisos, que bien pueden mantenerse aisladas, pero que en su mayoría se han ido juntando a sus vecinos de origen o de ocupaciones de “relleno”⁷ surgidas poco a poco. Dos grandes clases de agrupaciones podemos retener: a) conjuntos de edifica-

6 Una de las conclusiones de la investigación dirigida por Iris Rosas, es que el 42% de las viviendas estudiadas tiene una superficie de 100 m², el 37% tiene entre 50 y 100 m² y sólo un 20,2% tienen menos de 50 m² de superficie (Rosas et al., 1987:58).

7 Cuando hablamos de “ocupaciones de relleno” nos referimos a las edificaciones que se construyen en terrenos que han ido quedando libres por ser muy pendientes o tener condiciones no aptas para la construcción, los peores en los terrenos de un barrio, ya de por sí deficientes.

ciones aisladas y b) conjuntos de edificaciones continuas. La manera de organizarse, al menos en los barrios de colinas caraqueños, donde casi no hay vías vehiculares, provoca lo que llamamos macizados y murallas de ladrillo y cemento, constituidas por unidades superpuestas y adosadas a las medianeras, algunas veces por tres de las fachadas y excepcionalmente por todos los lados.

Hace algunas décadas el número de pisos dejó de ser uno: hoy la mayoría de las edificaciones tienen dos pisos (34% del área ocupada por los barrios), otras llegan a tres y algunas ya escaparon a la generalidad y presentan, que sepamos nosotros, hasta ocho pisos. Si consideramos elementos determinantes para los conjuntos de viviendas que están aisladas unas de otras, o adosadas lateralmente, a veces por el fondo y hasta casi por el frente, concluimos con dos grandes agrupaciones: a) de viviendas aisladas y b) de viviendas adosadas, que a su vez varían según el número de pisos que tengan y la tendencia que manifiesten (prospectiva).

La comprensión de la densificación de una parte importante de la ciudad, la autoproducida por los usuarios, nos llevó a construir una tipología de su medio ambiente construido. Un estudio que pone en evidencia las características del conjunto de edificaciones autoproducidas en una ciudad como la capital del país, que está densamente poblada (OMPU 1981:45; Negrón y Niemtschik 1991:529), pero que también toma en cuenta las tipologías arquitectónicas establecidas por algunos analistas (Rossi 1971; Rossi et al. 1986; Argan 1969; Lynch 1980). Las características morfológicas adquiridas con el paso de los años por las unidades habitacionales y por los conjuntos que hoy conforman, se pueden agrupar en lo que respecta a la ocupación del suelo de cada una de las parcelas y al número de pisos que presentan. Estas agrupaciones conforman las clases tipo-morfológicas, que en nuestro caso constituyen un recurso para simplificar una realidad compleja formada por los barrios del área metropolitana de Caracas.

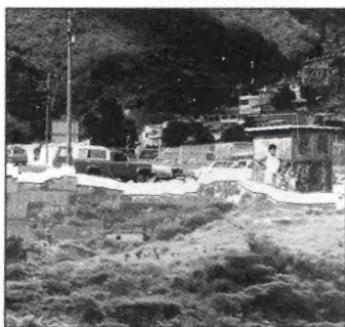
Parafraseando a Argan (1969:59-60), decimos que en los barrios capitalinos hay tantas clases y subclases tipológicas como estados de desarrollos adoptados por el sistema social (Bolívar 1991:61). Al nivel de nuestras elaboraciones, establecimos una tipología con diez clases.

Cada una de las agrupaciones de vivienda tiene una homogeneidad por el grado de ocupación horizontal y vertical (actual) de las parcelas, que definimos como sigue (ver ilustraciones de las diez clases)⁸.

C-1. Áreas potencialmente ocupables. Terrenos de ampliación de otros barrios ya constituidos, servidos por vialidad vehicular, transporte colectivo cercano, electricidad y acueducto.

Las características físicas del terreno, tales como pendientes y estabilidad, no son excluyentes (a los ojos de las individualidades que construyen las primeras viviendas).

C-2. Áreas de ocupación incipiente. Primeras construcciones aisladas de posesión de la tierra y generalmente en materiales delezna- bles.



Fotografía 4 - Clase C-1



Fotografía 5 - Clase C-2

C-3. Áreas de construcción disgregadas, primera fase. Predominan grupos de viviendas de un piso, de materiales duraderos (ladrillo, zinc, cemento), pero separadas significativamente entre ellas.

C-4. Macizado en primera fase. Agrupaciones de viviendas adosadas. Predominan las de un piso. Construcciones sin retiros o hileras de casas, sin casi separación entre ellas.

8 Esta parte de la investigación (Bolívar et al., 1994) fue aporte personal de la autora.



Fotografía 6 - Clase C-3



Fotografía 7 - Clase C-4

C-5. Áreas de construcciones disgregadas, segunda fase. Agrupaciones de viviendas separadas entre ellas, donde dominan construcciones de dos pisos.

C-6. Macizado en segunda fase. Grupos de construcciones adosadas. Están combinadas de un piso y dos pisos, estos últimos dominantes en el conjunto.



Fotografía 8 - Clase C-5



Fotografía 9 - Clase C-6

C-7. Disgregado alto combinado, tercera fase. Agrupaciones de viviendas aisladas, con dos o tres pisos.

C-8. Macizado en su tercera fase. Áreas de construcciones adosadas, combinadas con dos o más pisos.



Fotografía 10 - Clase C-7



Fotografía 11 - Clase C-8

C-9. Áreas de construcciones disgregadas, cuarta fase. Edificaciones aisladas, con tres o más pisos.

C-10. Macizado de máxima proporción de ocupación. Áreas de construcciones adosadas con tres o más.



Fotografía 12 - Clase C-9



Fotografía 13 - Clase C-10

Es conveniente advertir que puede existir una evolución de ciertas clases a la superior, pero también es posible que la transformación del área construida de un barrio o segmento de éstos pueda presentar saltos: un segmento puede empezar con un macizado (C-4), también puede rápidamente transformarse de un barrio incipiente de viviendas dispersas (C-2 y C-3) en un macizado C-6. El tiempo de transformación es muy variado, algunos segmentos pueden estacionarse y hasta retroceder (casos de derrumbes o desalojos, en cuyos terrenos se vuelve a construir).

La tipología antes expuesta es un recurso para clasificar, en segmentos homogéneos, el medio ambiente autoproducido; este recurso permite analizar los barrios con una suerte de lente donde la morfología es, de una parte, dominante, pero a su vez es el medio a través del cual se mirarán las otras variables: espaciales, temporales y relacionales. Si supusiéramos colores diferentes para las clases tipo-morfológicas, éstos van a tomar tonalidades según las otras variables, lo que también nos permitirá acercarnos a la causalidad de la densificación. En los análisis ya realizados, cada segmento tiene actualmente diferencias según la mayor o menor proporción de áreas públicas, semipúblicas o privadas;

estos gradientes o proporcionalidades se pueden ver en la tabla 1. Las clasificaciones tipo-morfológicas de las áreas privadas (viviendas) se encuentran también cuantificadas por segmentos y agrupaciones según la zona de barrios a la cual pertenecen (AP) (véase tabla 2).

Es de hacer notar que un análisis somero de los resultados contenidos en los cuadros pone en evidencia algunas situaciones que ya se sospechaban, tales como la falta de áreas públicas (vialidad vehicular) y semipúblicas (equipamientos educacionales, asistenciales, recreativos, etc.). En el primer caso observamos que el promedio para todas las zonas sólo alcanza un 5,7% de vialidad vehicular, porcentaje que varía según el *área problema* (AP)⁹ estudiada, obteniéndose un máximo en la AP-3, zona de barrios del Este (8,509%).

Algunos de los barrios que constituyen esa zona nacieron como "urbanizaciones piratas", es decir, asentamientos donde no se cumple la ley de venta de parcelas, pero que tampoco son producto de ocupaciones. En general tuvieron un trazado vial primario, que seguramente permitió asegurar una dotación mínima de vías vehiculares, y a pesar de no cumplir las normas para un tipo de urbanización en terrenos pendientes, algo ofrecen de ventajas en comparación con la zona de barrios situada al centro sur de Caracas (AP-1), la cual sólo tiene 3,911% de vialidad vehicular.

En esta zona (AP-1) se encuentran desde los barrios más antiguos, tales como San Agustín del Sur y La Ceibita, hasta los de formación más reciente, como Valle Alegre y Las Torres; además, allí se localiza el 68% de los terrenos de barrios en formación. Vale la pena comentar que en este sector de barrios, en los terrenos clasificados como potencialmente ocupables (C-1), se han dado en los últimos años muchas ocupaciones de tierra, donde tal vez la mayoría de los que las han intentado han logrado quedarse en el lugar. Aunque no existen datos concretos al respecto, hemos constatado esta información a través de visitas y relaciones con organizaciones de habitantes.

9 Consideramos AP el conjunto de barrios dentro de una misma área geográfica servida por vialidad y transporte, que les da una cierta unidad.

Tabla No. 1

Datos	Area	Area Privada		Area Publica				Area Semipublica (Htas.)				
		Total (Htas.)	Absoluta	Relativa	Vehicular		Peatonal		Equipamiento		Area Verde	
					Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa	Absoluta	Relativa
AP1	857,009	773,412	90,245	33,516	3,911	11,065	1,291	7,154	0,835	31,862	3,718	
AP2	693,699	576,391	83,089	47,234	6,809	20,529	2,959	20,415	2,943	29,13	4,199	
AP3	586,890	501,662	85,478	49,94	8,509	7,796	1,328	5,347	0,911	22,145	3,773	
AP4	395,882	340,363	85,976	20,644	5,215	6,812	1,721	2,913	0,736	25,15	6,353	
AP5	318,487	278,966	87,591	12,577	3,949	6,32	1,984	4,699	1,475	15,925	5	
AP6	277,267	241,329	87,038	15,05	5,428	4,048	1,46	3,368	1,215	13,472	4,859	
AP7	58,617	51,545	87,935	3,009	5,133	1,201	2,049	1,112	1,897	1,75	2,985	
Total	3,187,85	2,763,67	86,694	181,97	5,708	57,771	1,812	45,008	1,412	139,434	4,374	

Fuente: Bolívar et al. (1991)

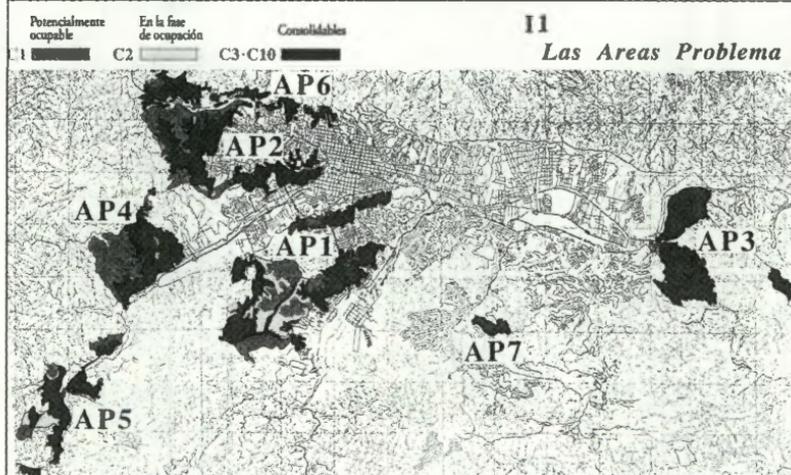
Tabla No. 2

Área ocupada por las zonas de barrios del Área Metropolitana Interna, dividida según clases tipológicas

Datos	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10	Totales
Area	Área (Has.)	Área(Has.)	Área (Has.)	Área (Has.)	Área (Has.)					
Problema	Nº de Segmentos									
AP1	152,681	160,433	58,562	76,669	220,276	0	150,083	0	35,305	857,009
	10	14	17	13	25	0	24	0	15	118
AP2	13,370	96,631	76,523	78,523	239,531	3,520	172,134	0	13,418	693,699
	9	24	29	21	36	4	34	0	10	167
AP3	0	3,400	13,530	5,390	106,830	0,520	322,130	0,240	134,850	586,890
	0	3	8	3	28	1	15	2	23	83
AP4	1,850	15,225	34,644	8,675	281,910	0	44,257	0	9,321	395,882
	4	13	15	4	8	0	30	0	11	85
AP5	53,936	76,137	65,568	19,315	89,023	0	12,233	0	1,275	318,487
	7	22	29	12	32	0	12	0	2	116
AP6	2,310	39,810	45,903	5,800	155,014	0	24,580	0	3,850	277,267
	4	29	21	3	17	0	17	0	4	95
AP7	0	0	0,500	0	1,425	0	50,272	0	6,420	58,617
	0	0	1	0	6	0	2	0	3	12
Total %	224,147	391,636	295,279	197,372	1094,009	4,040	776,689	0,240	204,439	3187,851
	34	105	120	56	152	5	134	2	68	676
	7,031	12,285	9,263	6,192	34,318	0,127	24,364	0,008	6,413	100

Fuente: Bolívar et al. (1991)

Plano No. 1 - Clasificación del territorio ocupado por los barrios capitalinos en Áreas Problemas (AP)



La escasez de vialidad vehicular se observa también en la AP-5, constituida por los barrios de Macarao, al suroeste de la capital, que presenta el 3,949% del área total ocupada. Esta evidencia supone un conjunto de problemas, que no sólo atañen al desplazamiento de personas y bienes, sino al papel de la calle vehicular como elemento urbano para una correcta solución de los drenajes de agua de lluvias, servicios para la disposición de desechos sólidos, paso de las diversas redes de los servicios infraestructurales y en sí misma como espacio público utilizable para cualquier contingencia, por ejemplo un terremoto.

Aunque son muchas las pistas que sugieren los datos del cuadro 1 que hemos comentado, queremos pasar, rápidamente, a lo que nos puede decir la clasificación tipológica. En primer lugar constatamos que las edificaciones constituyen una suerte de “macizado”, pues las viviendas aisladas en las parcelas son muy pocas (C-2, C-3, C-5, C-7, C-9). En comparación, las viviendas son continuas, que catalogamos como macizadas pues se adosan en muchos casos por tres de sus fachadas, y ya no es excepcional que hasta por cuatro. En estos últimos casos

los accesos se hacen por veredas y especie de servidumbres de paso entre conjuntos de edificaciones. Los macizados constituyen los C-4, C-6, C-8 y C-10, que en su conjunto representan el 74,36% del territorio ocupado. A estas características hay que añadirle el número de pisos que ya tienen las edificaciones; aunque en un barrio o una ocupación éstas son siempre heterogéneas y heteróclitas, notamos que muchas edificaciones tienen dos y tres pisos, y algunas más.

Sólo en los segmentos C-2 y C-3 dominan las edificaciones de un piso; esto quiere decir que en el 71,42% de las zonas de barrios ya se pueden encontrar edificaciones con más de dos pisos, lo que consideramos debe ser un alerta, pues son construcciones que pueden no ofrecer seguridad en sus fundaciones y estructuras. Aunque la clasificación tipo-morfológica es un recurso en el proceso de investigación, en nuestro caso también se convirtió en un resultado que permitió ilustrar, con cuantificaciones que por primera vez se disponían, lo que está sucediendo en los barrios caraqueños desde el punto de vista de su crecimiento.

Para quienes participamos en el proceso y constatamos sorprendidos el número de pisos de muchas edificaciones, se hizo evidente que un análisis de la situación de las edificaciones y sus agrupaciones no podía esperar el final del estudio de la totalidad construida. Por esto, y con la urgencia que requería el caso, ya que son los espacios construidos más vulnerables en caso de un terremoto o fuertes lluvias, procedimos a formular una propuesta preliminar de investigación de casos para dos segmentos de barrios tipología dominante C-6 y de máximo grado de ocupación C-10, la cual fue realizada al obtener el financiamiento necesario por un equipo de investigadores, principalmente de las facultades de Arquitectura y de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela UCV. Los resultados de la investigación desbordaron nuestras expectativas (Bolívar et al., 1993).

Algunas hipótesis y conocimientos se han modificado, la investigación ha revelado aspectos insospechados e impactantes, a juicio de los expertos en las diversas áreas abordadas (urbanismo y planos de viviendas resultantes, soluciones estructurales puestas en práctica, así como la

calidad de vida y perspectiva de los barrios según sus habitantes). Es de acotar que algunas situaciones que se manifestaron como muy importantes no han podido ser objeto de nuevas investigaciones.

Nos preocupamos al constatar que el crecimiento horizontal y vertical de las viviendas, si bien es cierto conduce a un aumento de la superficie útil por persona (Bolívar 1987a; Rosas 1986), por otra parte contribuye a eliminar fuentes de ventilación e iluminación en las propias unidades habitacionales y en las de los vecinos. Los patios interiores y laterales son techados, y entonces la humedad se agrega a la falta de ventilación e iluminación: algunas viviendas se convierten en una suerte de cuevas donde la gente vive en la metrópoli capital en pleno siglo XXI (Bolívar et al. 1993:67-120).

Aunque muchas viviendas, como lo señala la arquitecta Mildred Guerrero, responsable de uno de los subproyectos, presentan planos que funcionan bien, y a veces muy bien, donde el dominio en la apropiación de los terrenos pendientes es digno de estudiar por los diseñadores de oficio, otros rasgos denotan muchos defectos, algunos de ellos con repercusiones desfavorables en la vida privada cotidiana. Tal es el caso de las escaleras con peldaños que invierten las dimensiones antropométricas, haciéndose antihumanas. En lo concerniente a las estructuras de las edificaciones, que fue nuestra motivación inicial en la investigación que reseñamos, al escudriñar y estudiar meticulosamente una muestra de las mismas (Bolívar et al. 1993:121-156) encontramos muchos casos que pueden ser vulnerables en ocasión de un terremoto, o de fuertes y persistentes lluvias acompañadas de vendavales.

La responsable de coordinar esta parte de la investigación, profesora Iris Rosas, conjuntamente con el ingeniero Henrique Arnal y otros asesores, destacan la existencia de combinaciones de estructuras que, según nuestro conocimiento, son muy riesgosas; por ejemplo columnas, sin los amarres con las vigas y sin tener un diseño armónico, que soportan varios pisos, algunos de ellos construidos en mampostería, casos donde la lógica de construcción son combinadas; algunas columnas cambian de lugar en ciertos pisos, y a veces en uno incluso de-

saparecen. La armonía no está garantizada. Los amarres de los elementos que constituyen el entepiso, en muchos casos de tabelones, no existen; entonces, pudiera suceder que al ocurrir un movimiento sísmico de cierta intensidad éstos se desprendieran.

En lo concerniente a las construcciones de mampostería se notan deficiencias, si se analizan a la luz de la normativa antisísmica, que exige unas relaciones mínimas entre los diversos tipos: muros externos e internos en diversas direcciones. En suma, a los defectos que presentan algunas de las construcciones analizadas se agregan los problemas del conjunto de agrupaciones y de las vecinas, pues las alturas de vigas y columnas añaden otras formas de vulnerabilidad, especialmente en caso de sismo.



Fotografías 14 y 14A - Viviendas donde se observan problemas estructurales.

Las situaciones analizadas se complican también con la estabilidad de los terrenos y especialmente con las transformaciones que pueden sufrir los suelos por filtraciones, debido a la inexistencia o inadecuados drenajes naturales y a la pésima calidad de las cloacas y acueductos, además de las modificaciones que hacen los usuarios al buscar el máximo provecho de los terrenos apropiados.

Al llegar a un análisis como el expuesto, es necesario detenerse, aunque sea muy someramente, a considerar algunas de las opiniones del conjunto de habitantes (propietarios e inquilinos), pues, tal como des-

tacan los antropólogos Teresa Ontiveros y Julio De Freitas (Bolívar et al. 1993:123-157), responsables de este subproyecto de la investigación, los habitantes insinúan importantes tendencias que pudieran convertirse en nuevos riesgos o aumentos de la vulnerabilidad a desastres.

Entre éstas vale la pena destacar la tendencia a aumentar el número de pisos, a pesar de considerar que los terrenos no son muy favorables y que éstos puedan “derrumbarse”, lo que haría colapsar el conjunto de la edificación, que constituye el patrimonio familiar; tampoco sería desestimable el daño que pueden causar a edificaciones vecinas. Pero así como emiten las anteriores opiniones, también expresan su deseo de que se creen formas de control que eviten las irracionales intervenciones de los vecinos usuarios, que ponen en peligro la vida de los habitantes (Ibid., p.159-211).

Pareciera, sin embargo, que podría buscarse un desarrollo de conocimientos que contribuya a evitar los efectos perversos de la densificación, entre éstos el aumento indiscriminado del inquilinato, que en sí mismo no es negativo, pues resuelve el problema de vivienda, y además representa un ingreso adicional para familias de escasos recursos económicos. No obstante, se percibe que por satisfacer necesidades urgentes en ambas partes interesadas muchas de las viviendas en inquilinato poseen condiciones de habitabilidad inadecuadas al ser humano (Ibid., p.105-106).

Aunque por razones intrínsecas a la vulnerabilidad de ciertas construcciones destacamos numerosos problemas en lo autoconstruido urbano, queremos finalmente apuntar que la mayoría de los problemas que encontramos pueden ser resueltos y otros evitados. Hacemos un llamado a la aceptación de lo autoproducido, pero teniendo muy presente que es indispensable valorar lo construido. Esto significa que se imponen verdaderas campañas para instruir a la población sobre las repercusiones de sus acciones al producir ciudad sin exigir lo mínimo en cuanto a los niveles de urbanización de los terrenos asiento de los barrios, o la asistencia técnica jurídica requerida. Asimismo, es conveniente ensayar formas de gestión de los territorios autoproducidos donde los usuarios, organizados en suerte de condominios u otros ti-

pos de asociaciones de propietarios y/o de inquilinos, sean una contraparte importante en la gestión democrática de la ciudad.

Para concluir queremos subrayar la continuidad de un camino investigativo que se va construyendo poco a poco, entre observaciones, elaboraciones y análisis. Esperamos que los resultados alcanzados, expuestos aquí someramente, ayuden a la toma de conciencia de quienes tienen en sus manos la posibilidad de contribuir a evitar el deterioro del medio ambiente construido autoproducido: los usuarios y/o hacedores y los agentes externos, especialmente los organismos del Estado y/o instituciones privadas. Es preciso impedir que se continúen despilfarrando los recursos y, sobre todo, que se pierdan vidas humanas por no tomar a tiempo las medidas que lo evitarían.

Características de los terrenos como condición de permanencia y seguridad de los asentamientos humanos

Cuando se estudia la renta del suelo, encontramos que las características intrínsecas de los terrenos y su localización se reflejan en el nivel de esa renta, y ésta debe ser tomada en cuenta en las clasificaciones que podamos hacer de ellos. En consecuencia, podemos encontrar desde terrenos óptimos hasta pésimos, bien sea por sus condiciones propiamente dichas de utilización —según el uso que se les quiera dar, por ejemplo para construir en ellos edificaciones propias de lo urbano, o para la producción agrícola, desarrollo turístico, etc.—, o por su localización territorial y urbana relativa a otras actividades complementarias, compatibles o incompatibles, y por sus relaciones con el sistema de vialidad y transporte.

En nuestro análisis es imprescindible referirse a las características y condiciones de los terrenos que son desarrollados por los sectores de bajos ingresos impelidos a ocuparlos o a invadirlos, sin conocer, entre otras cosas, a quién pertenecen; si están o no previstos para el uso urbano residencial; si tienen algún tipo de afectación por problemas de sus condiciones naturales, entre ellas las geotécnicas. Quienes precisan o

quieren un hogar urbano ocupan terrenos para resolver su propia necesidad de vivienda, o la de otros —entre estos últimos pueden incluirse los que llaman “mercaderes de ranchos”.

En esta oportunidad vamos a referirnos a terrenos ya ocupados o en proceso de ocupación, en un lugar urbano y en un tiempo determinado. Quiere decir que es necesario analizarlos en sí mismos y según sus relaciones, bien sean éstas con respecto al propio centro urbano donde se sitúan, o con respecto al conjunto desarrollado del país, del continente y del mundo. Este análisis contribuirá a la comprensión de la ciudad en cuanto a las preferencias y obligaciones de localización.

En cuanto a la demanda de terrenos es oportuno acotar que hay diferencias entre los interesados: los que tienen acceso al mercado formal de bienes inmobiliarios, ya que son personas solventes económicamente, en cuyo caso se supone que podrán escoger y adquirir terrenos con cierta garantía de seguridad; y los otros, que no pueden comprar. Estos últimos son aquellos que no tienen recursos económicos, y que a pesar de esta condición están decididos a vivir en centros urbanos, entonces, para realizar su deseo tendrán que aceptar alojarse en las áreas de la ciudad en las que nadie se interesa y a las cuales ellos pueden acceder ocupando o invadiendo terrenos que, en general, no están previstos para el uso urbano residencial. Como dijimos antes, constituyen los terrenos peores, y por tanto más costosos y difíciles de urbanizar.

Aludiremos principalmente a terrenos ya construidos o en proceso de construcción y a los de posible utilización o potencialmente ocupables, en ambos casos por familias no solventes. Hablar de terrenos urbanos ocupados obliga al establecimiento de diagnósticos de éstos. Existen en nuestro país diversos trabajos que han analizado esta cuestión, entre los cuales destacan los de Baldó y Villanueva (1998) para Caracas y en otras ciudades importantes, como San Cristóbal, en la frontera con Colombia, los de García de Hernández (2005) y Pérez de Murzi (2005). Otras ciudades también cuentan con trabajos similares.

No es nuestra intención detenernos en los diversos estudios sobre los terrenos ocupados, pues nos desviaríamos del eje central de nues-

tras consideraciones. Aunque asumimos nuestra parcialidad por los hacedores que han utilizado estos terrenos para hacer sus urbanizaciones y viviendas, ello no implica que apoyemos las ocupaciones de terrenos. Siempre insistimos y ponemos en alerta, tanto a los habitantes como al Estado, a fin de prevenir estas acciones. Nos referiremos a la cuestión de la calidad de los suelos y subsuelos, especialmente a sus condiciones geotécnicas, que lleva en oportunidades a calificarlos, en documentos oficiales, como de alta peligrosidad o inestabilidad geológica para sus habitantes, y por tanto a declararlos no aptos para el uso urbano y humano. Tales decisiones muchas veces no están fundamentadas en estudios que busquen resolver la situación a favor de los ocupantes, como lo analizaremos más adelante.

Al reflexionar sobre el mundo de los barrios urbanos, salta a la vista la vulnerabilidad de los terrenos donde se asientan, al menos parte de ellos (si se trata por ejemplo de los inundables porque están en los lechos de ríos y quebradas, o los que ocupan terrenos con pendientes superiores al 40%, o aquellos de extrema inestabilidad por sus condiciones geotécnicas). Este conjunto de factores hace, de una parte, difícil la urbanización de los mismos, y de otra, constituye la excusa para catalogar estas áreas como peligrosas para la vida de seres humanos que las ocupan, y por consiguiente pautar su desalojo. Es evidente que son terrenos dificultosos y costosos de urbanizar, de hacerlos construibles, pero en su mayoría pueden ser estabilizados con la ayuda de intervenciones, entre otras las denominadas de ingeniería correctiva. La inversión para transformar estos terrenos de no construibles, por ser inestables, a construibles y seguros para la vida de seres humanos puede ser considerable, y tratándose de sectores de población no solventes, sólo puede ser realizada por el Estado.

A lo largo de la historia de la producción de los barrios urbanos, particularmente en Caracas, la problemática de los terrenos ha sido un elemento utilizado por funcionarios del Estado como justificativo para recomendar el desalojo de los habitantes. Esto conlleva a que la gente pierda la inversión realizada a lo largo de su vida, pues algunas veces los terrenos desalojados se reutilizan para sectores solventes de la socie-

dad. Especialistas como el doctor Rodolfo Sancio han abordado la cuestión, criticando las decisiones de desalojo por alta peligrosidad o inestabilidad de los terrenos sin fundamentarse en estudios profesionales confiables:

En general, independientemente del grado de estabilidad, del nivel de riesgo y de la probabilidad de colapso de un terreno, deben estudiarse las posibles soluciones técnicas y compararse los costos, que en este caso serían básicamente de carácter económico, un concepto que sí maneja cualquier ejecutivo, en contraste con la angustia, que es difícilmente cuantificable (Sancio 1996:339).

Pese a los recursos técnicos disponibles, la condición de inestabilidad de los suelos se continúa utilizando como excusa para desalojar los habitantes instalados después de años en un lugar urbano que pueden perder. Éste es el caso reciente del barrio Federico Quiroz, al Oeste de Caracas, denunciado por sus habitantes en el Foro en Defensa de los Habitantes de Barrios Caraqueños en Situación de Urgencia, celebrado en Caracas el 1 de octubre de 2007, Día Mundial del Hábitat, como puede leerse en las conclusiones del evento.

A estos habitantes se los quiere trasladar a una “ciudad nueva”, construida por el gobierno actual, en el marco de la llamada Misión Villanueva, que indudablemente no tendrá condiciones de localización como las que ellos tienen ahora, y para la cual no se les ha pedido participación en la elaboración del proyecto.

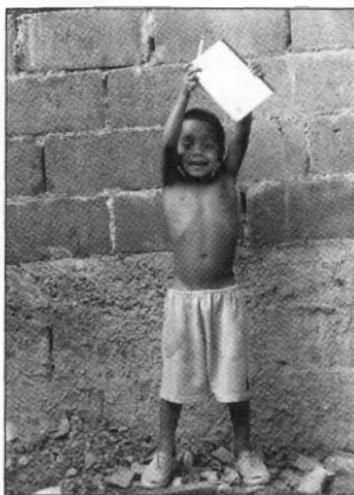
Violencia y repercusiones en el medio ambiente de los barrios capitalinos

A medida que los barrios van ampliándose y densificándose, nuevos factores se añaden a los obstáculos para su consolidación y elevación de su calidad ambiental. Ya hemos destacado algunos de los inconvenientes, ahora vamos a referirnos a la violencia urbana, uno de los mayores retos que enfrenta nuestro país. Esto lo confirma el libro *Violen-*

cia en Venezuela. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2007, en el cual encontramos cifras y análisis que destacan, entre otras cosas, el aumento de homicidios:

Entre 1993 y 1998 la cifra de homicidios se estabilizó alrededor de cuatro mil homicidios por año, hasta 1998, cuando se cometieron 4.550 crímenes fatales. En 1999 los homicidios ascendieron a 5.974 muertes y desde allí se ha tenido un incremento sostenido del número de homicidios, que ha tenido dos picos importantes: en el año 2003 con 11.342 homicidios y en el año 2006 con 12.257 asesinatos (Ávila Fuentemayor y Briceño-León 2007:302).

Además, conocemos por la prensa y lo confirman las investigaciones, que una proporción significativa de los muertos son personas de barrios y fundamentalmente jóvenes. Hoy un análisis de la situación de los barrios urbanos no puede obviar la violencia y las repercusiones que ésta tiene en su devenir.



Fotografía No. 15 - A fines del siglo XX conocimos a este niño, pintamos y jugamos con él, recientemente supimos de su trágica muerte. En homenaje al joven Marcos este recuerdo.

A lo largo de estos años hemos acumulado múltiples historias: algunas las narran los propios protagonistas, otras las hemos ido acopiando en nuestro compartir con las familias. En el propósito conjunto de transformar el rancho en una casa digna, se van creando vínculos con las familias. Es el lado humano de una relación profesional que alimenta la fe y la esperanza de algún día vivir en una vivienda de barrio segura y con buenas condiciones de habitabilidad. Una de estas historias, que narraremos seguidamente, es testimonio de cómo la violencia puede cambiar la dinámica de todo un núcleo familiar.

Hace ya una década, visitamos un ranchito lejano a la vía vehicular. Al conocer su interior, por solicitud de la dueña, percibimos al lado de las rumas de bloques a un hombre en silla de ruedas. No preguntamos nada. Años más tarde nos contaron: sucedió una noche de solaz, en una de las tantas zonas de barrios capitalinos, cuando aquel hombre regresaba a descansar a su casa. No sabemos detalles, pero después de haberlo asaltado lo llevaron moribundo a un hospital que lo declaró muerto, e incluso lo ingresaron a la morgue para la declaración de muerte, el reconocimiento y posterior entrega a los familiares. Pero la médica que le tocó el caso lo encontró todavía vivo, aunque muy grave.

Y ahora estaba allí, en silla de ruedas, en aquella casita, a más o menos diez cuadras de la vía vehicular, por senderos de escalinatas inconclusas, mal hechas y generalmente llenas de basura, a una altura más o menos equivalente a una edificación de diez de pisos. Ese hombre no pudo realizar el sueño de terminar su casa con los materiales que había comprado y que vimos en nuestra primera visita, por el contrario, se convirtió en una nueva carga para la familia. Su esposa cuidó de él apoyada en la solidaridad de la familia y de los vecinos del barrio. Lo llevaban a los hospitales y a donde se necesitaba. Años más tarde, quizás porque ya no pudo soportar más la vida en el barrio, se fue al pueblo donde todavía tenía familia —al menos allá no tenía que subir o bajar tantas escaleras. —Finalmente, hace unos dos años murió por allá.

Tiempo después la misma familia sufrió otra pena. Un sobrino murió en un encuentro policial. No conocemos detalles —nos da

pudor convertirnos en investigadores. —Su muerte puede ser una forma de acabar con un joven que, por las circunstancias que fueren, terminó enredado con una banda. Aparentemente una vida no es nada y las balas de un policía acaban con ella, sin ayudar a resolver el problema de la violencia que vivimos en la ciudad. Además de la pena y el duelo, la familia tiene que conseguir el dinero para enterrar al familiar. Se empobrece más, ya que lo poco que pudieran haber ahorrado —si fuera el caso— tienen que gastarlo en el entierro. Pero la muerte no resolvió la causa de fondo. La “culebra” sigue, como dicen en el lenguaje de bandas y malandros. Los miembros de otras bandas amenazan a los jóvenes de la familia. A pesar del miedo que deben tener los que quedan, siguen en el barrio.

Unos meses más tarde, otro de los jóvenes, el compañero de una hija de la señora, nuestra amiga, recibe unos cuantos balazos al frente de su rancho. Una herida grave conlleva a padecer el “camino de la cruz” en los hospitales públicos capitalinos donde lo reciban. Ahora el joven está con una pierna afectada, pues una de las balas quedó incrustada. El relato no termina allí. Los hijos gemelos, adolescentes, de más o menos unos quince años, son ahora amenazados de muerte. En esta oportunidad no se les deja en el barrio. La familia hace un esfuerzo económico y los envía a casa de un familiar en el interior del país. Allí están, pero extrañan la vida urbana del barrio, con lo que llamamos nosotros defectos y virtudes.

Y en medio de todo, la familia sigue luchando por la casa de sus sueños, por mantener viva la esperanza, por proteger el futuro de los que vendrán. Cada muerte en el barrio es una cadena de historias. Muchas se van a la tumba, otras permanecen en el día a día de los que quedan. Pero tras cada una de ellas hay una familia de luto, que debe conseguir fuerza para seguir viviendo.

Sin embargo, no todas las familias que sufren la violencia urbana barrial pueden, aunque así lo quieran, seguir viviendo en el barrio. En muchos de éstos, como nos lo hizo ver un amigo líder en barrios caraqueños, la gente tiene que dejar las viviendas, pues corren peligro de muerte. Personalmente me impacta oír que hay que dejar todo atrás,

si se quiere conservar la vida. Es como si las casas estuvieran marcadas como peligrosas. Pero no, las personas están señaladas por las bandas que aterrorizan en la ciudad y en los barrios se matan entre sí.

La violencia no sólo está afectando la vida cotidiana de los barrios, sino también su proceso de mejoramiento. No lo sabíamos. La fuerte palabra del amigo introdujo un conocimiento nuevo para mí, al decir "en los barrios hay desplazados". Esas palabras me pusieron a pensar, me han hecho buscar luces que permitan estudiar la cuestión de los desplazamientos. En eso estoy.

Después de eso, estoy convencida de que la violencia que vivimos en Caracas puede acabar poco a poco con los barrios, algo que no han logrado quienes quisieran verlos desaparecer. Ahora no puedo escribir sobre los barrios y la ciudad sin mencionar la violencia que existe y las consecuencias en sus procesos de construcción y en su futuro.

Cuántas historias podríamos ir entretejiendo y elaborar volúmenes y volúmenes con ellas. Queremos recalcar que nuestras ciudades se han vuelto cada vez más violentas. Da miedo salir de las casas y todavía más ir a los barrios (no nosotros, que compartimos con ellos y tratamos de ayudarlos). Se busca siempre culpar a los más pobres, "los condenados de la tierra". La gente de los barrios sufre y ve a sus jóvenes, niños y adultos caer bajo las balas de sus propios vecinos, pero también de los que obedecen órdenes superiores, que creen resolver el problema de la delincuencia "liquidando" a los aparentes culpables, o a quienes resulten sospechosos, muchas veces guiándose por estereotipos.

Pero, ¿adónde van aquellos que son obligados por esas circunstancias a abandonar la casa o el rancho que tantos años les costó hacer, los emigrantes forzados por las circunstancias? Los desplazados ya no existen sólo en países latinoamericanos donde hay guerra. Hace ya unos quince años, cuando trabajamos en barriadas de San Salvador, pudimos conocer los itinerarios de algunos desplazados. Conocemos también en parte lo que sucede en la cercana Colombia.

¿Qué podemos hacer los que trabajamos en los barrios para evitar que su gente siga muriendo de esta forma? Nuestra opción no puede quedarse en mejorar una vivienda o lograr que un terreno inestable

se convierta en estable y seguro a la vida humana, necesitamos buscar, habitantes y profesionales juntos, vías que coadyuven a encontrar salidas para nuestras ciudades —y los barrios como parte de éstas que son— vuelvan a ser los lugares de esperanza que fueron en sus inicios.

La constancia en el trabajo es necesaria, hay que continuar ayudando, seguir buscando y no cansarse. Seguiremos esperando que nos llegue la luz y la fuerza para proseguir.

De la irregularidad jurídica a la regularización del siglo XXI

François Tomas (1995) habla de la irregularidad en el desarrollo urbano en América Latina. Al analizar su artículo, fundamentado en investigaciones en varias ciudades latinoamericanas, aunque no venezolanas, nos hemos puesto a pensar que muchas de estas “anomalías” son dominantes en la vida de nuestras ciudades; por tanto, cambiarlas y llevarlas a la regularidad jurídica del orden establecido tal vez sea imposible a corto y mediano plazo. Pensamos, por el contrario, que el camino de la regularización jurídica de las zonas de las ciudades y metrópolis consideradas áreas “informales” o áreas de “uso no controladas” —nosotros diríamos simplemente “barrios urbanos”— sólo puede encontrarse si lo construimos con su propia materia y en acuerdo con los diferentes agentes intervinientes (Bolívar 1989), entre éstos por supuesto los habitantes de los territorios involucrados.

¿Qué pasa en los barrios urbanos venezolanos? La mayoría de ellos, por no decir todos, han sido resultado de ocupaciones de terrenos ajenos a los ocupantes, con frecuencia pertenecientes al Estado, algunos a los concejos municipales (generalmente ejidos), otros a diversas dependencias públicas. También hay barrios en terrenos privados, muchos de los cuales no tienen un propietario claro (unos son terrenos en litigio, otros cuyos dueños pareciera no importarles el destino de sus propiedades, etc.). Aunque se han dado casos en los que los ocupantes han negociado con los propietarios de los terrenos ocupados, se trata de situaciones más bien aisladas. Ejemplo de ello son el barrio Nueva De-

mocracia en Maracaibo, segunda ciudad de Venezuela con más de un millón de habitantes; y el barrio La Caruzieña, localizado en Barquisimeto, tercera ciudad del país que cuenta aproximadamente con un millón de habitantes (ambos en 1997). En términos generales, los habitantes de los barrios urbanos han ido apropiándose, material y socialmente, de los terrenos donde se asientan, y han adquirido una suerte de posesión. Por ello estamos de acuerdo con ciertos juristas, como Rogelio Pérez Perdomo (1991), cuando dicen que los habitantes de los barrios urbanos venezolanos se han ganado un espacio en la ciudad y que lo “han legitimado”.

No obstante, consideramos imprescindible puntualizar que no todos los barrios de la metrópoli capital venezolana están en esa situación de legitimidad. Hay algunos cuyos habitantes continúan en la incertidumbre, a pesar de haberse iniciado a principios del siglo XX (caso de Lomas Bajas de Baruta, a la entrada sureste del área metropolitana de Caracas) o estar consolidados (caso de Carapita, al noroeste de la ciudad), ya que los propietarios (o supuestos propietarios) de los terrenos, en acuerdo con autoridades policiales, siguen practicando amenazas de desalojos. Sobre la misma cuestión es de señalar los casos de intentos de recuperación por parte de organismos del Estado de algunos “derechos de vía” en los cuales hay barrios de vieja data. De igual forma es conveniente recordar los casos de nuevos barrios, o sencillamente ampliación de los existentes, donde nuevas familias intentan ocupar terrenos ociosos. En estos procesos aún no se ha logrado obtener la legitimación.

Independientemente de que los barrios puedan estar más o menos legitimados, casi todos —sin importar si están en terrenos de organismos del Estado o privados— han sido objeto de operaciones de mejoramiento con intervención del Estado, aunque con los errores, omisiones y falta de proyectos que hemos reseñado en otros trabajos (Bolívar 1995:84). Esto puede interpretarse como indicios de la institucionalización de lo que pudiéramos llamar un “derecho oficial paralelo”, es decir, un sistema jurídico aún no formal que se ha instaurado en los barrios por la fuerza del uso.

A pesar de tales indicios, podemos decir que este “derecho” ha sido reconocido sólo en parte, lo que se evidencia en ciertas intervenciones del sector privado, por ejemplo las de algunas fundaciones privadas, entre éstas la Vivienda Popular y la Banca Hipotecaria, que participan únicamente cuando la propiedad del terreno ocupado es del Estado o de los habitantes. Otro ejemplo análogo se da cuando proyectos conjuntos del sector público y el privado ponen como condición para la participación de un barrio que su terreno sea un bien municipal o nacional; tal es el caso del Proyecto de Mejoramiento Integral de los Barrios de Caracas (Promueba Caracas, luego Cameba), a finales de los noventa, financiado a partes iguales por el gobierno venezolano y un préstamo del Banco Mundial.

Se desprende de allí que los barrios que ocupan terrenos privados se excluyen de ciertas intervenciones, incluso algunas promovidas por el Estado. La decisión donde pareciera que se intenta hacer de la propiedad del terreno un requisito es contradictoria con el embrollo jurídico o “derecho oficial paralelo” que decimos existe en la Venezuela urbana.

Estas observaciones remiten a un aspecto que creemos es clave para el goce pleno de la ciudadanía, el referido a la regularización de la tenencia del terreno ocupado y su incorporación al territorio metropolitano objeto del plan urbano, esta última una condición necesaria para obtener el “uso urbano”¹⁰. La propiedad del terreno ocupado y su conformación como uso residencial urbano se hacen entonces indispensables a la posibilidad de acceder al goce de todos los derechos ciudadanos.

En casos como los referidos pudiéramos decir que, aunque a los barrios se les esté incorporando a la estructura urbana de las ciudades, cumpliendo la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (1987), ponemos en duda que éstos puedan tener la posibilidad de optar a un

10 Concesión de uso es el procedimiento a través del cual el concejo municipal del área respectiva atribuye uso urbano residencial (vivienda para sectores de bajos ingresos) al terreno que ha sido objeto de ocupación. Así los habitantes entran en regla, permitiéndoseles hacer el barrio y sus casas.

préstamo para el mejoramiento de su vivienda y también que se les otorgue la concesión de uso o cédula de legalidad urbana. En consecuencia, sus habitantes viven en la ciudad pero sus derechos ciudadanos están limitados. Parafraseando a Azuela (1995:41-42) cuando se refiere a la plena vigencia de los derechos ciudadanos, consideramos que la posibilidad de que los habitantes de barrios puedan acceder a un proyecto integral para la urbanización y equipamiento de su barrio, o a la obtención de un préstamo para ampliar o mejorar su vivienda, está condicionada cuando el terreno es propiedad privada y el dinero proviene en parte de una fuente externa como lo es el Banco Mundial o la banca privada. De esta forma, los habitantes de muchas zonas de barrios caraqueños ven alejarse la posibilidad de gozar de todos sus derechos ciudadanos.

Las situaciones de exclusión de programas de mejoramiento o vulnerabilidad a los desalojos nos llevan a profundizar en las investigaciones sociojurídicas, a fin de que los barrios en terrenos de propiedad privada puedan tener también la opción de regularizar su tenencia. Nosotros opinamos que una salida en estos casos es que los concejos municipales o el Estado expropien o compren en acuerdos amistosos los terrenos ocupados —una vez clarificada la cuestión de la propiedad—, de modo que sus habitantes aumenten las garantías a las cuales tienen derechos como ciudadanos y entre otras posibilidades puedan optar a programas con financiamiento del Banco Mundial y de la banca privada nacional, como sucede ya con otros barrios urbanos.

Los títulos supletorios: condición de existencia citadina

Al compartir en equipos sobre la legalidad urbana, de una cierta manera dos juristas venezolanos nos habían convencido de que un título supletorio no sirve de nada al dueño de una construcción en tierra ajena. En rigor, se trata de un documento de propiedad sobre terreno ajeno que no puede ser registrado sin la aceptación del legí-

timo propietario, y por tanto, no reemplaza el título de propiedad registrado. Sin embargo, los resultados de nuestra investigación han contribuido a cambiar nuestra postura. Por ejemplo, refiriéndose al caso de la compra de una bienhechuría en Caracas, el jurista Rogelio Pérez Perdomo afirma que “La solución del título supletorio es inadecuado desde el punto de vista formal, pues éste no tiene mayor valor legal y no podría ser opuesto a tercero” (Bolívar y Pérez Perdomo 1998:134), pero él mismo agrega en ese artículo que los títulos supletorios cumplen, para ciertos estratos de la población, “un uso más bien simbólico” (Ibíd., p. 135).

El también jurista Gustavo Urdaneta expresa muy bien lo que en el medio jurídico se opina sobre la validez de los títulos supletorios:

(...) Ello significa que, ni aun en los casos en que se habla de “propietario de vivienda” —porque la construyó o la adquirió de quien la había construido—, estamos en presencia de un verdadero titular del derecho de propiedad sobre el objeto arrendado. En apoyo a esta idea, cabe recordar la frase con la que el medio jurídico suele sintetizarse la actitud de la jurisprudencia de nuestros tribunales frente a los llamados *títulos supletorios* (que en la práctica cotidiana se presentan usualmente como título de propiedad sobre las bienhechurías construidas en suelo ajeno, aunque en términos puramente jurídicos sólo son unas pretendidas pruebas de testigos sobre situaciones de hecho, efectuadas fuera del juicio); *ni suplen nada, ni son título de nada* (Urdaneta 1991:166).

A esta situación que puntualizan los juristas cuando se atienen al *sistema jurídico formal*, es necesario contraponer el papel indispensable que le asignan a estos títulos tanto las personas que los detentan como algunos organismos, incluso de manera oficial, lo cual ilustraremos con algunos casos que hemos conocido a través de nuestras indagaciones:

Caso 1. En el municipio Sucre del estado Miranda, el cual forma parte del área metropolitana de Caracas, encontramos que el título supletorio es uno de los documentos exigidos como recaudo a consignar en

la solicitud de arrendamiento o compra de terreno, tal como puede verificarse en el siguiente listado que obtuvimos en la dependencia citada:

Recaudos que deben ser consignados junto con la solicitud de arrendamiento o de compra de terreno en el municipio Sucre del estado Miranda:

- Copia de la cédula de identidad.
- Constancia de trabajo.
- Declaración jurada de que no es propietario de ninguna otra vivienda en jurisdicción del municipio Sucre del estado Miranda.
- Partida de matrimonio o justificativo de testigos donde conste la unión concubinaría, si fuere el caso.
- Copias de las partidas de nacimiento de los menores.
- Certificado médico donde conste la incapacidad del familiar o persona bajo cuidado del solicitante, si fuere el caso.
- Cuando se trata de locales comerciales, copia de la solicitud de la patente de industria y comercio.
- Título supletorio de las bienhechurías y estimado actual del valor de las mismas.
- Copia de la solicitud de inscripción en la Dirección de Catastro Municipal.
- Plano de ubicación del inmueble con indicación de colindantes.
- Recibo de pago de la tasa de tramitación prevista en la Ordenanza de Tasas y Certificaciones del municipio.
- Carta de residencia expedida por la jefatura civil del municipio.

Caso 2. En otros casos, tales como los préstamos para mejorar las viviendas a través de las Asociaciones de Vivienda (Asoviv) promovidas y financiadas por la Fundación de la Vivienda Popular, se exige el *título supletorio* entre los recaudos. La familia que va a pedir un préstamo para mejorar su vivienda o *ceder* el techo para que un familiar u otra persona construya en la misma parcela o edificación, tiene que presentar este documento.

Requisitos para solicitud de crédito a través de las Asoviv:

- Título supletorio original y copia.
- Carta de trabajo del responsable del crédito (original y copia).
- Fotocopia de la cédula de identidad del responsable del crédito.
- Carta de trabajo de los dos fiadores (original y copia).
- Dos copias de la cédula de identidad de cada fiador.
- Fotocopia de libreta, cuenta o caja de ahorro del responsable del crédito.
- Último talón de cheque.
- Comprobante de pago de Ley de Política Habitacional (dos copias).
- Planos de la vivienda.
- Planilla de solicitud de créditos.
- Disponibilidad del 10 por 100 del monto del crédito para depósito de fianza.

Saliéndonos un poco del tema que tratamos, es necesario alertar sobre el riesgo que corren los dueños de las construcciones en barrios al dar como garantía hipotecaria la obra construida, pues pudieran perderla por no pagar un crédito que representa apenas un porcentaje muy bajo del valor de intercambio comercial de lo construido en tierra ajena.

Ejemplo de esto nos lo da una informante a la cual acompañamos a la entrevista con los abogados para elaborar el título supletorio de su casa a fin de que su hija casada pudiera obtener un préstamo para construir la suya en la parte superior (primer piso). Más recientemente, su hijo también quiso construir, pero por exigírsele ahora el original del título, ella se negó.

Se dan cuenta algunos habitantes de barrios que al entregar el original del título supletorio corren el riesgo de que se les pueda rematar la casa cuando no pagan el crédito. Si se descuidan pierden todo lo que con tanto esfuerzo han hecho durante una buena parte de su vida, además, significa entregar a terceros lo único que les acredita como “propietarios” de lo construido.

La necesidad real o simbólica de disponer un papel redactado y firmado por abogados de la República, y asentado en un Juzgado de Primera Instancia de Familia de la jurisdicción correspondiente, ha llevado a la creación de diversos apoyos a los habitantes de los barrios; entre éstos, en el caso del área metropolitana de Caracas, la Universidad Central de Venezuela creó las llamadas *clínicas jurídicas*. Según la información obtenida, funcionan desde 1977, y fueron fundadas por los profesores abogados Miguel Santana Mújica y María Olga Quintero. Entre las solicitudes que con mayor frecuencia hacen los usuarios están los títulos de propiedad, incluyendo el *título supletorio*. Asimismo, la Universidad Católica Andrés Bello tiene su clínica jurídica, en la cual se redacta a los demandantes de escasos recursos económicos los títulos supletorios.

Además de las clínicas de las universidades mencionadas, consideradas entre las más importantes del país, en los barrios también algunas organizaciones comunitarias ofrecen el servicio. Por ejemplo, la Asociación Civil Macarao y su Gente ha creado grupos de asistencia jurídica con abogados contratados, cuyo servicio es pagado por los usuarios. Evidentemente, éste es más económico que los prestados por abogados privados que van a los barrios, aun los más alejados y precarios, proponiendo a los ocupantes *regularizar su situación*. Así, los habitantes pagan por un documento con el que confían resolver la titularidad jurídica. Sobre estos grupos Pérez Perdomo dice:

Es interesante notar que en el ámbito de las relaciones de intercambio el mismo número de los habitantes de los barrios y las peculiaridades de sus necesidades jurídicas han hecho surgir un grupo de abogados que se han especializado en prestar servicios a esta población. Constituye un estrato muy bajo de la profesión, es dudoso que conozcan mucho de derecho, pero su manera de razonar es muy pragmática y tal vez más adecuada al uso más bien simbólico que tienen los documentos en este estrato de la población (Bolívar y Pérez Perdomo 1998:137).

Al ser interrogados por nosotros, los habitantes de barrios que detentan estos documentos muestran seguridad de tener un papel que les garantiza su *propiedad*. Aunque nosotros, siguiendo el discurso de los juristas, reaccionábamos diciéndoles que éstos no tenían ningún valor formal, después de haber hecho los hallazgos anteriores y darnos cuenta de la utilidad y del papel que juega el título supletorio, hemos cambiado de opinión. Evidentemente, el título supletorio no sólo cumple un papel simbólico, sino que es también imprescindible para variadas operaciones inmobiliarias, entre ellas el pago de bienhechurías.

Con el título supletorio los habitantes de barrios sienten que están *regularizando su propiedad*. ¿Son engañados, o están en regla según el *derecho oficial paralelo*?

Con relación a esto último, decimos que la existencia de este documento es una pieza importante para la condición de ciudadanos, y de una cierta manera ciudadana, por ahora sólo simbólica. Así como Azuela (1995:41) afirma que hasta el siglo XIX la propiedad era un requisito de ciudadanía, nosotros avanzamos la hipótesis de que en los barrios urbanos caraqueños el *título supletorio* es para muchas personas, a comienzos del siglo XXI, un sustituto del título de propiedad que no pueden tener. Agregariamos a esto que también pudiéramos encontrar —si así nos empeñáramos— una salida alternativa a la cuestión de la regularización de la tenencia de la tierra en los barrios y, por qué no, que esto se admitiera como parte del sistema jurídico alternativo que en ciertas oportunidades es aceptado formalmente. En este derecho alternativo los títulos supletorios —o algo parecido—, conjuntamente con la *concesión del uso*, constituirían la base de la regularización a la cual nos estamos enfrentando.

Más, pese a la aparente aceptación de un derecho alternativo más adaptado a la realidad de los barrios, las propuestas de regularización jurídica de la propiedad se enmarcan en el sistema jurídico formal, donde es dominante la modalidad de los títulos de propiedad registrados individualmente. Es el caso del proceso de regularización de la propiedad de los terrenos en los barrios y urbanizaciones populares que se dio inicio a partir del decreto presidencial N° 1666, de febrero de 2002.

En julio de 2006, la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela decreta la Ley Especial de Regularización Integral de la Tenencia de la Tierra de los Asentamientos Urbanos Populares. El pilar del proceso de otorgamiento de los títulos de propiedad es la formación de los Comité de Tierra Urbanos (CTU), una organización surgida de los que en definitiva redactaron el decreto presidencial.

La regularización se ha dirigido fundamentalmente a dar títulos a los poseedores asentados en tierras pertenecientes a diversas instituciones del Estado, aunque se han incluido algunos de propietarios privados. Según los juristas consultados, los títulos expedidos son de propiedad y están registrados; no obstante, el vendedor se reserva la preferencia para readquirir el inmueble objeto de la venta durante veinticinco años (retracto legal, según los juristas).

Conocemos casos en los que desde hace muchos años se ha luchado para resolver la incertidumbre en que viven los ocupantes, por ser terrenos aparentemente privados, pero casos como éste no han sido regularizados.

A pesar de estos pasos importantes en cuanto a la regularización, nos preocupa que este proceso no esté acompañado de la atención a los barrios a través de programas de habilitación. Los barrios requieren servicios y equipamientos, no sólo para dar un servicio inmediato a los que ahí viven, sino también para preservar los terrenos donde se asientan. La regularización jurídica de éstos, sin la atención adecuada de la urbanización y equipamientos, no alcanzará la calidad ambiental que merecen los hacedores de ciudades.

Siempre hemos insistido en la importancia del *reconocimiento de los barrios urbanos*, no obstante, consideramos que al otorgarles la propiedad del terreno pero no dársele la importancia que merece a la urbanización de los terrenos ocupados es asumir la situación de manera incompleta. Creemos que no puede haber goce pleno de la vida contemporánea urbana sin llegar a un nivel de urbanización y seguridad de las viviendas construidas por la propia población, adecuada a los seres humanos que las han producido.

Sin duda, este tema amerita un estudio especial para conocer, entre otras cosas, los niveles de satisfacción que ha traído consigo el proceso de regularización de la tenencia de la tierra, cómo lograr elevar la calidad ambiental necesaria en los barrios y evitar que la desidia de los gobernantes lleve a situaciones de pérdida del lugar a los habitantes de barrios urbanos.

Intervenciones en el proceso de desarrollo y consolidación de los barrios caraqueños

El reconocimiento de los barrios urbanos venezolanos ha sufrido no pocas vicisitudes en el camino recorrido. Cada vez se hace más compleja su atención, ya que, además de la cuantía, influyen factores como la diferencia de edades y estado de los mismos; la pluralidad de entes intervinientes; la falta de continuidad de las políticas públicas para su mejoramiento, incluso en un mismo gobierno; la utilización de las intervenciones como forma de obtener votos (proselitismo político); a menudo lleva a obviar la intervención profesional, y la participación real y organizada de los habitantes como elemento fundamental en el proceso de habilitación, etc.

Aunque nos parece indispensable dar una visión global de las intervenciones realizadas a lo largo de los años de existencia de los barrios, nos resulta embarazoso resumirlas, obviar aspectos esenciales de su desarrollo. Por esto queremos advertir que nuestra exposición es parcial, hasta tanto se pueda contar con una exhaustiva investigación que abarque, tanto las intervenciones a través de instituciones públicas y privadas, como las llevadas a cabo por los habitantes, si las hubiere, y las diversas figuras que pudieran recogerse dentro de ese mundo poco conocido.

Hay que tener en cuenta que, tanto aquí como en otros países latinoamericanos, a los barrios siempre se les quiere intervenir, pero en la práctica las ayudas se vuelven *pañños calientes*, ya que no obedecen a un proyecto de conjunto que pueda realizarse a los ritmos de los habitantes, en el tiempo y en el espacio que éste requiera. Este tipo de acciones, que someten a los barrios a diversas programaciones ajenas a su

propia dinámica, los lleva de *invasores a invadidos*, como bien lo han analizado Alfredo Rodríguez y Gustavo Riofrío (1971).

En nuestro caso caraqueño, podemos afirmar que la mayoría de los barrios han sido objeto de intervenciones de diversas magnitudes y por distintos actores, con objeto de mejorar las condiciones ambientales, muchas veces por demanda de los habitantes organizados.

Seguidamente presentaremos una síntesis de las intervenciones de diferentes instituciones del Estado, a partir de los años cincuenta, cuando los barrios capitalinos se hicieron tan visibles que se les quiso eliminar. Asimismo, aludiremos a intervenciones académicas de las cuales somos parte y finalmente describiremos algunas privadas importantes, aunque poco reconocidas, en las cuales han participado fundaciones empresariales y grupos religiosos.

Algunas intervenciones del Estado

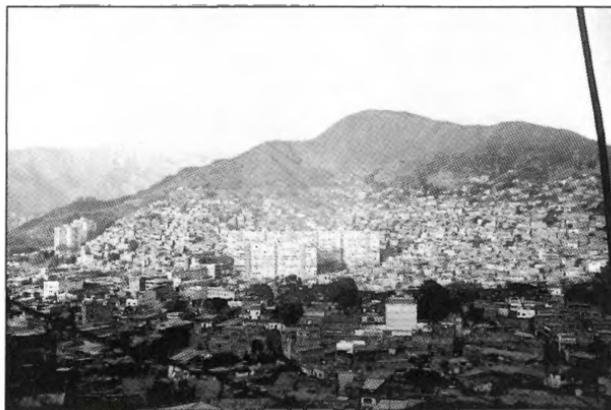
Operaciones a finales de los años cincuenta, durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez

A finales del gobierno presidido por el general Marcos Pérez Jiménez se realizaron importantes sustituciones de barrios de ranchos por apartamentos en los llamados superbloques. A los habitantes de viviendas precarias o ya mejoradas por los propios usuarios se les prometía un apartamento en los nuevos edificios que se construirían en el lugar donde estaban emplazados los barrios. ¿Cuántos fueron a los nuevos edificios? ¿Cuántos permanecieron en el lugar? ¿Cuántos dejaron por decisión propia los apartamentos adjudicados? Sabemos, a través de nuestro camino compartiendo con habitantes de barrios caraqueños, que algunos abandonaron el apartamento adjudicado y fueron a construir vivienda en otra parte (Bolívar 1987b).

Como consecuencia del desalojo para construir nuevos desarrollos en los terrenos ocupados, surgieron, simultáneamente a la operación de renovación urbana, barrios nuevos en las afueras de la ciudad, pero

conectados a ésta, aunque para el momento tal relación fuera muy precaria. Hoy algunos de ellos conforman los llamados barrios del este o Petare sur.

La solución de los edificios multifamiliares o superbloques fue concebida sin tener en cuenta los usos y costumbres de las personas que vivían en los barrios en construcciones unifamiliares, y para el momento aisladas en suertes de parcelas del terreno apropiado. Con el paso de los años, las áreas libres alrededor de los superbloques fueron reocupadas por conjuntos de viviendas precarias, que hoy constituyen barrios, algunos bien consolidados.



Fotografía 1 - Uno de los superbloques construidos en los años cincuenta, durante la dictadura de Pérez Jiménez, hoy rodeado de barrios.

Esta importante operación, hecha bajo el lema de “guerra a los ranchos” o algo parecido, se vio interrumpida por el derrocamiento del gobierno de Pérez Jiménez en 1958. Las circunstancias impidieron que se llevara a cabo la inmensa operación de renovación urbana tal como estaba planeada.

Tal vez con esto se buscaba borrar las diferencias sustanciales que existían entre la ciudad formal y los barrios, hoy insoslayable. Si esa era la intención, evitar la fragmentación eliminando los barrios pobres,

quedó en deseos. Es de advertir que, a pesar de actualmente existir en el área metropolitana de Caracas miles de hectáreas ocupadas por barrios autoproducidos, que albergan alrededor de la mitad de la población total, todavía hay personas que proponen la sustitución de los barrios por conjuntos de la promoción inmobiliaria, pública o privada.

Después de la dictadura, durante las cinco décadas de democracia venezolana, se han sucedido diversas intervenciones desde el gobierno central y local. De éstas algunas han contribuido a mejorar las condiciones de vida en los barrios y otras a reducir las diferencias visuales entre éstos y la parte moderna que caracteriza a la ciudad petrolera de los años cuarenta en adelante. A las últimas se les ha llamado “operaciones maquillaje” y adoptan muchas variantes, desde pintura blanca para las fachadas, pasando por friso y pintura, hasta los casos de sustitución de los techos y construcción de muros de fachadas (caso de La Charneca, barrio ubicado al sur de la ampliación del centro histórico). Sobra decir que estas soluciones están lejos de resolver los requerimientos esenciales de vialidad, servicios y equipamientos que exigen los barrios. No obstante, este tipo de operaciones logran que el fragmento constituido por los barrios se haga menos duro a los ojos de los visitantes extranjeros y/o de quienes no aceptan su existencia; para algunos, los barrios se convierten en algo pintoresco.

Uno de los casos más destacados de lo que acabamos de citar se llevó a cabo, a parte de las razones descritas, para ofrecer mejores visuales a los habitantes de Parque Central, conjunto de inmensos edificios de oficina y residenciales para clase media situados frente a una franja de barrios.

En cada nuevo período gubernamental —o cambio de gobierno local, desde 1988, cuando se inició la descentralización en el país— se quiere hacer algo por los barrios y su gente, y en la impaciencia se intentan las “operaciones maquillaje”, que no son más que un derroche de dinero para satisfacción de muy pocos. A los barrios situados en las colinas que rodean el resto de la ciudad, y que además son muy visibles, se les cambia el tono fuerte del ladrillo a la vista y las láminas de zinc por colores del partido en el poder y/o por colores pasteles

que le dan un aspecto de pueblos mediterráneos. Este tipo de intervenciones son en general rechazadas por los habitantes de barrios y por muchos de los que proponemos mejorar su calidad ambiental en viviendas, servicios y equipamientos, pero respetando el mundo de relaciones y valores que allí existen.

Estas consideraciones generales sobre diversas intervenciones en los barrios nos permiten introducirnos en otro tipo de figuras que se han sucedido en tiempos de democracia y en etapas del proceso de formación del territorio de los barrios autoproducidos. Es de destacar que la mayoría de las intervenciones de los barrios capitalinos se han caracterizado por la construcción en el sitio, en general, sin proyecto de urbanismo y/o de arquitectura o de las diversas ramas de la ingeniería.

Durante la democracia, últimas décadas del siglo XX

En los primeros años de la democracia (finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta) se procede a un inmenso operativo que tenía como finalidad mejorar las muy precarias condiciones en que habían quedado los barrios después del gobierno presidido por Marcos Pérez Jiménez. Es de recordar que los habitantes de algunos de ellos habían jugado un papel muy importante como apoyo a los grupos contrarios al régimen: se cuenta que algunas “conchas”¹ de connotados políticos opositores a la dictadura estaban en los barrios, cuyas condiciones de difícil acceso les hacían lugares óptimos para esconderse. Por ejemplo, en La Charneca y Guarataro (barrios de antigua data) los vehículos no podían entrar, y la policía política que entraba a pie en un laberinto desconocido como es la trama de muchos barrios se exponía a ser atacada. En compensación, los barrios, aun sin estar reconocidos jurídicamente, se hicieron merecedores de inmensas inversiones que ayudaban a paliar el desempleo. Fue una suerte de plan de emergencia que mejoraba estos territorios.

1 Lugares donde se escondían los políticos que eran buscados.

Uno de los rasgos que marca la intervención en esos años es la participación de calificados y comprometidos ingenieros a *pie de obra*. Después de casi cuarenta años, algunas de estas obras –vialidad, accesos vehiculares y peatonales– aún se mantienen en buenas condiciones, lo que de una cierta manera demuestra la buena calidad de lo construido.

En esos primeros años de democracia, los barrios no alcanzaban la plenitud de hoy. Los datos territoriales son elocuentes al respecto: en 1959, la superficie ocupada por los barrios alcanzaba 1.067,28 hectáreas (Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano 1974). En 1978, los barrios casi llegaban a 4.000 hectáreas (Fundacomun 1978). De acuerdo a la información más reciente (Rodríguez 2008), fundamentada en datos del Departamento de Riesgo de la Alcaldía de Caracas, en esta ciudad existen 7.822,73 hectáreas ocupadas por barrios. Si se comparan las dos últimas cifras, la superficie se ha doblado. Un salto muy grande en pocos años.

Tal cambio cuantitativo ha coadyuvado a la conformación de lo que llamamos *ciudad-barrio*, y como una consecuencia, a su legitimación (Pérez Perdomo 1991; Bolívar y Ontiveros 2000). Este proceso de producción y aceptación también trae aparejada la consolidación, aunque subsistan problemas de ausencia, mal estado y deterioro progresivo de servicios básicos entre los cuales podemos mencionar acueductos, drenajes de aguas de lluvias y cloacas, lo que contribuye al deterioro de los suelos (Salcedo 1996:361-364).

Nuestras indagaciones, alcanzando los corazones del territorio construido y de su gente, así como el compromiso progresivo con las comunidades que viven en barrios, nos han proporcionado elementos para exigir desterrar las intervenciones parciales que no son parte de planes integrales. Como acciones aisladas, son más bien paliativos, que siguen tratando estos territorios como tolerados transitoriamente, y no con la perdurabilidad a que se han hecho merecedores sus habitantes.

Con el paso de los años los barrios se han ganado el derecho a ser reconocidos como parte de las ciudades. Son una realidad permanente de éstas (Sic 1994), y por tanto, requieren llevarse a un grado míni-

mo de urbanización para que su gente pueda vivir cotidianamente en las metrópolis en que se han convertido nuestras pequeñas ciudades.

Es evidente que se ha avanzado mucho desde los tiempos en que barrios ya consolidados aparecían en los planos de la ciudad como “áreas verdes” o “zonas de futura urbanización”. La labor sostenida a lo largo de décadas por tantos especialistas ha dado algunos frutos: los barrios ya aparecen en los planos oficiales y su existencia fue admitida en la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (1987). Ello permitió que en los años noventa el Estado venezolano, a través del Ministerio de Desarrollo Urbano (Mindur), financiara diversos estudios de los barrios existentes para varias ciudades. En el caso de Caracas, se elaboró el Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital (Sector Panamericana y Los Teques), el cual estuvo a cargo de un equipo profesional dirigido por los arquitectos Josefina Baldó y Federico Villanueva, profesores de la Universidad Central de Venezuela (Mindur 1994).

La existencia de este Plan es sin duda un paso adelante en el proceso de garantizar técnicamente las intervenciones en los territorios autoproductos. Sin embargo, los mismos autores llaman la atención sobre la cuestión de la implementación:

(...) la cabal implementación de la urbanización de barrios, asociada a las formas de ejecución de tal proceso, parece exceder a la capacidad demostrada por nuestros gobiernos recientes. Porque la cuestión principal en la política adecuada frente a las zonas de barrios de nuestras ciudades es el cómo ejecutarla. Más allá de la decisión que tiende a convertir en meta nacional y política de Estado al reconocimiento y urbanización de los barrios, están la capacidad para ejecutar esta política y las formas de organización eficientes y adecuadas (Baldó y Villanueva, 1994:342-343).

La cuestión organizativa de las personas que habitan los barrios o Unidades de Diseño Urbano objeto de una operación de habilitación física integral es un factor clave en la consecución del proceso. No

obstante, la creación de organizaciones de habitantes no se decreta: ésta debe ser convenientemente resuelta tomando en cuenta experiencias, tanto recientes como de vieja data. No puede esperarse que surja de la nada una organización con personalidad jurídica que asuma, entre otras responsabilidades, el complejo papel de ser contraparte con otras instituciones ya experimentadas en la gestión urbana. Además, si la urbanización integral es para todos los habitantes, éstos deberían poder participar en las decisiones de proyectos y propuestas que les atañen, e incluso contribuir en su elaboración. Este aspecto es fundamental en la participación de los habitantes, pues muchos de ellos están agotados de intentar lograr la mejora de sus barrios, y han perdido la esperanza de poder alcanzar condiciones urbanas, equipamientos y servicios equiparables a los del resto de la ciudad.

Otro aspecto a tener en consideración en las intervenciones es su adecuación a los ritmos y tiempos de los autoproductores y habitantes de barrios: respetar sus dinámicas económicas, sociales y culturales, y en particular sus patrones de apropiación del espacio y de resolución de problemas. Es imprescindible que haya tanto celo en el trato humano y respetuoso de los productores y habitantes de barrios como en la elaboración profesional de los proyectos técnicos. Estos puntos fueron objeto de discusión en la elaboración de la Declaración de Salvador de Bahía (1993) y se incluyeron en su contenido, principalmente en el primer principio: aprender a reconocer, reforzar y estimular las dinámicas de los barrios, y en el quinto principio, articular los ritmos administrativos y políticos a los ritmos sociales.

Si los proyectos se fundamentan en un conocimiento parcial de la complejidad sociocultural de los barrios y sin inquirir en los porqués de lo creado, es posible que estemos introduciendo nuevos trastornos en el orden que existe en el fragmento constituido por ellos. De esta manera, el requerimiento de una habilitación integral de los barrios metropolitanos implicaría también el riesgo de excluir a quienes no cumplan unos requisitos impuestos desde afuera sin tomar en cuenta las particularidades de cada caso, haciéndoles perder las condiciones adquiridas con el sacrificio de años. Por supuesto, no nos oponemos a

la inmensa tarea de habilitar integralmente los barrios capitalinos (Bolívar 1995), sólo advertimos de riesgos fundamentales.

¿Cómo pueden subsanarse estos riesgos y otros que ni siquiera hemos vislumbrado? La respuesta puede estar en la participación de los habitantes desde la concepción misma de las propuestas, y evidentemente en todo su desarrollo. Estimular la expresión de los habitantes no es tarea fácil, pero es insoslayable si no queremos equivocarnos, y en lugar de ayudar a los hacedores estemos abriendo el camino para que pierdan lo construido; sería despojarlos de las condiciones adquiridas en el tiempo y en el territorio urbano.

Pensamos que, así como en este momento se toma muy en cuenta al profesional de la ingeniería, la arquitectura, la economía, etc., debería ser una premisa la cuestión de indagar y experimentar formas de dinamización para que se involucren y estimulen los habitantes de barrio a discutir la conveniencia de los proyectos de mejora y su posterior mantenimiento. Se requiere una suerte de revolución en las formas de participación para mejorar y/o optimizar la calidad de vida urbana de los territorios autoproducidos.

Banco Mundial en los barrios caraqueños

En 1997, en ese camino que se abre con la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, el Estado venezolano suscribe un acuerdo con el Banco Mundial para emprender el Programa de Mejoramiento Urbano en Barrios de Caracas (Promueba Caracas, luego llamado Cameba), que sería financiado por ambos a partes iguales.

Hasta entonces todos los barrios metropolitanos, en ocasión de una intervención de mejoramiento físico por instituciones del Estado, habían sido objeto del mismo tratamiento independientemente si estaban en terrenos pertenecientes al Estado o de propiedad privada. La condición jurídica de la propiedad y/o posesión de los terrenos ocupados más bien ha conducido, como ya dijéramos, a crear una suerte de *derecho oficial paralelo* para éstos (Bolívar y Ontiveros 2000). No obs-

tante, frente a la posibilidad de un préstamo del Banco Mundial para la urbanización de los barrios caraqueños, se excluyen de la selección aquellos que no se encuentran en terrenos municipales.

Adicionalmente, se introduce el factor tiempo de inversiones —los préstamos tienen un período de cinco a seis años, lapso en el cual debe invertirse la cantidad presupuestada—, que tampoco es fácil de controlar en los procesos de realización de las obras de infraestructuras en barrios, donde muchas veces es necesario reubicar familias, a las cuales hay que convencer y construirles una vivienda de condiciones iguales o mejores a las que ya tenían. A esto se añade la premisa del control de la ejecución de las inversiones por la población organizada del territorio objeto de la operación. En teoría esto es lo deseable, pero en la práctica, si no se acompaña de un serio trabajo de organización, puede convertirse en una improvisación cuyas consecuencias son impredecibles².

Cameba trabajó en dos extensas áreas de barrios de Caracas, las Unidades de Planificación Física 4 Petare norte, al extremo este, y 8 La Vega, al suroeste de la ciudad. En este proyecto, a diferencia de muchos otros del tiempo de la democracia, los planes contaron con una serie de avances, entre ellos la participación de equipos profesionales en la elaboración de las propuestas para las Unidades de Planificación Física (UPF). Además, para cada una de las Unidades de Diseño Urbano (UDU) se hizo un llamado a concurso de ideas en el que participaron destacados grupos de profesionales. Las propuestas ganadoras se desarrollaron y algunas de las obras principales se iniciaron, varias hasta finalizarse. De acuerdo a mis observaciones, la participación de los habitantes fue deficiente, y en ciertos casos dirigidas por funcionarios de la institución del gobierno coordinadora del programa (Fundacomun). En la actualidad este proyecto está suspendido, no tenemos información si va a continuar.

2 Vivimos en un país donde el desfalco y el manejo indecoroso de la cosa pública es y ha sido una gran preocupación y causa de innumerables problemas en su economía.

Durante el gobierno presidido por Hugo Chávez

En 1999 se puso en práctica un interesante Programa de Habilitación Física de Barrios que contó, en principio, con apoyo político del más alto nivel y con un experimentado equipo profesional interdisciplinario decidido a superar los obstáculos más frecuentes en estos proyectos (Baldó 2008). El programa se sustentó en dos tipos de acciones inseparables: a) las relativas al diseño e ingeniería urbana en infraestructuras y equipamientos comunitarios; b) las referidas al apoderamiento comunitario. Es decir, a la apropiación del trabajo de transformación por la comunidad residente mediante su organización y capacitación para la gerencia y administración delegada de proyectos, obras y recursos.

Como explica el arquitecto Federico Villanueva (2006)³, en dos oportunidades, 1999-2000 y 2004-2005, se emprendió una política pública para habilitar los barrios, cuyo énfasis estaba en la participación organizada de los habitantes y el aporte de profesionales y técnicos preparados para cumplir cabalmente las diversas tareas correspondientes al trabajo de habilitar los barrios urbanos. En ambas oportunidades el programa fue suspendido.

Durante este último período de gobierno los programas y proyectos relativos a la mejora de los barrios y de sus viviendas o creación de viviendas se han caracterizado por la falta de continuidad. Cada nuevo equipo de dirección parece subestimar el esfuerzo de sus antecesores, sin tomar en cuenta que al detener algunos programas también se perturban los procesos de organización de los habitantes de barrios, y éstos se ven afectados.

Es conveniente resaltar que en general las intervenciones del Estado venezolano con miras a habilitar los barrios urbanos han puesto el énfasis en la dotación de vialidad vehicular y peatonal, en los servicios infraestructurales y en equipamientos colectivos. Pocas veces se le ha

3 Asesor de la presidenta del Consejo Nacional de la Vivienda, quien coordinaba el programa.

dado prioridad a atender la mejora de las unidades habitacionales. Tal vez se ha partido de la idea de que ésta es una cuestión que debe ser resuelta por las familias. A pesar de esto, son diversos los casos en los que las mejoras de las edificaciones habitacionales han contado con la participación del Estado.

Es también necesario decir que personalmente hemos defendido y luchado por el reconocimiento de los barrios urbanos (Bolívar 1987a; 1987b, entre las publicaciones más antiguas que recogen este aspecto de mi trabajo). Esta postura se fundamenta en los estudios que hemos realizado en este campo, la mayoría como parte de equipos profesionales y en muchos casos trabajando con sus habitantes, así como en los significativos avances y aportes en la cuestión de los barrios que se han venido realizando, especialmente desde hace dos décadas. Entre éstos en rigor hay que destacar los de Federico Villanueva y Josefina Baldó, César Martín, Iris Rosas, Rodolfo Sancio, Roberto Pérez Lecuna, Daniel Salcedo, Alfredo Cilento, Yuraima Martín, Oscar Olinto Camacho, Alberto Lovera, Magaly Sánchez, Esther Wiesensfeld, Teresa Ontiveros, Yves Pedrazzini, Julio De Freitas, Esther Marciano y Dina Guitián. Sin embargo, no queremos decir con esto que todo barrio autoproducido debe o puede mejorarse. Admitimos que es preciso reubicar partes de barrios cuyas condiciones físicas ponen en peligro la vida de quienes tienen su hogar allí, por ejemplo los que están en terrenos de alto riesgo geológico o en lechos de quebradas y/o ríos, y asimismo aquellos que ocupan espacios necesarios para obras requeridas por el colectivo metropolitano, entre otras razones.

En contraposición, como dijimos antes, hay personas que parten de la premisa de que los barrios deben ser reubicados. Algunos hablan de demolerlos y dejar libres los terrenos. Tal vez en el fondo se busca que los promotores inmobiliarios públicos o privados los utilicen para diversos fines, que raras veces es la construcción de vivienda para los sectores de población de bajos ingresos.

Pero independientemente de la solución adoptada, es bueno recalcar que desde hace muchas décadas decimos que hay necesidad de *entrar en puntillas en esos territorios autoproducidos para no pisotear e inclu-*

so destruir lo que tanto les ha costado crear a sus hacedores. No obstante, en la práctica de la arquitectura y profesiones afines la tendencia es imponer la supremacía del saber profesional sin tomar en cuenta el conocimiento que lleva en sí misma la obra realizada. Es así como en diversos casos se parte de que los barrios son un territorio construido a cambiar, no a mejorar, tampoco a valorar. Para nosotros, ese complejo medio construido es todavía mayormente ignoto, del cual todos tenemos mucho que aprender, aunque conozcamos cada vez más sus defectos y deficiencias.

Así como destacamos la variedad de formas que pueden utilizarse cuando se habla de habilitar o mejorar los barrios en su conjunto, decimos igual para sus edificaciones. En este sentido, es necesario recordar que nuestra manera de abordar la cuestión de los barrios nos lleva a considerar lo construido como un patrimonio social. Cada casa, hecha con tanto sacrificio y dedicación por sus propietarios, requiere que los profesionales que van a colaborar en su valorización la vean y la diagnostiquen como un objeto complejo, perteneciente a sujetos que forman parte del mundo urbanizado actual, no sólo de Venezuela sino del mundo. En consecuencia, se hace evidente que tenemos que partir de una hipótesis: todo lo construido individual o colectivamente tiene un valor y un significado material y espiritual para sus ocupantes —que con frecuencia son también sus propietarios— que debe ser tomado en cuenta, aun cuando nuestras primeras observaciones nos lleven a pensar que hay que rehacer completamente todo lo que han creado los habitantes, en difíciles condiciones, a lo largo de sus vidas.

A primera vista podemos calificar lo existente como un verdadero caos, algo feo y heteróclito que no tiene acomodo. Pero es necesario tener en cuenta, no sólo su valor económico, sino también la cuantía del medio construido en las ciudades venezolanas, así como el arraigo de quienes viven en las casas de barrio y la querencia que ellos dicen tenerles.

Una experiencia de participación académica en barrios de Caracas⁴

Desde hace décadas profesores y estudiantes de diversas facultades de la Universidad Central de Venezuela han realizado estudios en diferentes barrios autoconstruidos del área metropolitana de Caracas. En algunos casos la relación con las comunidades en las cuales han trabajado en un ejercicio académico puede mantenerse al éste concluir, especialmente en carreras que tienen que ver con la producción del medio ambiente construido; una de ellas es la arquitectura.

Como un ejemplo de lo que acabamos de decir nos encontramos algunos docentes-investigadores que, tras un camino de trabajo universitario, tenemos como sujeto privilegiado de investigación los barrios urbanos caraqueños, en estrecha relación con quienes los habitan. Nuestra metodología de investigación se ha ido enriqueciendo, consolidando, fortaleciendo y modificando al profundizar la relación de igualdad con los habitantes, en lugar de ir como los académicos que sabemos todo.

Tal vez sin saberlo hemos practicado la dialógica, lo que nos ha permitido avanzar en el conocimiento del mundo de los barrios urbanos. Esto no quiere decir que sabemos mucho al respecto, al contrario, cada vez experimentamos la necesidad de profundizar más en ese conocimiento, pues nos damos cuenta de que es un mundo casi ignoto y fascinante para los estudiosos y apasionados en el tema. Sentimos la obligación, la curiosidad de profundizar y de inventar formas para superar los obstáculos que nos impiden encontrar lo que suponemos se esconde detrás de las fachadas reales y/o simbólicas constituidas por el conjunto de edificaciones construidas por la gente que las habita. En ese proceso de ir descubriendo más y más, decidimos que la investigación-acción se quedaba corta y pasamos a tratar de acompañarlos

4 Aunque vamos a referirnos a una experiencia de la FAU-UCV, necesitamos advertir que en diversas universidades públicas y privadas se han hecho y están en curso prácticas encaminadas a mejorar las condiciones de vida de habitantes de barrios populares.

en los procesos constructivos. Así surge lo que llamamos *investigación-intervención*.

En esta ocasión presentaremos una experiencia de ese tipo de investigación en los barrios caraqueños, donde la construcción ha sido parte importante las indagaciones. Se refiere a intervenciones en el barrio Julián Blanco, Petare norte, efectuadas desde 1996 hasta la fecha, donde al principio participé en equipo con la profesora Iris Rosas y luego, entre 2004 y 2006, se incorporó la profesora Mildred Guerrero.

*Hacer en y con las comunidades populares desde la Escuela de Arquitectura
Carlos Raúl Villanueva de la FAU-UCV*

¿Por qué intervenimos en las fases constructivas de edificaciones en barrios metropolitanos? En seguida nos referiremos a experiencias en las que hemos ido más allá de las relaciones e indagaciones habituales, es decir, llegamos a la construcción como parte de los procesos investigativos, y también de los compromisos que vamos adquiriendo al compartir con habitantes necesitados y/o llenos de sueños, quienes ven en nosotros una posibilidad de ayuda a pesar de que saben que no tenemos recursos económicos para financiar las construcciones. Somos un agente externo en quien ellos depositan sus esperanzas.

En nuestra investigación justificamos la intervención constructiva en un barrio cuando ésta se desprende de una indagación, o de una relación con una comunidad popular con la cual trabajamos que la reclame y donde existan condiciones para realizarse, tanto materiales como organizativas. Además, buscamos que nos sirva para nutrir el conocimiento sobre el proceso de producción de los barrios caraqueños. Por tanto, tratamos de que el detalle de la experiencia sea rigurosamente registrado como fuente privilegiada para otras investigaciones y por supuesto para intervenciones constructivas.

En nuestro caso no se trata de construir por construir. Consideramos que el hecho constructivo es una buena oportunidad de estudiar el barrio en sus diversas interrelaciones y contribuye a develar ele-

mentos y relaciones sobre su indiscutida complejidad que no aparecen en otros acercamientos. Queremos decir con esto, que para nosotros el participar en la construcción de una escuela, o en las reconstrucciones, mejoras de casas de barrio y/o sustitución de ranchos por viviendas adecuadas, es una vía que facilita el entrar en contacto y profundizar el conocimiento del medio ambiente construido de los barrios y sus habitantes. Algunas veces la amistad con una persona, con una familia y con diversos miembros de la comunidad permite también profundizar en la manera de construir con indecibles limitaciones. No es fácil entender la vida de privaciones; eso de pasar la vida en obra, con materiales por todas partes y todo a medio hacer, puede parecernos incomprensible.

Las limitaciones financieras que viven los hacedores de barrios para ejecutar las obras en un proceso continuo, sin interrupciones, es una de las principales causas por las que éstos se ven obligados a realizarlas poco a poco. Se trata de una de las formas que normalmente utilizan los habitantes para construir sus edificaciones habitacionales, y producir los barrios de los que tanto hablamos.

Aprendemos, asimismo, hasta dónde se manejan las técnicas adecuadas. Cómo algunas veces los necesitados habitantes son intrépidos y arriesgados al implantar sus viviendas en cualquier terreno o lote de tierra que a simple vista parece muy peligroso para establecer una edificación. Suponemos que hacen eso por desconocimiento e ignorancia del peligro de utilizar un terreno que requeriría técnicas especiales e inversiones que no están al alcance de los limitados recursos que ellos poseen, pues son sencillos *constructores por obligación*. Lo mismo sucede cuando hacen más de un piso sin tener la estructura que suponemos adecuada para soportar una planta más. Nos sorprendemos y preocupamos cuando encontramos casos como éstos.

Estamos conscientes de que sin la participación profesional que cada uno de los casos amerita, sin tener en cuenta los tiempos de ejecución de las obras y la garantía de los recursos necesarios, los resultados de cualquier intervención no pueden ser los mejores y adaptados a la obra que se realiza.

La experiencia que narraremos, iniciada en el año 2004, reside en la mejora de algunas viviendas. Este proceso está aún en curso. Hasta diciembre 2005 estuvo bajo la coordinación de la profesora Mildred Guerrero, con quien compartí responsabilidad. A partir de esa fecha, he asumido la continuación del proyecto, buscando siempre, tanto el apoyo de los habitantes involucrados como de otros profesionales, gracias a lo cual hemos logrado que en su desarrollo también intervengan otros profesores arquitectos.

Para esta experiencia partimos de la siguiente premisa: sin tener en cuenta el mundo tan complejo y poco conocido de los barrios producidos por los propios usuarios, donde se ubican las edificaciones a intervenir, la posibilidad de éxito en su mejoramiento se hace cada vez más remota y dificultosa.

A propósito de las intervenciones en los territorios autoproducidos, es necesario tener en consideración que las construcciones de nuestros *barrios adultos* y los terrenos donde éstas se edifican están sujetas a un envejecimiento precoz, tanto por las deficiencias de las construcciones propiamente dichas, como por la mala calidad y/o ausencia de los servicios de drenajes, acueducto, cloacas, etc. Esto termina deteriorando el suelo y subsuelo donde ellas están fundadas. A lo anterior se suman las intervenciones de los habitantes para hacerse de una parcela cada vez más grande y acorde a su necesidad de ampliación.

En general los usuarios desconocen la mejor manera de hacer los cortes y rellenos de los terrenos en fuertes pendientes –llamados banqueros– en los cerros caraqueños, y tampoco reciben asesoramiento para aprender. En consecuencia, la suma de intervenciones individuales, cada una por su lado, puede conducir a una irracionalidad colectiva. El resultado algunas veces se va volviendo lo que podríamos llamar en lenguaje coloquial, una *bomba de tiempo*. Esto hace que los terrenos, al principio aptos para la construcción y relativamente bien utilizados, se transformen con el paso de los años en territorios que requieren costosas obras de *ingeniería correctiva* para hacerlos nuevamente seguros al uso urbano individual. Las intervenciones infraestructurales (drenajes, cloacas, acueductos, etc.) que garantizarían el adecuado manteni-

miento y saneamiento de los terrenos, la mayoría de las veces no se hace, por tanto, los barrios continúan deteriorándose, e incluso algunos colapsan. Entonces la gente que ha invertido su vida y todo el dinero que ha ahorrado pierde, no sólo su bien material, sino el espacio físico, social y espiritual creado, ese mundo de relaciones propio de los barrios urbanos venezolanos.

Por experiencia, y para garantizar una forma de construcción más duradera, decimos que hay necesidad, en primer lugar, de exigir que el Estado establezca una *política* que atienda como es debido la habilitación de los territorios construidos sin acondicionamiento previo, y que tome en cuenta los avances y aportes profesionales. Para obtener el resultado esperado debe establecerse un diálogo permanente y lo más profundo que podamos entre los profesionales y las familias usuarias que propicie la *complementariedad de saberes*. De esta manera se podría ir, poco a poco, encontrando las soluciones apropiadas que satisfagan, tanto los deseos y aspiraciones de los habitantes, como las normas que garanticen la seguridad estructural de las construcciones, respetando por supuesto, las peculiaridades de diseño y construcción en los barrios, y tomando en cuenta aspectos tecnológicos y de diseño estructural propios de la materia tratada. A lo anterior debe sumarse la previsión de los pocos recursos económicos que tienen muchos de los habitantes de barrios. Por ello, los procesos de aseguramiento de las construcciones y el análisis del terreno donde se asientan exigen el apoyo del Estado.

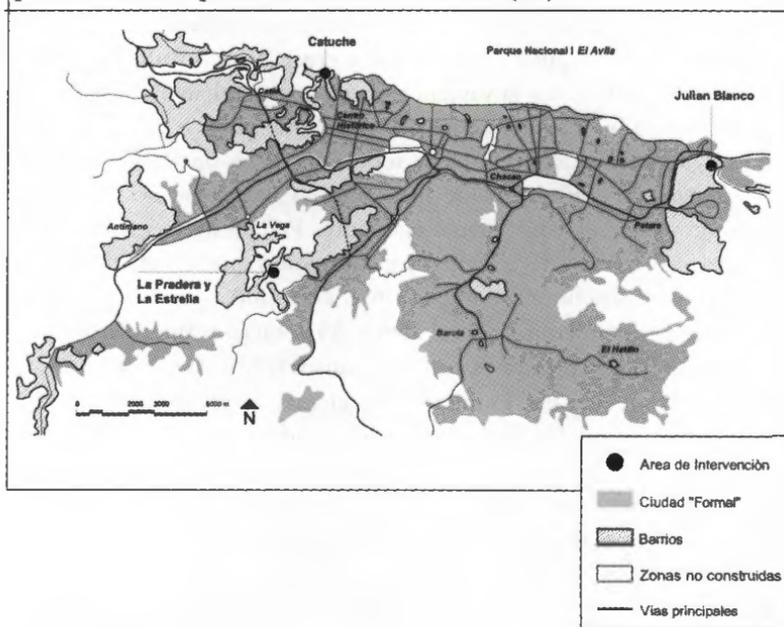
Aunque el sendero está lleno de guijarros tenemos la esperanza de que iremos superando las dificultades e irán apareciendo obras que serán un compendio del saber profesional y el popular constructivo, en beneficio de los habitantes. Es decir, la complementariedad tan esperada. Ese es nuestro reto, para lo cual tenemos que aprender, con paciencia a veces infinita, que los tiempos y los ritmos de los habitantes no se adaptan a los de burocracia de las instituciones gubernamentales, y a veces tampoco a los nuestros, académicos comprometidos en la valorización de los territorios populares contemporáneos.

Otro aspecto que requiere destacarse es el relativo a la escogencia de las edificaciones objeto de mejoras. Cuando encaramos una prác-

tica concreta la selección de casos es el dilema básico. Según nuestra manera de enfrentar la cuestión, deberían ser todas las edificaciones de los barrios. Nuestra hipótesis parte de la consideración de que cada una de ellas requiere una revisión por un equipo profesional altamente calificado, y por supuesto con experiencia, que permita determinar sus falencias, algunas veces graves.

Una vez más nos encontramos frente a la realidad económica: las mejoras de las casas del barrio Julián Blanco no podían ser costeadas por los usuarios, y nuestro equipo tampoco contaba con los recursos necesarios. Es allí donde se hace evidente la necesidad de intervención del Estado a la que siempre nos referimos, ya sea a través de subsidios o de préstamos en condiciones especiales.

Plano No. 1 - Clasificación del territorio ocupado por los barrios capitalinos en Áreas Problemas (AP)



Entre los años 2001 –fecha en que se desvanece la esperanza de revivir la Oficina Local de Asistencia Técnica, recién creada por el Consejo Nacional de la Vivienda– y 2003, todos los intentos de obtener apoyo del Estado para intervenir las viviendas del barrio Julián Blanco fueron fallidos. Entre tanto, la profesora Mildred Guerrero siguió trabajando con estudiantes en el barrio. Algunas personas manifestaban todavía esperanzas de obtener financiamiento y arreglar sus casas, como puede verificarse en testimonios de varios de sus habitantes (AAVV 2006:121-133).

Creación del Consultorio Experimental de Atención a la Vivienda en el barrio Julián Blanco

En el año 2003, la profesora Guerrero, con el apoyo de la FAU-UCV, pidió financiamiento al Servicio Latinoamericano, Asiático y Africano de la Vivienda Popular (Selavip) para crear un Consultorio Experimental de Atención a la Vivienda en el barrio Julián Blanco. La solicitud, por lo bien fundamentada y novedosa, obtuvo parte del financiamiento solicitado. Uno de los requisitos de la solicitud era que ésta debía hacerse con el aval de instituciones del gobierno venezolano que apoyarían el caso financieramente. Pero, una vez obtenido el acuerdo afirmativo de Selavip, las instituciones que se habían comprometido verbalmente no cumplieron el convenio.

A pesar de no contar con el apoyo del gobierno venezolano, decidimos hacer lo que podíamos con los recursos recibidos y la participación de las personas del barrio interesadas, además de profesores y estudiantes, algunos en calidad de pasantes remunerados, todos de la FAU-UCV.

La decisión de iniciar la mejora de algunas viviendas

En el 2004, animados por nuestro afán de hacer algo concreto, se nos ocurrió solicitar conjuntamente con la organización de los habitantes,

cooperación económica a una institución privada venezolana con la cual teníamos buenas relaciones, la Fundación Polar. Ésta, sin mucha complicación, dio una contribución directamente a la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. En este caso la FAU-UCV se hacía garante del uso de los recursos. Sea oportuno señalar que el manejo del proceso, con todas las dificultades que pudiera tener, lo realizan algunos de los miembros de la asociación civil con asesoría de nuestro equipo.

Teniendo en cuenta este pequeño éxito y el antecedente con Selavip, introducimos una nueva solicitud para mejoras de viviendas a la misma fundación y en el año 2005 obtuvimos una respuesta favorable.

Todo el dinero recibido, el cual totalizaba casi 40 millones de bolívares (alrededor de 18.500 dólares según el cambio oficial), fue a una cuenta que se abrió para la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco. Era poco y con cantidades limitadas por vivienda, pero al menos rompíamos con una inercia que ya era insoportable para todos. Hacíamos algo concreto, aunque muy modesto y conscientes de no disponer de todos los apoyos profesionales.

Tenemos que puntualizar que en la decisión que tomamos de iniciar el proceso de mejoramiento sin apoyo de las instituciones gubernamentales privó la relación y el compromiso con los habitantes. Tenían todavía la esperanza de mejorar sus viviendas y no quisimos que una vez más se sintieran defraudados. Con esta decisión pasábamos de la investigación-acción a la investigación-acción-intervención (Bolívar et al. 2005).

La selección de los beneficiados

¿Cómo hacer con tantas familias necesitadas y tan poco dinero? Para escoger los casos a intervenir, entre los miles que lo requieren, nos vimos obligados a establecer una lista de condiciones, asignándole un peso a cada una. Decidimos que las mejoras deberían estar en función

de la urgencia de una transformación integral de las casas y la imposibilidad de hacerlo por parte de los usuarios debido a su falta de recursos económicos, y en ocasiones también a la conciencia de las deficiencias, a veces graves, de sus edificaciones. También incluimos el esfuerzo e interés de las familias en mejorar su calidad de vida.

Teniendo en cuenta esas premisas, además de nuestros antecedentes de estudios sobre la cuestión que tratamos, la organización creada por las familias, las relaciones que habíamos logrado establecer con ellas, etc., decidimos iniciar la experiencia. Tomamos la decisión a pesar de que nuestro equipo de investigación no tenía experiencia ni recursos económicos para asumir la etapa de mejoras y/o construcción de nuevas viviendas. Emprendíamos así una práctica concreta en un barrio en el cual teníamos años trabajando, cuyas familias, de muy bajos ingresos, necesitaban transformar o mejorar sus casas por presentar evidencias de problemas arquitectónicos y estructurales significativos.

De acuerdo con los compromisos establecidos, tanto con los habitantes como con los requisitos exigidos por Selavip de beneficiar especialmente familias en *pobreza extrema* o *pobreza crítica*, decidimos distribuir el financiamiento recibido entre quince o dieciséis familias. Es necesario señalar que con esta decisión estábamos cambiando nuestra postura de no hacer intervenciones en casas de barrio sin haber mejorado los servicios infraestructurales y vialidad vehicular y peatonal. Creemos, sin embargo, que no podemos condenar a la gente de barrios a seguir viviendo en construcciones que requieren cambios para elevar su calidad ambiental.

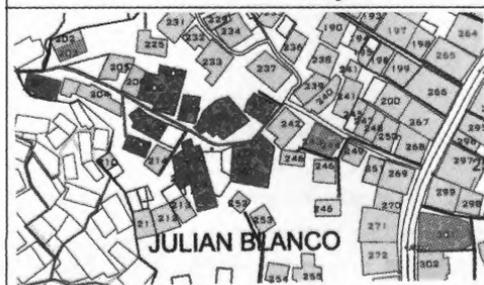
La lista de condiciones establecidas nos llevó a la selección siguiente: en primera prioridad las familias ubicadas fuera de la vía principal, más bien hacia partes del barrio a las que sólo se puede llegar por escaleras y veredas, generalmente en mal estado (ver plano). Preferimos que la mayoría formaran parte de una suerte de *vecindario*, o como lo llaman ahora, un *condominio*.

El dinero recibido por la Asociación Civil Fuerza Promotora del Barrio Julián Blanco totalizaba 39.782.500 bolívares y alcanzaba para atender escasamente dieciséis familias.

4. Intervenciones en el proceso de desarrollo y consolidación



Plano No. 2a
Trece casos de condominios Rostejanos



Julio Arellano	223
Marta Hernández/ Jenny Rojas	218
Mary Becerta	220
Lody Muñoz/ Jonathan Muñoz	222
Rosa Cabello	219
Miguel Solís	217
José González	209
Victoriana de Rojas	216
Leonel Pérez	207
Juan Contreras	221
Petra Suárez	201

Clasificación de los casos seleccionados

Hicimos una clasificación en función de la cantidad recibida y el estado de la casa a mejorar: un primer grupo de diez familias recibió aproximadamente un millón de bolívares. Esta cantidad sólo alcanzaba para hacer pequeñas obras, que no obstante contribuían a elevar la calidad ambiental de las edificaciones: abrir una ventana, frisar interiormente, transformar un baño, racionalizar la distribución de los espacios, etc. Un segundo grupo de tres familias (en realidad seis, pues se beneficiarían otras que vivían con ellas) recibió seis millones. Ellas podían abordar otros problemas de urgencia, por ejemplo: ampliar el área útil por persona y atender la distribución de los espacios. Para que les rindiera la exigua cantidad recibida, tenían que hacerlo por autoconstrucción y además siendo una suerte de directores de su propia obra. La casa no podía ser transformada sino remodelada. En la práctica, sólo dos casos se hicieron así.

El tercer caso está constituido por las otras dos familias que recibían la misma cantidad, las cuales vivían en un ranchito (vivienda de materiales deleznable) desde hacía treinta años. De acuerdo al análisis que realizamos, éste requería transformación de lo existente a una edificación de buenas condiciones. Antes de hacer la nueva vivienda para sustituir el rancho era necesario construir un baño que sirviera a quince personas, pues el que tenían estaba en el rancho a demoler, donde se construirían las casas definitivas (edificio multifamiliar previsto); además era preciso acondicionar el terreno donde estaba el rancho y en el cual se construiría la nueva casa.

Análisis preliminar de un proceso

El desarrollo de la experiencia nos permite avanzar la hipótesis de que en barrios caraqueños calificados como barrios *consolidados*, con más de veinte años de haberse iniciado el proceso de ocupación de sus terrenos, las mejoras en cuanto al funcionamiento de la edificación

con intervenciones profesionales son posibles, y pueden hacerse sin muchas complicaciones. Advertimos que no incluimos el estudio de la parte estructural y fundaciones, pues éste requiere costosos equipos profesionales con los cuales todavía no contamos. El asesoramiento sólo lo hemos podido asegurar —por contribución *ad honórem* de una oficina muy prestigiosa en la cuestión de problemas geotécnicos y en fundaciones— para el caso de la sustitución de un rancho por vivienda de buena calidad y apropiada a las necesidades de la familia.

Asimismo, podemos avanzar la siguiente reflexión, que se desprende de nuestras observaciones desde adentro del proceso.

La construcción en los barrios caraqueños es muy compleja, además de poco conocida. Si bien es cierto que existen aportes muy importantes desde la academia, y en nuestro caso particular en la FAU-UCV, tales como los de las profesoras Iris Rosas (2004), Yuraima Martín (2006) y Teolinda Bolívar (1987a), la comprensión de los barrios se ve obstaculizada por múltiples variables que se interrelacionan y deben tenerse en cuenta en su análisis. Algunas están referidas a la situación intrínseca de éstos, a la cual aludimos en el tercer capítulo, y otras son relativas a la dificultad y necesidad de hacer proyectos profesionales para las fundaciones y estructuras. Entre otros impedimentos en este sentido, podemos anotar que no existen levantamientos topográficos particulares en las parcelas, ni tampoco estudios detallados de suelos. Lo anterior se hace más delicado en el momento de construir, pues sería necesario llevar maquinarias adecuadas para realizarlos —es oportuno recordar que en el corazón de los barrios casi no hay vías vehiculares—.

Para comprender lo anterior debe tenerse en cuenta que aún persiste una fuerte resistencia de los gobiernos y de la sociedad —incluso en el momento actual de la llamada revolución del siglo XXI— a reconocer los barrios, con sus defectos y virtudes. En consecuencia, invertir en su transformación integral, con la participación de sus habitantes y teniendo los equipos profesionales requeridos, no es todavía una prioridad del Estado, a pesar de los discursos sobre habilitar los barrios de quienes toman decisiones.

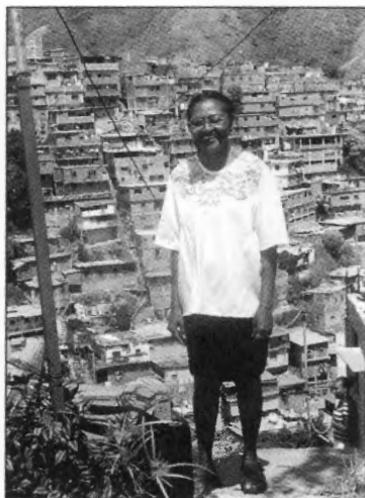


Fotografía 2 -Vivienda precaria de 30 años que requiere ser remplazada por una edificación de buenas condiciones

No obstante las vicisitudes que hemos vivido junto a los habitantes en la experiencia que narramos, seguimos manteniendo, y consideramos oportuno explicitarlo por escrito, que completar o complementar la urbanización de los territorios autoproducidos es una necesidad tan urgente como la de asegurar la estructura de las edificaciones, las cuales en el caso de eventos naturales, entre ellos un terremoto, pueden colapsar y poner en peligro la vida de miles de personas (Bolívar et al. 1994).

Como se evidencia de lo expuesto, abordar con el rigor profesional necesario la construcción y reconstrucción de edificaciones en barrios caraqueños es difícil, puede ser muy costoso y no hay la disposición de los gobernantes para financiarlo y darle la continuidad necesaria; prefieren hacer, o decir que van a hacer, nuevas viviendas, y no tomar en cuenta —al contrario, parecen despreciarlo— el enorme patrimonio constituido por los barrios autoproducidos.

A lo anterior hay que agregar que todo el proceso debe hacerse en diálogo permanente con las personas o familias involucradas y los profesionales de diversas disciplinas, principalmente ingenieros de distintas especialidades, economistas, arquitectos, maestros constructores, etc. Eso es lo que hemos hecho; en la práctica no podíamos hacer otra cosa, es decir, hemos practicado la complementariedad de saberes y la dialógica (Martín 2006; Bolívar 2007).



Fotografía 3 - Una señora alegre pues su casa se está mejorando. Al fondo los barrios caraqueños.

Al llegar a este punto del análisis no podemos dejar de preguntarnos si es factible realizar las dotaciones de servicios y vialidad, complementar los equipamientos educacionales, asistenciales y culturales de los barrios caraqueños, además de adecuar todas las viviendas con el rigor profesional requerido, en diálogo con sus usuarios.

La tarea es enorme, y para emprenderla requiere disposición de los profesionales y usuarios, así como apoyo del Estado. Hemos repetido muchas veces que se necesita una política de Estado que hasta ahora no se ha podido lograr, o tal vez es mejor decir que no se han respetado las iniciadas y no se les ha dado la continuidad necesaria.

La “deuda social” de la que tanto se habla actualmente exige agotar los recursos humanos y materiales para que los barrios autoproducidos se transformen en verdaderas urbanizaciones que tengan condiciones y seguridad para la vida humana, pero sin perder sus peculiaridades, que los hacen ser considerados como lo más genuino del mundo de vida popular habitacional, característico de lo urbano venezolano.

En nuestras reducidas intervenciones al hacer o mejorar construcciones en barrios capitalinos, no podemos dejar de lado lo global y lo macro. Compartir con los habitantes de barrios nos lleva a intercambiar saberes, a sacarle provecho a estos aprendizajes, y también a buscar la transformación de la sociedad, pero sin perder de vista que la libertad es una piedra fundamental.

Hay muchas vías para lograr cambios y hacer de los barrios auto-productivos territorios construidos adecuados a la vida humana. Estamos convencidos de que esto es una utopía realizable.

En nuestra búsqueda valoramos al hombre urbano, especialmente a los hacedores de barrios que han contribuido significativamente a crear las ciudades contemporáneas venezolanas (AAVV 1995). En consecuencia buscamos, y estamos seguros de que encontraremos, tecnologías apropiadas surgidas del encuentro del saber profesional-técnico y el popular.

Aunque en nuestras indagaciones e intervenciones ponemos énfasis y privilegiamos el medio ambiente construido, sugerimos que este respeto y búsqueda sea integral: la cuestión jurídica, la salud, la enseñanza, etc., podrían acompañarnos en este camino de aportes complementarios.

La participación académica en los procesos de mejoramiento de los barrios es necesaria y puede contribuir a resolver problemas que con su saber los autoprodutores no han podido lograr. Sería así mismo una oportunidad para explorar otras vías de conocimiento. La intervención en la mejora de las construcciones de los barrios permitiría a la academia cooperar en la tarea de mejorar la calidad de vida de sus habitantes y también ensayar la adecuación de un saber profesional formal al de los diseñadores y calculistas autodidactas que han producido la "ciudad-barrio".

La academia podría esforzarse en buscar soluciones interdisciplinarias a problemas concretos en los barrios, y con esto se iría capacitando para que en la enseñanza hubiera complementariedad de saberes y se buscara frenar el camino de la especialización a ultranza, que conlleva a una pérdida de la comprensión de la totalidad compleja.

Finalmente decimos, apoyando un valioso aporte de Trigo, que:

“El modo habitual de romper la costra endurecida de esta desesperanza aprendida es la presencia de alguien no popular en el medio popular, que tenga fe en ellos y les proponga posibilidades nuevas. El percibir la fe en ellos los lleva a sentirse dignos de esa fe y por tanto a creer que pueden ser verdad las posibilidades que el otro ve en uno” (Trigo 2006:2).



Fotografía 4 - La necesaria presencia de profesores universitarios en el medio popular, dialogando y aprendiendo a construir saberes

Mi experiencia, especialmente desde la universidad como docente e investigadora, es que algunas veces el hecho de compartir, de estar con los sectores populares, de proporcionarles la oportunidad de expresarse de viva voz y si se puede por escrito (véanse AAVV 1995, 2006; Bolívar et al. 2001; Bolívar 2006; boletín *Ciudades de la Gente* 1994-2004), de crear proyectos juntos y llegar a tratarse de igual a igual, nos lleva a aprender, juntos, que las utopías pueden realizarse y que hay que tener constancia y fe, tanto en ellos mismos como en nosotros. Es una vivencia necesaria y apreciada por ambos –los que se acercan y a los que nos acercamos.

Constancia, mantener vivas la fe y la esperanza, son requisitos ineludibles para el trabajo con la gente de los barrios, además de partir de una gran humildad y modestia, no sólo en apariencia sino también interna. Compartir la vida del pobre no es fácil, sobre todo para quienes tenemos resuelto lo fundamental. Como tampoco lo es tomar la opción por los pobres, y menos aún mantenerla. Esto creo que puede lograrse al tener con nosotros la contraparte, y en mi caso, compartiendo elementos cristianos. Por otro lado, nuestro intercambio requiere tener presente que el protagonista no puede ser el que va a compartir, sino los habitantes, y ellos también tienen que estar conscientes de esto.

Intervenciones de instituciones privadas y religiosas

Generalmente nos referimos a las intervenciones del Estado en la transformación de los barrios precarios a urbanizaciones adecuadas a los requerimientos de la vida humana y urbana, pero no resaltamos el trabajo de instituciones que han jugado un papel muy importante en las mejoras de viviendas, dotación y gestión de servicios y equipamientos. Por esta razón, y teniendo en cuenta reflexiones en curso basadas en experiencias que hemos conocido durante las últimas décadas, vamos a relatar unos casos destacados en Caracas, conscientes de que también los hay en otras ciudades venezolanas, tal como lo dijimos acontece con las intervenciones académicas. En todo caso valga la advertencia, tan reiterada por nosotros, de que es imprescindible la intervención del Estado, ya que la mayor parte de las obras necesarias a la habilitación o urbanización de los territorios ocupados y ya construidos son muy costosas y quien puede financiar y asumir su realización es el Estado venezolano, sobre todo cuando se habla de obras estructurales.

Vamos entonces a retomar el tema de las intervenciones en barrios urbanos, para lo cual es oportuno citar a Trigo (2006:1), cuando dice: “En el medio popular en América Latina muchos grupos y organizaciones de muy diversa índole se vienen proponiendo desde hace al

menos medio siglo lograr mejoras específicas en la vida de la colectividad y más en general un desarrollo humano sostenible”.

En esta línea, conocemos de muchas experiencias por testimonios verbales y algunos escritos de poca circulación, en particular los referidos a la mejora del hábitat. Siempre hemos pensado que sería bueno inventariar, analizar e intercambiar con los interesados tantas “experiencias fecundas”. Lo que decimos no niega el que se hayan hecho esfuerzos, nacionalmente y en el extranjero⁵, para rescatar las historias y estimular a los actores de algunas de estas prácticas por sus aportes.

Con el fin de contribuir a evitar que la mayoría de esas interesantes prácticas caigan en el olvido y que luego cuando mucho se mencionen como casos, vamos al menos a reseñar tres de ellas, que serían una suerte de casos de figura: la experiencia de la fundación de una importante empresa privada y dos procesos en marcha en Caracas, en los que sacerdotes de la compañía de Jesús han sido clave en los procesos.

Fundación de la Vivienda Popular (FVP)

Se trata de una institución creada en 1958 por iniciativa del fundador de un grupo de empresas nacionales relacionadas con la construcción. Durante sus cincuenta años de existencia ha recibido premios y reconocimientos a nivel nacional e internacional, entre éstos, en 1996, el Premio Nacional del Hábitat Leopoldo Martínez Olavarría, otorgado por el Consejo Nacional de la Vivienda, para la fecha máxima autoridad nacional en lo que a vivienda se refiere, y asimismo un reconocimiento del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en 1997.

5 Conocemos los esfuerzos realizados por la fundación suizo-francesa Charles Léopold Mayer para el Progreso de la Humanidad (FPH), también los de Hábitat de la ONU desde 1996, y en nuestro país los de la Fundación de la Vivienda Popular (FVP) y los del Consejo Nacional de la Vivienda (Conavi), este último lamentablemente suspendido.

Desde los años ochenta y hasta la fecha esta fundación ha transitado el proceso de mejorar viviendas en barrios urbanos (Fundación de la Vivienda Popular 1991). Para esto ha creado y propuesto a los habitantes de los barrios un tipo de organización llamada Asoviv, la cual se encarga de constituir, que se ocupa de atender a los interesados. Con la asesoría técnica de la FVP las organizaciones realizan las mejoras de las viviendas a aquellas familias del barrio que se acogen a sus lineamientos. El modelo de las Asoviv ha servido como referencia para experiencias que se han llevado a cabo desde otras instituciones, tanto privadas como gubernamentales.

De igual forma, la Fundación de la Vivienda Popular otorga microcréditos de vivienda (Microviv) y presta asistencia a instituciones públicas, entre éstas a una institución del estado Miranda, para la sustitución de ranchos por viviendas y la remodelación y/o ampliación de viviendas.

Habilitación del barrio Catuche

El barrio Catuche está situado al noroeste de la ciudad de Caracas, en territorio correspondiente a la Unidad de Planificación Física 2, Catia noreste. Se le considera una Unidad de Diseño Urbano.

En 1996, para la celebración de Hábitat II por la ONU, se celebró un concurso internacional de experiencias exitosas en cuanto al mejoramiento de las condiciones de barrios populares. Catuche fue uno de los casos presentados por América Latina y quedó clasificado entre las cien mejores prácticas a nivel mundial⁶. Sobre esta experiencia existe la tesis doctoral realizada por Yuraima Martín Rodríguez (2006), que ofrece un exhaustivo y bien documentado análisis del proceso.

6 Formé parte del jurado que la ONU reunió en Holanda, a principios de 1996, y me tocó reconocer los valiosos aportes de la experiencia. Allí se hizo una selección de las diez mejores a nivel mundial, entre ellas dos de América Latina: una de Brasil y otra de Argentina.

Sus inicios se remontan a 1988, cuando un grupo de sacerdotes y seminaristas jesuitas organizan en el barrio Catuche un trabajo basado en la formación de Comunidades Cristianas⁷. De estos encuentros y reuniones aparece la necesidad de hacer algo para superar colectivamente “tantas vicisitudes, carencias y desencuentros”.

Ese fue el origen de un proceso: una comunidad esperanzada en alianza con sectores religiosos, que lograron motivar a destacados profesionales decididos a ayudar, quienes se dispusieron a trabajar con la comunidad y sus aliados, adoptando una manera distinta de ejercer la profesión. Otros profesionales que ya trabajaban en distintos barrios y buscaban metodologías apropiadas se juntaron a los primeros y poco a poco se constituyó un equipo que logró financiamientos pequeños pero bien aprovechados.

A la par de los proyectos para el barrio, inscritos en la unidad de planificación a la cual pertenece, se realizaban algunas obras y se trabajaba en la organización comunitaria, que profundizaba las relaciones entre habitantes pero también con los profesionales que les estaban ayudando. En el proceso se fue dibujando una organización que se inspiraba en otras, pero que se nutría de lo que se decantaba en el compartir una búsqueda común entre habitantes y profesionales. En la práctica es un buen ejemplo de complementariedad de saberes.

La experiencia les llevó a la creación de un *consorcio*, que todavía funciona, cuya actuación ha sido muy exitosa y ha servido de modelo a diversas comunidades populares.

Los años han pasado. El primer proyecto contó con profesionales y especialistas en las diversas áreas que se necesitaban y en los años noventa se empezó a ejecutar. Se construyeron unas viviendas para trasladar a los que habitaban sobre el cauce de la quebrada en la zona de mayor riesgo, donde se reubicaron las primeras familias. El barrio empezaba a cambiar físicamente y el empoderamiento de los habitantes se hacía notar.

7 Las Comunidades Cristianas es una estrategia organizativa implementada por los sacerdotes jesuitas en su trabajo con comunidades populares. Ellos reúnen semanalmente a grupos de adultos, que en función de su fe, le encuentran sentido a estudiar la Biblia para poner en práctica lo que supone el “compromiso cristiano” (Martín, 2006:197).

En diciembre de 1999 se produjo una catástrofe en el Litoral Central pero también en Caracas, y el barrio Catuche resultó afectado seriamente. El número de muertos por la creciente fue menor de lo esperado, gracias a la actuación de la organización comunitaria del barrio. Ésta, conjuntamente con los aliados profesionales y con apoyo del gobierno y ayudas exteriores, se fue reorganizando y asumiendo la necesidad de realizar un nuevo proyecto para reubicar a los afectados por la tragedia. Todo este proceso ha sido asumido maduramente por la organización de habitantes con el apoyo de los profesionales.



Fotografía 5 - La gente del Barrio Catuche decidió, después de la inundación, construir edificios de varios pisos en lugar de seguir con casas. Foto de Yuraima Martín

Las vicisitudes han surgido a lo largo de la realización del nuevo proyecto, pero los habitantes organizados y sus aliados han afrontado seria y valientemente la situación. Una nueva cara presenta hoy el territorio ocupado y esperamos que el proyecto pueda terminarse, que Catuche siga siendo un ejemplo de lo que puede lograr una comunidad organizada, apoyada por aliados que trabajan para todos y no solamente por razones proselitistas, como es frecuente en nuestro medio.

Presencia solidaria en acción

La otra experiencia que queremos comentar tiene a un jesuita como personaje clave y es diferente, desde varios ángulos, a la que acabamos de relatar. El área de trabajo a la cual nos referiremos se sitúa en la expansión de los barrios de La Vega y Valle-Coche (Unidades de Planificación Física 10 y 11 del Plan para los Barrios de Caracas). Se trata de una zona de la ciudad en crecimiento horizontal y vertical, para la fecha con conexiones al transporte urbano a través de *jeeps* y buses pequeños (ver plano de ubicación).

A diferencia de la anterior, no existen todavía trabajos escritos que recojan un recuento del proceso, y menos con el rigor de una tesis doctoral. Por considerarla una experiencia muy importante y aleccionadora, voy a ofrecer mi visión personal de ella, fundada en observaciones de terreno que deseáramos fuera el punto de partida para empezar a recoger y analizar la memoria de los que en ella han participado y participan⁸.

Desde los años noventa he seguido el desarrollo de esta experiencia, por visitas de tiempo en tiempo, acompañando al sacerdote —a mí entender aún hoy un personaje clave en este proceso—, quien me ha explicado cómo han podido hacer cada obra. Desde hace unos tres años conocemos a uno de los líderes de un barrio aledaño de más reciente fundación, quien ha expuesto sus vivencias en reuniones organizadas en la FAU-UCV.

La incorporación del sacerdote al proyecto se inicia cuando el barrio apenas se fundaba, por lo tanto faltaban la mayoría de los servicios y equipamientos. En la actualidad también acompañan a los habitantes una comunidad de religiosas que viven en el barrio desde hace varios años, quienes han contribuido a garantizar la realización y desarrollo de los programas, incluyendo aspectos espirituales y religiosos muchas veces no considerados.

8 Esta versión se beneficia de observaciones recibidas del padre Luis Ugalde, rector de la Universidad Católica Andrés Bello y principal organizador del proyecto que describimos.

Este caso es una buena ilustración de cómo en un barrio de pocos años de fundado pueden realizarse trabajos de mejoras tomando como referencia las necesidades de los habitantes y su manera de construir con pocos recursos económicos, pero con recursos humanos generosos. Desde el punto de vista de las edificaciones, se han añadido pisos y hecho ampliaciones, como cualquiera de los constructores anónimos, pero teniendo también en cuenta el conocimiento que aportan agentes externos profesionales que han ido incorporándose al proceso. Las edificaciones para los diversos equipamientos se mimetizan en el conjunto del barrio y crecen y se expanden según las necesidades.

Los rasgos que describimos sobre este caso me hacen recordar lo que tanto insistía el profesor Paul-Henry Chombart de Lauwe (1975), cuando compartía con nosotros el trabajo de investigación-acción en Caracas, al referirse a la teoría de la dinámica cultural. Es algo así como incorporarse “en una suerte de tren que va andando”, y desde ahí intervenir, haciendo con los hacedores interesados, en un trabajo permanente de diálogo y complementariedad de saberes.

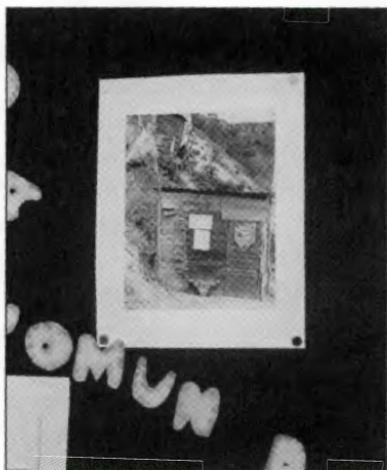


Fotografía 6 - Las edificaciones asiento de servicios educacionales, sanitarios, culturales y religiosos siguen la lógica de la construcción poco a poco típica de los barrios. Así van ampliando y añadiendo pisos de acuerdo a las necesidades y oportunidades económicas, como cualquiera de las construcciones del barrio

Es interesante resaltar cómo han decidido que la prioridad es la dotación y gestión de los equipamientos, principalmente en lo que atañe a instalaciones educacionales, asistenciales y religiosas, los cuales han podido realizarse sin depender para su construcción del aporte del Estado. El funcionamiento de los diversos niveles educativos: hogares de cuidado diario, preparación de no escolarizados, preescolares, básica hasta sexto grado, y para adultos, Superatec y Cecal, está a cargo de la organización Fe y Alegría. También trabajan con un grupo juvenil numeroso. La gente del barrio se responsabiliza de la animación y gestión de los equipamientos mencionados, y tal vez otras actividades de las que no tenemos conocimiento, para lo cual se han formado sobre la marcha. Además, en el centro comunitario funciona un módulo de comunicación telefónica, en un barrio donde nunca hubo teléfono alámbrico.

Como rector de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), el padre Luis Ugalde ha logrado la colaboración de la institución, que presta servicios jurídicos, psicológicos y educativos gratuitos y permanentes en el barrio. En el caso de las familias en posesión del terreno desde hace varios años, se está en proceso de ayudarlos a obtener el *título supletorio*, y me imagino también lo concerniente a los contenidos de la Ley Especial de Regularización Integral de la tenencia de la tierra de los asentamientos urbanos populares.

Otro elemento a destacar es la solidaridad demostrada con las familias que invadieron los terrenos vecinos. Como dice el sacerdote: una vez que la ocupación, al frente de la calle principal de La Pradera, logró consolidarse, se les “dio la mano” compartiendo las ayudas que él podía obtener. Así, en pocos años la pequeña escuela que crearon y que funcionaba en un rancho aprovechando la Misión Robinson, que había puesto en práctica el gobierno, se transformó en una sólida y aparentemente segura edificación, que además ofrece espacios para reunión de la comunidad, recreación y deportes para los niños. Recuerdo que en una de mis visitas me mostraron un proyecto profesional realizado con ayuda de ingenieros de la UCAB para transformar el rancho en una buena edificación como la que hoy existe (véanse fotos antes y ahora).



Fotografía 7 - Rancho donde se inici3 la escuela, posteriormente sustituido por una edificaci3n mejor y segura



Fotografía 7a - A la izquierda se observa la nueva edificaci3n de la escuela que resalta en el conjunto del barrio en proceso de mejoramiento



Fotografía 8 y 8a - Al interior de la nueva escuela

La vialidad principal del barrio de reciente formaci3n, constituida por una ancha y empinada v3a y algunas escaleras para servir los sectores habitacionales, se est3 pavimentando. Poco a poco han ido consiguiendo materiales y la gente del barrio construye en d3as no laborables con gran entusiasmo.



Fotografía 9 - Escalinatas en proceso de construcción por los habitantes

En todo este proceso es necesario destacar el apoyo de la UCAB y el amor, pasión y constancia del padre Luis Ugalde, quien desde hace unos veinte años ha sido ese personaje clave que hace de catalizador, la “presencia de alguien no popular en el medio popular” al que se refiere Trigo (2006:2). De igual manera hay que destacar el trabajo de quienes comparten el proyecto, entre ellos la comunidad religiosa y los habitantes que se encargan de la gestión de los servicios y quién sabe cuántas personas más que hoy omitimos por desconocimiento.

En este caso se ha trabajado en sitio y con los apoyos logrados desde la posición que ocupa uno de los principales actores de la experiencia, pero sin un proyecto profesional para el barrio y la unidad de planificación a la cual pertenece, como tienen por ejemplo Catuche y muchos otros barrios de Caracas. No obstante, en este barrio se ha ido creando un conjunto de equipamientos que satisfacen necesidades cotidianas y urgentes para los habitantes, en especial los niños.

Es estimulante ver que en un barrio, de los miles que hay en Caracas, los equipamientos están funcionando y son pulcramente mantenidos por la propia comunidad, con el desinteresado apoyo de mucha gente.

No hacemos juicios de valor, porque es siempre la más cómoda de las posiciones, lo difícil es hacer, en el tiempo y en el espacio, tanto y en pocos años para lograr satisfacer necesidades fundamentales para toda la población.

Esta experiencia, humilde, desconocida y escondida como las flores de las violetas y perfumada como la reseda, debería conocerse para ver si otros clérigos, monjas, gente común de buena voluntad y deseosa de cooperar, así como universitarios, se contagian y pierden el miedo de embarcarse en una aventura cuya finalidad es ayudar a ser felices a los más pobres de las ciudades. No esperar tanto de los proyectos profesionales, que son onerosos, y hacer lo mejor posible, dentro de las formas, mecanismos y astucias, tal vez recodificados, usados por los hacedores de barrios.

Como dice una amiga lideresa de barrios caraqueños: “constancia vence apatía”. En los dos casos relatados la continuidad de los trabajos salta a la vista, y eso es una garantía para su éxito. Esto es muy diferente de muchos de los proyectos promovidos por el Estado, donde los habitantes se acostumbran a esperar que todo se lo hagan y algunos equipamientos corren el riesgo de no operar y quedar como “elefantes blancos”.

Hay otro aspecto que es bueno resaltar en los dos casos relatados: se trata de la existencia de lo que podemos llamar “padrinos”. En mi opinión, Catuche y ahora estos barrios de La Pradera y La Estrella no hubieran llegado a donde están si no hubieran tenido los apoyos de personajes externos. Los habitantes de barrios necesitan apoyos solidarios, no interesados, ni en los votos ni en contratos.

Al explicarnos quién suministra ciertos equipos costosos para los centros de enseñanza y de salud, aparecen por ejemplo donaciones de instituciones bancarias y otras privadas. Esos aportes creemos son difíciles de obtener directamente por los habitantes, así estén muy bien

organizados. En algunos casos donde nosotros hemos intervenido, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV ha servido de intermediaria y garante ante los organismos donantes.

En este escarpado camino del reconocimiento de los barrios hay siempre más preguntas que respuestas:

¿Qué es mejor: esperar hacer los proyectos o actuar incorporándose en la dinámica cultural de la situación vivida? Aunque arquitecta y urbanista de profesión, pienso que la gente tiene una sola vida, pocos años, y necesita mejorar su calidad de vida, sobre todo cuando los barrios se inician y no tienen ni agua, ni luz, ni escaleras. Las oportunidades son muchas, y cualquier forma de mejorar las condiciones de vida de los habitantes de barrios debería ponerse en práctica, siempre y cuando se trate de un beneficio que tome en cuenta la perspectiva del colectivo.

¿Pueden reproducirse experiencias semejantes a éstas? Depende de la opción de los animadores y de la relación con los habitantes. Agentes internos y externos deben compartir un proyecto que se vaya modelando en el tiempo y en el espacio con mucho amor, fe y esperanza. Esto permitirá convertirla en una práctica fecunda.

Reflexiones sobre la necesidad de una gobernanza adaptada a los nuevos tiempos y lugares urbanos

Dada la necesidad manifiesta de regulaciones en los procesos urbanos, nos sentimos casi obligados a exponer, como final de este libro, unas reflexiones que en ningún momento pretenden ser una disertación sobre el tema de la gobernanza, menos todavía un estudio sobre la cuestión. Son más bien unas notas para estimular y estimularnos a abordar su investigación.

Cuando trabajamos en los barrios, nos damos cuenta de requerimientos que van más allá del centro de nuestro acercamiento, fundamentalmente referido al medio ambiente construido. Uno de los puntos más reiterados, y que resulta esencial en opinión de muy diversos habitantes, tiene como trasfondo el imperativo de buscar nuevos acuerdos de convivencia entre vecinos, y entre éstos y el Estado. Tal es su importancia, que en el artículo 60 de la Ley Especial de Regularización Integral de la Tenencia de la Tierra de los Asentamientos Urbanos Populares, promulgada en 2006, se incluyó un apartado denominado “Normas y formas de convivencia”. Se trata de una noción que hoy se discute bajo el término de *gobernanza*, un asunto que no sólo concierne a los barrios sino también a la sociedad y a la ciudad como totalidad.

En diversas oportunidades, durante los encuentros con la comunidad y en algunos casos con miembros del consejo comunal,¹ surge la

1 Según la Ley de los Consejos Comunales (artículo 2), éstos son “(...) instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder

necesidad de reflexionar sobre la forma de establecer relaciones con los vecinos, y entre éstos y las autoridades, a fin de procurar soluciones a múltiples problemas que hacen difícil la vida cotidiana. Soluciones adaptadas a cada caso, y no preestablecidas por instancias superiores, con poca o ninguna relación con las comunidades.

Sería oportuno señalar que este punto de partida no nos hace olvidar que, aunque es muy importante la búsqueda de soluciones en el seno del barrio, no puede obviarse la relación de lo local con lo global, es decir, la sociedad en general, tal como lo entendemos se plantea en algunas visiones sobre la gobernanza.

Antes de proseguir consideramos necesario ampliar un poco lo que entenderemos en estas páginas por gobernanza, para lo cual nos basamos tanto en nuestra práctica como en un trabajo de Pierre Calame (2003:7-33)².

Hay diferentes usos de la noción de gobernanza, entre éstos los del Banco Mundial, la Comunidad Económica Europea y diversos gobiernos, quienes manejan esos significados según su capacidad de comprensión e intereses, sin preocuparse mucho de la situación existente ni de las mejores vías de adaptarlo a exigencias específicas.

En el caso de Calame (2003:16), al hablar de la gobernanza como “antiguo nuevo concepto” destaca la necesidad actual de regulaciones sociales en un sentido amplio, más englobante y más articulado que el que se hace habitualmente. La gobernanza incluye nociones de legislación, derecho, política, instituciones y gestión pública, pero sobre todo se interesa en la manera como tales nociones marchan en la realidad. Esta manera de funcionar depende, por una parte, de las instituciones, de las representaciones del poder que se hace la sociedad, o de las condiciones en las cuales una comunidad se instituye.

a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social”.

- 2 Este libro está traducido con el título *Reinventar la democracia. Hacia una revolución de la gobernanza*. Actualmente es la base del Foro Latinoamericano sobre la Gobernanza (FLAG), del Instituto de Investigación y Debate sobre la Gobernanza (IRG). Agradecemos al equipo que se encarga de la edición, que nos proveyó y permitió el uso de la versión que utilizamos en este escrito.

Por otra parte, depende también del funcionamiento específico de los procedimientos, la mentalidad y las problemáticas de quienes los hacen funcionar, de la relación entre los funcionarios públicos y los ciudadanos, de las formas de cooperación que se entablan o no entre los actores, del modo en que la sociedad se organiza en asociaciones, corporaciones, consejos, etc. En consecuencia, la comprensión de la gobernanza convoca a la historia, a la cultura, a las ciencias políticas y por supuesto al derecho administrativo, pero también a la sociología de las organizaciones. Por lo que acabamos de decir, es obvio que la gobernanza no es un hecho novedoso o una nueva manera de concebir y administrar la acción pública, sino más bien una nueva mirada sobre una realidad preexistente.

Los grandes temas referidos a la gobernanza son siempre los mismos y no nos vamos a detener en ello. Quisiera más bien hacer hincapié en las formas de implementación, acciones concretas. Me voy a permitir insistir que se requieren con urgencia —y comparto la idea de buscarlas— formas de gobierno y regulaciones más abiertas y adaptadas al tiempo de las metrópolis contemporáneas, pero tal como ellas son, y en nuestro caso, no sólo con sus construcciones formales, sino también con sus barrios autoproducidos, con sus centros degradados y en parte modernizados, con los conjuntos construidos para viviendas de interés social, con las urbanizaciones permisadas y con las ilegales, llamadas en algunos países “urbanizaciones piratas”. En fin, formas de gobierno que sean para todo el territorio urbano, para todos los ciudadanos, y para todos los ciudadanos que aspiramos puedan gozar de iguales derechos (no puede ser para ciudadanos de primera categoría y ciudadanos de segunda o de tercera, como es hoy en día, al menos en Venezuela). Además, que tome en cuenta lo que se ha ido conformando al margen de las leyes y reglamentaciones, que aunque existen y están plenamente vigentes, no se cumplen. Como explicamos en el último apartado del capítulo precedente, existe, en el caso de los barrios, lo que llamamos *derecho oficial paralelo* (un derecho alternativo). No obstante, es preocupante constatar que a la hora de establecer nuevas leyes prácticamente no se toma en cuenta lo existente.

Como bien lo desarrolla Calame (2003:18), se trata de la “revolución de la gobernanza”, pero que ésta sea fruto de una historia, de una cultura y de tradiciones bien arraigadas, traducidas en códigos, instituciones y normas que constituyen garantías de estabilidad y de continuidad de las sociedades.

Este cambio y transformación en el abordaje de la gobernanza urbana, como parte de una totalidad compleja, requiere, tanto la firme y valiente decisión de llevarlo a cabo, como tener en cuenta el tiempo de las metrópolis y las oportunidades. Reiteramos que una gobernanza en las ciudades contemporáneas que quiera ser exitosa requiere fundamentarse en lo que está pasando y ha pasado en nuestras paradójicas urbes; no puede, por lo tanto, dejar de tener en cuenta los barrios, con su gente que ha inventado y ha creado formas para subsistir en la pobreza de la opulencia, y que ha armado y practica una suerte de derecho alternativo.

En esos barrios encontramos sencillas y bellas expresiones de solidaridad, tal vez atisbos de una sociedad nueva, y también expresiones de conflictos, en ocasiones lucha de poder, agresividad, muerte. Como dice el sociólogo-investigador venezolano Alejandro Moreno refiriéndose a la gente de los barrios urbanos: “Su praxis existencial no es la producción sino la relación interhumana, unas veces pacífica-amorosa, otras conflictiva-agresiva, pero siempre relación” (Moreno 1993:424).

Un gobierno metropolitano que apueste al éxito debería partir del intercambio de experiencias sobre la cuestión, y sobre lo que está sucediendo en nuestras ciudades. Es imprescindible construir las nuevas formas de gobernanza urbana con sus habitantes en los barrios, esos territorios que se han conformado poco a poco entre legalidad/ilegalidad, donde florece el pluralismo jurídico; donde existen muchas organizaciones, unas todavía en sus manifestaciones primarias, otras introducidas y reconocidas en nuevas legislaciones como las antes mencionadas de 2006 y sus posibles modificaciones, y algunas más de reciente aparición, invento de los ciudadanos de cualquier estrato socioeconómico.

“Nuevas formas” no implica la presunción de inventarlo todo de nuevo. Un gobierno urbano —en Venezuela— debe tener también en cuenta las variadas formas de gobierno existentes: alcaldías, prefecturas, jefes civiles, juntas parroquiales, asociaciones de vecinos y los juzgados de parroquias (Ley Orgánica de Tribunales y Procedimientos de Paz). Se necesita algo nuevo que surja de lo viejo para así poder alcanzar con éxito la “revolución de la gobernanza”.

Es conveniente, asimismo, tener presente todas las organizaciones ciudadanas, ya que su coordinación y articulación son indispensables para el éxito de un gobierno urbano participativo. Al respecto me permito ampliar y precisar con palabras que tomo de la *Plataforma por un mundo responsable y solidario*:

Debe acordarse claramente la prioridad a la iniciativa local, a la gestión local, las únicas capaces de vitalizar los lazos entre las sociedades y sus medios de vida. Se trata del principio de subsidiaridad. Pero esta subsidiaridad no quiere decir que cada colectividad es libre de hacer lo que quiera en su territorio. La colectividad no es propietaria sino administradora. Ella tiene la obligación de aplicar los principios de salvaguardia, de responsabilidad, de prudencia, de moderación. Puede escoger libremente sus medios, pero dentro de las finalidades y de la coherencia discutidas y enunciadas a otro nivel. Es para señalar este deber de articulación que preferimos hablar de subsidiaridad activa, este principio se aplica de uno a otro, del mundo entero a la comunidad de base, desde los individuos al planeta; las comunidades humanas están ligadas entre sí por contratos mediante los cuales se equilibran sus derechos y sus deberes, tanto con respecto a sus administrados como con respecto al planeta y las generaciones futuras (Fundación para el Progreso del Hombre 1993:16).

Hablar de gobierno urbano contemporáneo significa ante todo búsqueda: “Uno no puede planificar la ciudad, como no puede predecirse dos o tres días antes el movimiento de las nubes” (Pedrazzini 1996:32). Es imprescindible analizar tanto los éxitos como los fracasos. En el caos que vivimos, el cual se ha pretendido gobernar y regular a través de

planes y más planes, nos preguntamos si es posible el control de algo que aún está en pleno proceso de realización.

El gobierno urbano al cual apostamos es para la gente, en ciudades para la vida de seres humanos en igualdad de condiciones, donde no se niegue a nadie la palabra, al punto de confiscársela. Que todos puedan expresarse y participar incluso en la construcción de propuestas basadas en experiencias vividas donde se reinventan —a veces sin percatarse de ello— formas de gestión innovadoras.

A nuestro juicio, como lo señalábamos antes, hechos como la mundialización y la necesidad de tener en cuenta las nuevas aglomeraciones urbanas surgidas en los acelerados procesos de urbanización recientes, requieren formas organizativas que permitan establecer una nueva gobernanza.

Así, algunos elementos resaltados por nosotros, entre éstos el diálogo y la subsidiaridad activa, se convertirán en hechos posibles y anunciadores de nuevas formas de sociedad basadas en la responsabilidad, la pluralidad, la subsidiaridad, la equidad. Apoyándonos en Calame (2003), precisamos el principio de lo que él llama subsidiaridad activa:

La subsidiaridad activa constituye la clave de dos aspectos fundamentales de la gobernanza: el partenariado entre actores y la articulación entre las distintas escalas de la gobernanza, desde lo local hasta lo mundial. Permite repensar la responsabilidad de los actores, en particular de los funcionarios del Estado, e ir mucho más allá de una simple delegación de competencias tal como se la practica en las políticas de “descentralización” (Calame 2003:171-199).

La subsidiaridad es denominada “activa”, puesto que no se limita a hacer que lo local sea el nivel de elaboración de las respuestas concretas sino que lo transforma en realidad en el espacio privilegiado de implementación de principios directores elaborados en común. La subsidiaridad activa nos llevará así naturalmente a repensar el papel de la escala local, la “revancha de los territorios”, tema de debate clave en la cuestión que tratamos.

Aunque sabemos y estamos de acuerdo en que se trata de la gestión de la sociedad mundial, en nuestras reflexiones llamamos la atención sobre lo local, pero siempre con relación a lo global, aspecto que como acabamos de ver es considerado en la subsidiaridad activa. Asimismo, manifestamos nuestro acuerdo con la necesidad de combinar y conciliar unidad y diversidad.

Para nosotros el trabajo local es portador de enseñanzas que deben ser valoradas, de allí que destaquemos y apreciemos la importancia del intercambio de experiencias, asignándole un papel clave en el descubrimiento de constantes estructurales y/o elementos comunes.

En nuestros trabajos del día a día con los habitantes, en esa búsqueda firme y persistente de ayudarlos a construir la palabra –dar la voz a los sin voz, como decía monseñor Romero–, a establecer un diálogo que coadyuve a la asociación respetuosa, entre iguales, con otros agentes sociales, estamos creando condiciones para que el mejoramiento y transformación de los territorios populares autoproducidos sea posible. Practicar el intercambio de saberes, la complementariedad. Una asociación que supone el reconocimiento tanto de nuestros saberes como de los del otro. Con ello se contribuirá a elevar la calidad de vida urbana en los conglomerados contemporáneos y, por qué no, a conseguir progresivamente la integración urbana. Es ir logrando, a través del diálogo, que nos miremos las caras y que nos reconozcamos como iguales, aun con nuestras diferencias, o precisamente gracias a ellas.

Todos tenemos que cooperar buscando ayudar y no aprovechándose siempre de las relaciones con los habitantes para el beneficio individual y algunas veces político, el cual, con frecuencia, contribuye a seguir aumentando las diferencias socioeconómicas portadoras de inequidad.

Insistimos, finalmente, en que para garantizar que las mejoras del territorio construido perduren, se continúen haciendo y se multipliquen, tenemos que contribuir a sentar las bases de nuevas formas de gobernabilidad. Tener presente en permanencia la subsidiaridad activa que ya mencionamos, y que el territorio constituye una pieza fundamental en lo que llamamos gobernanza. De esta manera los territorios

de nuestros barrios, así como los del resto de los conglomerados urbanos, podrían ir formando parte de confederaciones y se iría garantizando progresivamente el cambio indispensable para alcanzar un equilibrio que haga posible la paz ciudadana.

Estamos conscientes de la importancia de la nueva gobernanza, por esta razón nos hemos atrevido a consignar estas páginas, con objeto de incitar y estimular a los lectores investigadores, o personas que tienen en sus manos la posibilidad de aportar los cambios necesarios, para dar inicio a un proceso que conduzca al camino de la necesaria *revolución de la gobernanza*.

Epílogo.

El porvenir de los barrios como parte integral de las ciudades.

Una palabra de fe y esperanza...

Al llegar al final de este libro, cuyo primer capítulo es una traducción y actualización personal de mi tesis de doctorado, escrita hace ya más de veinte años (Bolívar 1987a:132-186), pensé que sería bueno releer la conclusión de ese mismo trabajo. Al hacerlo encontré que muchos de los elementos contenidos allí siguen todavía vigentes y es oportuno recordarlos. Además, me parece necesario manifestar que, en mi caso, como lo menciono varias veces en este escrito, he insistido, desde hace ya unas cuantas décadas, que los barrios tienen que ser reconocidos.

En este sentido, una vez más explicitamos el deseo de transformarlos: proporcionarles la urbanización que nunca han tenido como debe ser, pues siempre ha sido muy deficiente y precaria; dotarlos de los equipamientos requeridos para la vida en común y revisar el estado de las viviendas que la gente ha construido, para que éstas efectivamente constituyan el hogar seguro de una familia urbana venezolana. Apostamos a que todo este proceso se haga con la participación organizada y protagónica de sus habitantes. Por otra parte, sigue vigente la necesidad de ampliar y profundizar las indagaciones de un sujeto que está vivo y sobre el cual seguimos conociendo poco y de manera muy fragmentada.

Nuestra utopía está lejos de realizarse. Los barrios han crecido y se han densificado, pero no se han podido transformar en auténticas urbanizaciones populares. No obstante, en el fondo de nuestro ser no perdemos la fe y la esperanza de que algún día nos oigan los que pue-

den emprender los proyectos necesarios, para que los pobladores de barrios alcancen las condiciones de vida urbana que merecen y dejen de ser estigmatizados.

En ciertos momentos, sobre todo en este nuevo milenio, nos ha parecido que la política de Estado puesta en práctica, fundamentada en serios trabajos profesionales, llevaría a la deseada transformación física de los barrios con la participación organizada y protagónica de sus habitantes, quienes han estado camino del empoderamiento (Decreto Ley de 1999). No obstante, la esperanza se ha desvanecido a causa de la falta de persistencia de la política gubernamental al no apoyar tan importantes procesos y, por el contrario, descontinuarlos.

Sin lugar a dudas, en una sociedad como la venezolana, darle prioridad a la urbanización y equipamiento de los barrios no será posible hasta no convencer a toda la sociedad y sus gobernantes de que lo construido por los hacedores de ciudad constituye un aporte de los que menos recursos tienen para hacerse un lugar urbano residencial adaptado a sus usos, costumbres, ritmos y capacidad de inversión. Es necesario recordar que los habitantes han podido construir más viviendas que el Estado y el sector privado inmobiliario juntos.

Nuestro país puede gozar de fabulosos ingresos, principalmente debido a la explotación y comercialización del petróleo, pero éstos se utilizan como lo cree mejor quien dirija los destinos del país. En el caso de los barrios, aunque el gobierno actual ha manifestado públicamente su apoyo a la gente que vive allí, y a la vez ésta es, en principio, la población que le respalda, su mejora parece no estar ya entre las prioridades. La tan publicitada *deuda social* parece servir sólo para los discursos.

Olvidan los gobernantes que los barrios, a pesar de todos los problemas que presentan, son las urbanizaciones de las familias no solventes. Su construcción ha requerido de formidables sacrificios de vida de un gran sector de la población residente en Venezuela, por lo que representan un enorme costo social y económico que no podemos deestimar. Los barrios son, además, una creación cultural que forma parte de la ciudad contemporánea que es, y no de la ideal que aún persiste en muchas mentes.

El sobretrabajo impuesto a sus habitantes, aunque creamos que son ellos los que se lo imponen, significa que éstos sacrifican, no solamente su tiempo de reposo sino también su salud y la de su familia, con el único objetivo de tener una vivienda urbana.

El crecimiento de los barrios en Venezuela no podrá reducirse hasta que las diferencias en la distribución del ingreso no se atiendan como lo reclama la situación.

Para los que hemos tomado como opción los pobres que viven en los barrios, es decepcionante e indignante que no se valore el patrimonio construido por una población que gracias a su trabajo ha dado forma a las ciudades venezolanas.

La preferencia de construir nuevas viviendas o nuevas ciudades hace olvidar lo existente: los barrios que se siguen reproduciendo por encima de los deseos de tantas personas, entre éstas algunas que hoy dirigen el país.

Todos sabemos, y no hace falta insistir en ello, que Venezuela es un país urbano y su gente no parece querer dar marcha atrás a su proyecto de irse a las metrópolis para vivir como ciudadanos. Aunque en el campo se construyan ciudades (o comunas) de sueños —para los diseñadores y quienes toman las decisiones de construirlas—, no son lugares orgánicos, porque no han nacido de la necesidad sentida de la gente, que en esa medida puede no percibirlos como propias, e incluso abandonarlas como ha sucedido con experiencias similares en otros países.

Los hacedores de barrios, gente que sólo posee su fuerza de trabajo, son intrépidos. Parecen no tenerle miedo a nada para lograr vivir en los territorios urbanos que ellos han contribuido a crear. Hoy ratifico eso, no porque se me ocurre a mí, sino por lo que parecen gritar los que han construido los territorios urbanos del siglo XX y albores del XXI. Como explicamos en el capítulo I, la gente pobre, aunque no tiene dinero, es rica en inventiva y no le teme a trabajar de sol a sol para gozar de un pedacito de territorio urbano donde plantar, que algunas veces más parece “colgar”, su vivienda familiar.

Los territorios producidos exigen ser reconocidos por toda la sociedad y por supuesto por los gobiernos. No se pueden dejar así como han nacido, sin control. Como dijimos en el capítulo V, se requieren nuevas formas de gobierno, pero no las que impongan los dirigentes de turno, sino las necesarias y adecuadas a lo que se ha creado y se sigue desarrollando. Se necesitan también formas de regulación y de control urbano. Cuando hablamos de esto último, sin embargo, tememos la pérdida de la informalidad que ha contribuido a esta "creación colectiva anónima" que son los barrios. Éstos no existieran si los constructores hubieran cumplido las formalidades exigidas por los diferentes organismos de control urbano, y si las organizaciones de habitantes no hubieran estado al frente. Es necesario apuntar que si las formas de control no respetan los mecanismos de producción de las viviendas en los barrios, la densificación y la anarquía pueden crecer en lugar de desaparecer.

Es necesario apuntar que no se puede dejar todo en manos de los habitantes, éstos requieren apoyos profesionales diversos, pero que sean solidarios. En primer lugar, deben ser tratados como personas pobres a quienes se les exige permanentemente su participación y un trabajo benévolo sin remuneración alguna. Nunca nos convencerán aquellos que ponen a trabajar a la gente de los barrios sin preocuparse si pueden pagarse un pasaje para hacer las gestiones requeridas por la comunidad o sin tener cómo asegurar los gastos de comida y bebida fuera de su casa, etc. Mientras tanto, más de un funcionario está sin hacer nada en una buena y refrigerada oficina, ganando lo que podría percibir esa persona de barrio que para llegar a tener agua, o una vía, o la luz, sale tantas veces como se necesita con los niños a costas, o incluso debe dejarlos en la casa encerrados confiando en la misericordia de Dios.

No queremos seguir alimentado vanamente los sueños que hemos tenido sobre el porvenir de las ciudades y de los barrios, por eso aprovechamos cualquier oportunidad que encontramos de comunicar nuestras ideas acerca de la necesidad de establecer una política de Estado para que los barrios y su gente sean valorizados, tomando en cuenta tanto el saber profesional y técnico, como la sabiduría popular.

Ya basta de subestimar y estigmatizar los barrios y sus pobladores.

Ya basta de querer transformar la Venezuela urbana en el deseo, no fundamentado, de personas en el poder que viven muy cómodamente y miran los barrios desde el aire, o en visitas de terreno, pero bien organizadas y resguardadas.

Las ciudades autoproducidas por familias y personas sin hogar, en un terreno materialmente apropiado u ocupado, las ciudades de la gente, exigen de toda la sociedad respeto y apoyo solidario. Los ejemplos son muchos, y en este libro recogemos algunos de ellos donde la opción por los pobres está clara, y en los hechos demuestran que sí se puede hacer aunque no se tengan los recursos del todopoderoso Estado (Véase: capítulo IV sobre las intervenciones).

En tanto “persona de terreno”, como dicen que soy, y que se siente feliz al asumir proyectos que nos llevan a compartir con los habitantes de barrios, a la búsqueda de soluciones a problemas difíciles, quiero dejar una noción o idea de nuestros últimos proyectos.

Nos hemos propuesto contribuir a buscar soluciones a problemas que van, desde los geotécnicos, que comportan parcelas de terrenos ocupadas desde hace aproximadamente treinta años, hasta analizar con la población las secuelas de la violencia urbana en su entorno.

Para el primero planteamos una búsqueda en equipos interdisciplinarios universitarios, en estrecho diálogo con los habitantes concernidos. Buscamos poner en marcha un caso piloto que sirva de escuela a la gente común y a los constructores de barrios.

En cuanto a la violencia, estamos aprendiendo con la población, que encuentra vías de solución que tal vez nosotros ni imaginamos. Es un camino cuyo centro es la infancia. Los niños de los barrios no tienen donde jugar: busquémosles juntos una solución antes de que sea tarde. No obstante, todos los entendidos coinciden en señalar que se requiere con urgencia el desarme de la población, sin lo cual las medidas que puedan poner en práctica las comunidades no detendrán el número de muertos en los barrios y en el resto de la ciudad.

¿Adónde llegaremos?

Las ciudades se siguen construyendo, y aspiramos que éstas sean para contribuir a la felicidad de la gente.

Bibliografía

- AAVV (1995) *Hacedores de ciudad*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fundación Polar, Consejo Nacional de la Vivienda.
- AAVV (2006) "Opiniones de habitantes del barrio Julián Blanco sobre el desarrollo de una experiencia compartida con nosotros". En Bolívar, Teolinda et al., (comp.) *Barrios en transformación. Prácticas de rehabilitación, revitalización y reasentamiento*. Caracas: Cyted, Red XVI.b Viviendo y Construyendo; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso de la Humanidad, FPH. p. 124-133.
- Andrée, Michel (1974) *Sociología de la familia y del matrimonio*. Barcelona: Ediciones Península.
- Arcila Farías, Eduardo (1974) *Centenario del Ministerio de Obras Públicas. Influencia de este Ministerio en el desarrollo, 1874-1974*. Caracas: MOP.
- Argan, Giulio Carlo (1969) *Proyecto y destino*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Ávila Fuentemayor, Olga y Roberto Briceño-León (comp.) (2007) *Violencia en Venezuela. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2007*. Caracas: Ediciones Lacso.
- Azuela, Antonio (1995) "Vivienda y propiedad privada", *Revista Mexicana de Sociología*, 1 (enero-marzo), p. 35-52.
- Baldó, Josefina (1981) "Indagaciones sobre los esquemas multisectoriales de la producción". Caracas. Mimeo.
- Baldó, Josefina (2008) "Intervención en el Curso de Desarrollo Profesional Mercados Informales de Suelo y regularización de Asenta-

- mientos en América Latina”. Caracas: Lincoln Institute of Land Policy.
- Baldó, Josefina y Federico Villanueva (1998) *Un plan para los barrios de Caracas*. Caracas: Ministerio del Desarrollo Urbano-Consejo Nacional de la Vivienda (Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1995).
- Boccaro, Paul (1977) “Introduction au capital”. En Marx, Karl *Le capital. Critique de l'économie politique*, tomo I. París: Éditions Sociales.
- Bolívar, Teolinda (1987a) *La production du cadre bâti dans les 'barrios' à Caracas... Un chantier permanent!* Tesis de doctorado. París: Universidad de París XII.
- Bolívar, Teolinda (1987b) “Por el reconocimiento de los barrios de ranchos. En el Año internacional de la Vivienda para las personas sin hogar”. Seminario Internacional Las Soluciones Habitacionales Desarrolladas por la Población de Bajos Ingresos en el Tercer Mundo. Caracas.
- Bolívar, Teolinda (1988) *Informe de investigación presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas*. Caracas: Conicit.
- Bolívar, Teolinda (1989) “Los agentes sociales articulados a la producción de los barrios de ranchos”, *Coloquio 1* (abril), p. 143-162.
- Bolívar, Teolinda (1991) “Análisis morfológico del medio ambiente construido de los barrios de ranchos. Primera aproximación tipológica”. En Bolívar et al. *Problemas de la Densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias*. p 49-76
- Bolívar, Teolinda (1994) “La ciudad barrio más allá de las apariencias”, *Tribuna del Investigador*, (Vol. 1) 2 (julio-diciembre), p. 101-110.
- Bolívar, Teolinda (coord.) (1994-2004) *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, Teolinda (1995) “Urbanizadores, constructores y ciudadanos”, *Revista Mexicana de Sociología* (año LVII) 1 (enero-marzo), p. 71-88.
- Bolívar, Teolinda (1998) “Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana”, *Urbana 23* (julio-diciembre), p. 53-74.

- Bolívar, Teolinda (2001) “Algunos obstáculos que han impedido la regularización jurídica de los barrios venezolanos”, *Urbana* 30, p. 69-72.
- Bolívar, Teolinda (2006) “Julián Blanco. Caracas, Venezuela”. En Bolívar, Teolinda et al. (comp.) *Barrios en transformación. Prácticas de rehabilitación revitalización y reasentamiento*, Caracas: Cyted, Red XVI.b Viviendo y Construyendo; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso de la Humanidad (FPH). p. 101-141.
- Bolívar, Teolinda (2007) “¿Puede establecerse complementariedad entre el saber profesional y técnico y el saber constructivo popular para habilitar las edificaciones de los barrios?”. En Castillo, María J. y Rodrigo Hidalgo (ed.) *1906-2006. Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones UNAB, Serie Arquitectura. Universidad Nacional Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica de Chile y Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 293-317
- Bolívar, Teolinda y Alberto Lovera (1978) “Notas sobre la industria de la construcción en Venezuela”. Caracas. Mimeo.
- Bolívar, Teolinda y Alberto Lovera (1982) “La industria de la construcción en Venezuela”. En Pradilla C., Emilio *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. p. 81-148
- Bolívar, Teolinda e Iris Rosas (1986) “Auto-urbanisation. Expression des habitants et formes spécifiques développement. Rapport Venezuela”. Caracas. Mimeo
- Bolívar, Teolinda et al. (1990) “Los barrios: nueva forma de urbanización contemporánea (contribución a su análisis)”. Caracas. Mimeo
- Bolívar, Teolinda et al. (1991) “Problemas de la densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias”. Informe final. Primera etapa. Caracas. Mimeo.
- Bolívar, Teolinda et al. (1993) “Problemas de la densificación de los barrios caraqueños y sus consecuencias”. Informe final. Segunda etapa. Caracas. Mimeo.

- Bolívár, Teolinda et al. (1994) *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Caracas: Mindur-Conavi (Premio Nacional de Investigación en Vivienda, 1993).
- Bolívár, Teolinda y Rogelio Pérez Perdomo (1998) "Legal Pluralism in Caracas, Venezuela". En Fernández, Edésio y Ann Varley (ed.) *Illegal Cities. Law and Urban Change in Developing Countries*. Londres: Zed Press. p. 123-139.
- Bolívár, Teolinda y Teresa Ontiveros (2000) "Vivienda y acceso al suelo urbano: ¿institucionalización de un derecho oficial paralelo?". En Fernández, Edésio (ed.) *Derecho, espacio urbano y medio ambiente*. Madrid-Oñati: Instituto Internacional de Sociología Jurídica. p. 115-141.
- Bolívár, Teolinda et al. (comp.) (2001). *Voces solidarias. Contribución a la participación para el diseño*. Caracas: FAU-UCV/Conavi/Misereor
- Bolívár, Teolinda et al. (2005) "Contribución a la mejora habitacional de 16 familias en el barrio Julián Blanco de Petare Norte". Informe de avance a Selavip/ FAU-UCV/ Fundación Polar. Caracas. Mimeo.
- Briceño-León, Roberto (1991) *Los efectos perversos del petróleo*. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana y Consorcio de Ediciones Capriles.
- Calame, Pierre (2003) *La démocratie en miettes. Pour une révolution de la gouvernance*. París: Editions Charles Léopold Mayer. Descartes & Cie.
- Camacho, Oscar Olinto et al. (1996) "Oportunidades y restricciones para la intervención del sector financiero privado en los programas de rehabilitación de barrios previstos en la Ley de Política Habitacional". En Bolívár, Teolinda y Josefina Baldó (comp.) *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela. p. 161-170.
- Carassus, Jean (1982) *Prix et production. Eléments sur la formation du prix des logements neufs et la production du cadre bâti en France, entre 1962 et 1982*. París.

- Centro de Estudios Urbanos (CEU) (1980) "Investigación barrio La Cruz". Caracas. Mimeo.
- Cilento, Alfredo (1999) *Cambio de paradigma del hábitat*. Caracas: UCV-CDCH-IDEC.
- Coing, Henri (1984) "Construction et marché de l'emploi a Londrina" [Brasil]. París. Mimeo.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1975) *La culture et le pouvoir*. París: Stock-Monde Ouvert.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1982) *La fin de villes. Mythe ou réalité*. París: Ed. Calmann-Levy.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (coord.) (1988) *Culture-action des groupes dominés. Rapports à l'espace et développement local*. París: Editions l'Harmattan.
- De Freitas Taylor, Julio (2001) *Significado de casa y propiedad de la tierra en un asentamiento urbano auconstruido. Caso Pantanal, Belém do Pará, Brasil*. Tesis de maestría. Caracas: Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- De Soto, Hernando (1987) *El otro sendero. La revolución informal*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Declaración de Salvador de Bahía (1993) "Declaración de Salvador de Bahía" [Reunión internacional promovida por la Fundación para el Progreso del Hombre (FPH) y el gobierno brasileño]. *Tecnología y Construcción* 10.
- Deremiens, Dominique (1991) "Architecture de la ville et développement urbaine". En Gosse, Marc H. (dir.); *Villes et architectures: essai sur la dimension culturelle du développement*. París / Bruselas: Karthala-Institut La Cambre.
- Foro de Habitantes en Situación de Urgencia (Venezuela) (2007) "Conclusiones". Documento electrónico. www.fau.ucv.ve/documentos/foros/conclusiones_del_foro_en_defensa_de_los_barrios.pdf. Visitado 10/06/2008.
- Fundación de la Vivienda Popular (1982) *Programa para el mejoramiento de vivienda en los asentamientos urbanos no regulados*. Caracas: FVP-Comisión de Barrio.

- Fundación de la Vivienda Popular, ed. (1991) *Tenencia de la tierra en los barrios*. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.
- Fundación para el Progreso del Hombre (FPH) (1993) *Plataforma para un mundo responsable y solidario*. París: FPH.
- Fundacomun (1978) *Inventario de los barrios pobres del Área Metropolitana de Caracas y el Departamento Vargas*. Caracas: Fondo Editorial Común.
- Fundacomun-OCEI (Venezuela) (1993) *Tercer Inventario Nacional de Barrios*. Caracas: Fundacomun.
- García de Hernández, Norma (2005) *La dinámica urbana informal: eje Palmira-San Josecito. Área Metropolitana de San Cristóbal*. Tesis de doctorado. España: Universidad de Valladolid.
- Instituto Nacional de la Vivienda (Inavi) (Venezuela) (1975) "Investigación sobre la ocupación de terrenos libres en el área metropolitana de Caracas. Estudio de un caso. Barrio Julián Blanco, La Urbina". Caracas. Mimeo.
- Instituto Nacional de Obras Sanitarias, INOS (Venezuela) (1959) *Memoria*. Caracas: INOS.
- Lovera, Alberto (1978) "Desarrollo urbano y renta del suelo en Valencia". Caracas. Mimeo.
- Lynch, Kevin (1980) *Planificación del sitio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Martín Frechilla, Juan José (1982) *El proceso de producción del medio ambiente construido. Una vía para su análisis*. Trabajo de ascenso a la categoría de agregado. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Martín Frechilla, Juan José (1993) "Rafael Bergamin. Tiempos modernos en Caracas", *Inmuebles* 12, p. 112-114.
- Martín, Yuraima (2006) *Ciudad formal-ciudad informal. El proyecto como proceso dialógico. Una mirada a las relaciones entre asentamientos urbanos autoconstruidos y los proyectos que proponen su transformación*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Marx, Karl (1977) [1867] *Le capital. Critique de l'économie politique*. París: Éditions Sociales.

- Ministerio de Desarrollo Urbano (Mindur) (1994) *Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de Barrios del Área Metropolitana de Caracas y la Región Capital (sector Panamericana y Los Teques)*. Caracas: Mindur.
- Montaña, Iraides (1980) *Les invasions de terres urbaines à Caracas: Un problème ou... une solution?* Thèse troisième cycle en Urbanisme et Aménagement. París.
- Moreno, Alejandro (1993) *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*. Valencia, Carabobo: Centro de Investigaciones Populares (CIP).
- Morin, Edgard (1967) *La metamorphose de Plozenet, commune de France*. París: Fayard.
- Negrón, Marco y Edgard Niemtschik (1991) "Caracas: una metrópolis en mutación", *Ciudad y Territorio* 86-87, p. 525-532. Caracas.
- OESE-CEU (1977). "La intervención del Estado y el problema de la vivienda". Documento de investigación. Caracas. Mimeo.
- Oficina Municipal de Planeamiento Urbano, OMPU (Venezuela) (1974) "División de áreas marginales. Áreas urbanas de desarrollo no controlado". Caracas: OMPU Mimeo.
- Oficina Metropolitana de Planeamiento Urbano, OMPU (Venezuela) (1981) *Caracas 2000. Plan General Urbano*. Caracas: OMPU.
- Ontiveros, Teresa (1999) *Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio*. Caracas: Trópikos.
- Pedrazzini, Yves (1996) "La métropole et les avatars de la planification urbaine", *Polirama* 104 (octubre), p. 32-42. Lausanne: EPFL.
- Pérez de Murcia, Teresa (2005) *Procesos de transformación territorial en el área urbana de San Cristóbal. De la última ciudad compacta a la ciudad desagregada de final del siglo XX*. Tesis de doctorado. España: Universidad de Valladolid.
- Pérez, Perdomo (1991) "Regularización de la vivienda en los barrios". En Fundación de la Vivienda Popular (ed.) *Tenencia de la tierra en los barrios*. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.
- Ponce, Xiomara (1988) "Informe sobre la intervención del Concejo Municipal y de la Gobernación del Distrito Federal en la dotación de servicios de los barrios de ranchos (1958-1985)". En Bolívar,

- Teolinda (coord.) *Informe de investigación presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas*. Caracas: Conicit.
- Proyecto INCOVEN (UCV-FAU, IDEC, IU, Sector de Estudios Urbanos) (1985) "Informe de Investigación del proyecto La organización de la industria de la construcción en Venezuela. Componentes y relaciones". Caracas. Mimeo.
- República Bolivariana de Venezuela (1994) "Ley Orgánica de Tribunales y Procedimientos de Paz", *Gaceta Oficial* 4.817 (extraordinaria), 21 de diciembre. Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela (1999a) "Decreto con rango y fuerza de Ley que regula el Subsistema de Vivienda y Política Habitacional". *Gaceta Oficial* 5.392 (extraordinaria), 22 de octubre. Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela (1999b) "Constitución de la República Bolivariana de Venezuela". *Gaceta Oficial* 5.453 (extraordinaria), 24 de marzo de 2000. Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela (2006a) "Ley de los Consejos Comunales". *Gaceta Oficial* 5.806 (extraordinaria), 10 de abril. Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela (2006b) "Ley Especial de Regularización Integral de la Tenencia de la Tierra de los Asentamientos Urbanos Populares". *Gaceta Oficial* 38.480, 17 de julio de 2006. Caracas.
- República de Venezuela (1987) "Ley Orgánica de Ordenación Urbanística". *Gaceta Oficial* 33.868, 16 de diciembre. Caracas.
- Riboulet, Pierre (1972) "Une construction primitive pour une société développée", *Espaces et Sociétés* 6-7 (julio-octubre). París.
- Rodríguez, Alfredo y Gustavo Riofrío (1971) *De invasores a Invadidos*. Lima: Desco.
- Rodríguez, Paulimar (2008) "54% de la población vive en barrios", *Diario El Universal*, 9 de abril, p. 1-3.
- Rosas M., Iris (1986) *La producción de la vivienda y el acondicionamiento urbano en los barrios de ranchos. Informe final de investigación*. Caracas:

- Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) / Universidad Central de Venezuela.
- Rosas M., Iris (2004) *La cultura constructiva de la vivienda en los barrios del área metropolitana de Caracas*. Tesis de doctorado. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Rosas M., Iris et al. (1987) *La producción de la vivienda y el acondicionamiento urbano de los barrios de ranchos. Informe final de investigación*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) / Universidad Central de Venezuela.
- Rossi, Aldo (1971) *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Rossi, Aldo et al. (1986) *La costruzione del territorio. Uno studio sul Canton Ticino*. Milán: Fondazione Ticino Nostro, CLUP.
- Salcedo, Daniel (1996) "Efecto de las aguas negras: un factor a considerar en la política de rehabilitación de barrios". En Bolívar, Teolinda y Josefina Baldó (comp.) *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela. p. 361-365.
- Sancio, Rodolfo (1996) "Aspectos geotécnicos en la problemática de los barrios". En Bolívar, Teolinda y Josefina Baldó (comp.) *La cuestión de los barrios. Homenaje a Paul-Henry Chombart de Lauwe*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela. p. 335-341.
- Serrano, Manuel (1978) *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: AKAL Editor.
- Sic (1994) "Editorial". N° 568. Caracas: Centro Gumilla.
- Sobrino, Jon (2000) *Jesucristo liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*. El Salvador: UCA Editores.
- Tomas, François (1995) "La irregularidad en el desarrollo urbano de América Latina", *Revista Mexicana de Sociología* (año LVII) 1 (enero-marzo), p. 27-34.

- Topalov, Christian (1974) *Les promoteurs immobiliers. Contribution à l'analyse de la production capitaliste du logement en France*. París: Mouton (traducción nuestra).
- Trigo, Pedro (2006) "Elementos comunes de experiencias fecundas de trabajo popular". Foro Social Mundial. Caracas. Mimeo.
- Urdaneta, Gustavo (1991) "Interpretación jurídica del alquiler en los barrios". En Camacho, Oscar Olinto y Ariana Tarhan, (comp.) *Alquiler y propiedad en los barrios de Caracas*. Caracas: International Development Research Centre Ottawa-Canadá, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y Centro de Estudios Urbanos. p. 164-167.
- Villanueva, Federico (1979) "Indagaciones sobre la forma del valor en el capitalismo, Anexo Estadístico". Caracas. Mimeo.
- Villanueva, Federico (1981) "Los elementos básicos del medio ambiente construido, los objetos-mercancía urbanos". Caracas. Mimeo.
- Villanueva, Federico (1984) "La cuestión de la renta urbana. Una introducción". *Urbana* 5, p. 131-177.
- Villanueva, Federico (1987) "La circulación del capital en la industria de la construcción". Caracas. Mimeo.
- Villanueva, Federico (2006) "Intervención en la Conferencia sobre la Integración de los Barrios Urbanos". Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Villanueva, Federico y Josefina Baldó (1994) "Sobre la cuestión de la urbanización de los barrios". *Sic* 568 (septiembre-octubre), p. 340-346.

Publicaciones de la autora

Libros

- 1994 En coautoría con De Freitas, J; M. Guerrero; I. Rosas y T. Ontiveros. *Densificación y vivienda en los barrios caraqueños. Contribución a la determinación de problemas y soluciones*. Primer Premio Nacional de Investigación en Vivienda, 1993. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda y MINDUR.

Libros compilados

- 2006 Gerrero, Mildred e Iris Rosas. *Barrios en transformación. Prácticas de rehabilitación revitalización y reasentamiento*. Caracas: CYTED. Ediciones FAU-UCV. Universidad Central de Venezuela y Fundación Charles Leopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH).
- 2001 *Voces Solidarias. Contribución a la participación para el diseño*. Caracas: FAU-Universidad Central de Venezuela, Consejo Nacional de la Vivienda y Misereor.

Cilento, Alfredo y Tosca Hernández. *Barrios y propiedad de la tierra. Una discusión*. Caracas: UCV, Fundacomun y Fundación Gual y España.

Baldó, Josefina. *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y UCV.

Bolay, J.-C. (et al.) *Nuevas oportunidades: participar y planificar*. Caracas: IREC, FPH, FAU-UCV.

1995 *Hacedores de ciudad*. Caracas: UCV, Fundación Polar y Consejo Nacional de la Vivienda.

Capítulos en libros

2007 “Obstáculos a la regularización jurídica de barrios venezolanos”. En y Mullahy, Laura y Martim O. Smolka (eds.) *Perspectivas urbanas. Temas críticos en políticas de suelo en América Latina*. Cambridge-Massachusetts: Lincoln Institute of Land Policy.

2006 “¿Puede establecerse complementariedad entre el saber profesional y técnico y el saber constructivo popular para habilitar las edificaciones de los Barrios?”. En Castillo, María José y Rodrigo Hidalgo (eds.) *1906-2006, Cien años de política de vivienda en Chile*. Editores. Chile: Facultad de Arquitectura y Diseño UNAB; Instituto de geografía UC Geolibros. p. 295 – 319.

2005 “Una Mirada compartida desde la arquitectura a los barrios y su gente”. En *Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta*. Caracas: Ediciones FAU/UCV.

2002 “Actions d’amélioration et fragmentation: Territoires auto-produits de Caracas et effets des actions d’amélioration”. En: Navez-Bouchanine, François. *La Fragmentation en question: Des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale? L’Harmattan. Villes et Entreprises*. Paris, Budapest, Torino: Villes et entreprises.

- 2001 “Los barrios y su gente”. En *Voces Solidarias. Contribución a la participación para el diseño*. Caracas: FAU- Universidad Central de Venezuela, Consejo Nacional de la Vivienda y Misereor.

En coautoría con Teresa Ontiveros, colaboración de Julio De Freitas. “Vivienda y acceso al suelo urbano. ¿Institucionalización de un derecho oficial paralelo?”. En *Derecho, espacio urbano y medio ambiente*. País Vasco: Instituto Internacional de Sociología Jurídica de Oñati.

“Al cuido de la intemperie: las maneras de habitar”. En Batista Asdrúbal (coord.) *Venezuela Siglo XX. Visiones y testimonios*. Caracas: Fundación Polar.

- 1998 “Legal pluralism in Caracas, Venezuela” (en coautoría con Rogelio Pérez Perdomo). En *Illegal cities: law and urban change in developing countries*, capítulo 7. Londres. Editada por: Edesio Fernandes y Ann Varley.

- 1997 “La Cumbre de la Ciudad y el Foro de los Habitantes”. En *De Vancouver a Estambul. Foro de Habitat I a Habitat II*. Caracas: Fundación de la Vivienda Popular, Consejo Nacional de la Vivienda y Programa Naciones Unidas para el Desarrollo. p. 22-33.

- 1996 “Rehabilitación y reconocimiento de los barrios urbanos. Su necesidad y riesgos”. En Baldó, Josefina y Teolinda Bolívar (comp.) *La cuestión de los barrios*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana; Fundación Polar y UCV. p. 73-81.

- 1995 “Densificación y tipología de agrupaciones en los barrios caraqueños”. En Imbesi, G. y E. Vila (comp.) *Caracas. Memorias para el futuro*. Roma: Instituto Italo-Americano. p. 103-118.

En coautoría con T. Ontiveros. "Participación de la población en programas de viviendas. Situación actual. Perspectivas y propuestas de solución". En *Hacia Hábitat II: el rol asignado a la participación popular en las políticas de vivienda en América Latina. Estudios de Casos*. San Salvador: CYTED. p. 167-233.

- 1994 "Densificación de los barrios autoproducidos en la capital de Venezuela. Riesgos y vulnerabilidad". En Lavell Allan (comp.) *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Bogotá: FLACSO, La Red y Cepredenac.

En coautoría con Iris Rosas. "Los caminos de la investigación de los asentamientos humanos precarios". En Lovera Alberto Lovera y Juan José Martín Frechilla (comp.) *La ciudad: de la planificación a la privatización*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico y Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

"Une Fleur de la Savane Vénézuelienne". En: AA.VV., *Les hommes, leurs espaces et leur aspirations. Hommage à Paul-Henry Chombart de Lauwe*, pp. 405-408. L'Harmattan, París

"La autourbanización y la autoconstrucción en la producción de ciudades latinoamericanas. Piezas para armar una crítica". En: AAVV, *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*, p. 101-110. CYTED, Red XIV. B. "Viviendo y Construyendo", San Salvador.

- 1993 "Problemática urbana y sectores populares". En Blanco Carlos (coord.) *Venezuela, del siglo XX al siglo XXI: un proyecto para construirla*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

- 1992 "Caracas. Stadt der Barrios. Pladoyer für eine Aufwertung der Armviertell und ihrer architektonischen Vielfalt". En *Ila Zeitschrift der Informations delle Latinamerika*. Bonn.

1991 "Regularización de la propiedad de los terrenos en los barrios: problemática y perspectiva". En Fundación de la Vivienda Popular (Ed.) *Tenencia de la tierra en los barrios: regularización*. Caracas: Fondo Editorial Interfundaciones.

1989 "Los asentamientos urbanos en precario". En Lungo, Mario (comp.) *Lo urbano. Teoría y métodos*. San José de Costa Rica: Colección Aula Educa.

"A propósito de la construcción de los barrios caraqueños". En Briceño, Roberto y Erika Wagner (coord.) *Las ciencias de lo humano. Homenaje internacional a Jeannette Abouhamad*. Caracas: Asociación Venezolana de Sociología-Fundación Jeannette Abouhamad-Fondo Editorial Acta Científica.

1988 "A la périphérie de Caracas: los barrios de ranchos". En Chombart de Lauwe, Paul-Henry (coord.) *Culture-action des groupes dominés. Rapports a l'espace et développement local*. París: Changements. L'Harmattan.

1982 En colaboración con Alberto Lovera. "La industria de la construcción en Venezuela". En Pradilla Emilio (comp.) *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México D. F.: UAM. p. 81-148.

En colaboración con Alberto Lovera. "Les quartiers de 'ranchos' dans la croissance urbaine de Caracas". En Imbert, Maurice y Paul-Henry Chombart de Lauwe (comp.) *La banlieue aujourd'hui*. París: Editions L'Harmattan. p. 69-88.

Artículos

- 2005 En coautoría con Hilda Torres. "El caso Venezuela. La vivienda y el hábitat de los pobres a la espera de soluciones", *Vivienda Popular N° 15*, La Política de Vivienda en un Gobierno Progresista. Argentina-Brasil-Chile-Venezuela-Uruguay. Uruguay.
- 2004 "Tenencia de la Tierra y Barrios Urbanos", *Urbana*, N° 35, Julio-diciembre. p. 57-69.
- "Entre sueños y realidades: avatares en los procesos de habilitación de los barrios populares. Casos en San Salvador, La Habana y Caracas", *Tecnología y Construcción*, N° 19, IDEC/FAU/UCV, IFAD/LUZ, Caracas. p 63-83.
- 2002 "El protagonismo ciudadano en la planificación urbana", *Barrio Taller. Serie Ciudad y Hábitat 9*, Bogotá, abril.
- "Algunos Obstáculos que han Impedido la Regularización Jurídica de los Barrios Venezolanos", *Urbana 30*, Caracas.
- 2001 "Reflexiones sobre el gobierno de las ciudades y metrópolis contemporáneas", *Urbana 28*, Caracas. p. 67-72. Caracas, enero-junio.
- "La transformación de 'barrios' en Venezuela", *Vivienda Popular*, N° 8, Montevideo, abril. p. 67-71.
- "Obstacles to Legalization of Squatter Settlements in Venezuela", *Land Lines – Newsletter of the Lincoln Institute of Land Policy*, Mayo. p. 5-7.

En coautoría con Yves Pedrazzini. "De una pequeña llama a un incendio. Asamblea Mundial de Pobladores, Ciudad de México", *SIC* N° 633. Abril / Año LXIV. p. 132-133.

1999 "Une pensée française sous le tropique", *Urbanismo*, Juillet-aout, n° 307. p. 22-26.

1998 "Contribución al análisis de los territorios autoproducidos en la metrópoli capital venezolana y la fragmentación urbana", *Urbana*, N° 23, Julio-diciembre. p. 53-74.

1995 "Urbanizadores y constructores para ser ciudadanos. Creaciones de vidas en la necesidad", *Urbana*, N° 16-17, Instituto de Urbanismo, FAU-UCV, Caracas, I semestre. p. 31-52.

"Construction et Reconnaissance des Barrios Urbains du Vénézuéla", *Les Annales de la Recherche Urbaine*, N° 66, París, marzo. p. 80-87.

"Urbanizadores, constructores y ciudadanos", *Revista Mexicana de Sociología*, año LVII, N° 1, Instituto de Investigaciones Sociales y Universidad Autónoma de México, México DF, enero-marzo. p. 71-88.

"Urbanizar los barrios urbanos venezolanos con y para su gente", *SIC*, año LVIII, N° 572, Caracas, marzo. p. 67-69.

En coautoría con Iris Rosas "¿Por obra y gracia de José Gregorio Hernández?". *Entre Rayas*, N° 12. Caracas, enero-abril. p. 12-13.

1994 "La autourbanización y la autoconstrucción en la producción de ciudades latinoamericanas. Piezas para armar una crítica", *Tecnología y Construcción*, N° 10-II, Caracas. p. 9-15.

- “La ciudad-barrio más allá de las apariencias”, *Tribuna del Investigador*, Vol. 1, N° 2, APIU, Caracas, julio-diciembre. p. 101-110.
- 1993 “Densificación y metrópoli”, *Urbana*, N° 13. Instituto de Urbanismo, FAU-UCV. Caracas, II Semestre.
- 1992 “Viviendas autoproducidas ilegalmente. Argel, Caracas, Guadalajara”, *Revista de Teoría y Análisis de Diseño*. Diseño y Sociedad. Departamento de Teoría y Análisis. México, julio.
“Face a un long chemin”, *Boulettin de l’Archi*, N° 19-20. París, marzo.
- 1991 “La regularización de la propiedad y el reconocimiento de los barrios autoconstruidos en Venezuela”, *Medio Ambiente y Urbanización*. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED América latina), Buenos Aires, marzo.
- “Vicisitudes en la construcción de una escuela de barrio”, *Revista SIC*, Año LII – N° 518, Centro Gumilla, Septiembre-Octubre.
- 1990 “Recherche et enseignement pour la mise eu valeur de líhabitat populaire vénézuelien”, *Architecture et Comportement*, Vol. 6, N° 2. Lausanne, junio.
- 1989 “Los agentes sociales articulados a la producción de los barrios de ranchos (contribución a la discusión)”. Coloquio. Vivienda. *Revista del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/UCV*. Caracas.

En coautoría con Josefina Baldo (et al.) “Barrios de ranchos” a Caracas, aree abusive della città, *La Ricerca Folklorica. Contribiti allo studio della cultura delle classi popolari*, N° 20, p. 5-12. Octubre.

“Vicisitudes en la construcción de una escuela de barrio”, *SIC*, N° 518, Centro Gumilla, Caracas. p. 345-349.

“Consecuencias sociales del cambio urbano de Caracas. Los barrios en la ciudad de Caracas”, *Revista Talleres Idea*, Publicación de la Unidad de Arte del Centro Interdisciplinario de Investigaciones Teóricas. Debate sobre la arquitectura y el proceso de modernización de Caracas. Caracas.

- 1987 “Por el reconocimiento de los barrios de ranchos”, *Boletín Vivienda*, Año 1, N° 4, Agosto. p. 3-8.
- 1983 En coautoría con Iris Rosas. “La ciudad y el rancho”, *Punto 65, Arquitectura y Ciudad*. Caracas.
- 1982 “Producción de Vivienda en Venezuela”, *Habitación, Problemas de Vivienda y Urbanismo*, Año 2, N° 5, México, enero-marzo. p. 39-45.
- 1980 “La producción de los barrios de ranchos y el papel de los pobladores y del Estado en la dinámica de la estructura urbana del área metropolitana de Caracas”, *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XIV, N° 54, Junio. p. 68-91.

Publicaciones divulgativas

- 2002 “Sueños y Voluntades. Asamblea Mundial de pobladores en Ciudad de México”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 19. Barquisimeto: Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado y Escuela Comunitaria de Vivienda; Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 5-8.

“Ciudades de la Gente sale a temperar”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N°

19. Barquisimeto: Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado y Escuela Comunitaria de Vivienda; Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 4.
- 2001 “Hacia ciudades sin barrios de tugurios”. *Boletín BANAP*, Volumen Único. Caracas.
- 2000 “Hitos en una ruta”, *Boletín Ciudades de la Gente Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 18. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 19.
- “La creciente llegó también a Venezuela. El agua y la catástrofe.”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 18. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 3.
- 1999 “Naturismo tropical en Venezuela”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 16. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 2.
- Editorial. *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 16. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 1.
- “Violencia es también delincuencia”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 15. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 8.

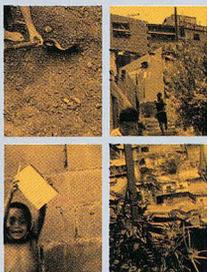
“El boletín en vísperas del nuevo milenio”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 15. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 1.

1998 “Barquisimeto, 5-8 de octubre 1998. Primer Encuentro de Habitantes. Declaración LaVoz del Habitante”. *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 14. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 9-11.

“Construir caminos en situaciones adversas”. *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 13. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p.1.

“En la Universidad Central de Venezuela una experiencia de varias aristas”, *Boletín Ciudades de la Gente. Latinoamérica por la Rehabilitación Integral de los Barrios*, N° 13. Caracas: Fundación para el Progreso del Hombre; Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. p. 5.

Este libro se terminó de
imprimir en enero de 2011
en la imprenta Crearimagen
Quito, Ecuador



Los pobres, con sus tiempos y lugares, con sus in-voluntades y sin darse cuenta, han hecho con proezas inexplicables nuestras ciudades. Y es que pocos/as, cuento a Teo, fueron testigos de cómo hacedores/as, en condiciones de extrema precariedad pero con saberes, motivos y disposiciones, dieron inicio y dieron paso, porque quisieron vivir, pertenecer e identificarse, a la constitución de auto-producciones para la ciudad, de barrios para la ciudad, de otras ciudades para una misma ciudad.

Las casas, que están dentro de un fragmento socio-territorial metropolitano, evidencian abandonos y compañías: abandonos irresponsables de un Estado que al dejar de ver la pobreza, empujo a otros, entre estos a la academia, a intervenir; mejorando en la medida de lo posible, no sólo los espacios auto-creados sino también los proyectos, los cuales son para sus habitantes, de vida. Así, "lo auto", "lo hecho" y la vivienda de áreas urbanas venezolanas, son y fueron objetos-sujetos de la búsqueda y el estudio longitudinal de la autora, quien, posicionada en el marxismo y la arquitectura, se ha interesado además por todo lo que está fuera de las reglamentaciones vigentes, por develar problemas y entrever el futuro de los territorios auto-producidos, y por comprender las razones esenciales del vínculo trabajo/producción.

Habiendo descrito las líneas de interés de la autora, debo decir que este libro parte y termina en análisis tipo-morfológicos para la vivienda auto-construida y tempo-relacionales para el hábitat auto-producido, sobre los cuales, encontraran multiplicidad de elementos teórico-prácticos de exhaustiva reflexión en torno a la ocupación, la extensión, y la densificación de terrenos. En suma, serán lectores/as de procesos, tanto de diálogo como de complementariedad, resultantes de la práctica activo-académica vivida por Teolinda y por ella misma nombrada como investigación-acción-intervención.

Jaime Erazo Espinosa



OLACCHI
Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos

QUITO
DISTRITO
METROPOLITANO